

SOCIEDAD Y POLITICA 13

BANCARROTA DEL BELAUNDISMO / Germaná

ESTABILIZACION DESESTABILIZACION/Rivero

AGONIAS E IMPULSOS POPULARES / Paredes

IZQUIERDA UNIDA Y SENDERO / Montoya

MARXISMO EN EL PERU / López Soria

MILITARIZACION DEL ESTADO / Rocha

LA IZQUIERDA EN USA / Wallis

LAS FRACTURAS DE MARX / Ibáñez



SOCIEDAD Y POLÍTICA

AÑO 4 — REVISTA CUATRIMESTRAL — Nº 13 — Agosto 1983 — LIMA — PERU

DIRECTOR: Aníbal Quijano

REDACCION: César Germaná
Alfonso Ibañez
Mirko Lauer
José I. López Soria
Rodrigo Montoya
Peri Paredes
Alberto Rocha

DISEÑO GRAFICO: Jesús Ruiz Durand

INDICE

	Pág.
EDITORIAL	1
La Bancarrota del Belaundismo / César Germaná	5
De las Políticas de Estabilización a la Desestabilización de la Política / Juan Rivero ...	15
Paro Nacional: Agonías e Impulsos Populares / Peri Paredes	19
Izquierda Unida y Sendero: Potencialidades y Límites / Rodrigo Montoya	27
Sobre las Tareas del Marxismo en el Perú / José Ignacio López Soria	37
Militarización del Estado y Estado Burocrático Autoritario / Alberto Rocha	41
El Desafío a la Izquierda de los Estados Unidos / Víctor Wallis	51
Las Fracturas de Marx / Alfonso Ibañez	61

Para suscripciones y correspondencia dirigirse a:
Apartado 11154, Santa Beatriz, Lima, Perú.
Suscripción anual en el Extranjero: \$ 15,00
Edición Dugrafis, S.R.L. E. Palacios 639 Miraflores
Lima — Telef. 452317

Editorial

Luego de tres años de gobierno accio-pepecista la democracia peruana ha llegado a un punto de extrema fragilidad. Su bases de existencia son muy precarias. Una democracia autoritaria se dibuja en el corto plazo y, más lejos, un golpe militar acecha, como una antigua y ya conocida carta de la política peruana.

Para cerrarle el paso a un movimiento organizado de los trabajadores, luego del paro nacional del 19 de Julio de 1977, las fuerzas de la derecha y el imperialismo encontraron una fórmula aparentemente salvadora: llamar a elecciones de una Asamblea Constituyente (1978) y presidenciales (1980). La expulsión y represión de trabajadores y dirigentes populares fue la condición para el "regreso a la democracia". Cinco mil trabajadores fueron despedidos, muchos dirigentes gremiales y políticos deportados y centenares encarcelados por el régimen del dictador Morales Bermúdez. Los viejos zorros de la política criolla, sacudieron el polvo acumulado en 10 años de silencio y volvieron felices a las bromas electorales y electoreras. Una buena parte de la izquierda fue, desgraciadamente, ganada a este electoralismo y hasta hoy no sabe cómo enmendar su rumbo.

La Asamblea Constituyente fue reunida y promulgó una nueva Constitución y, luego, Fernando Belaúnde fue elegido Presidente por segunda vez. Cuando el régimen democrático está en peligro, numerosas voces se alzan para "defenderla". Pero bien vale la pena preguntarse de qué democracia se trata y cómo defenderla. Es posible defender la democracia como si ésta nada tuviera que ver con la crisis económica y fuera sólo un asunto de elecciones, cada cierto tiempo?.

Una economía sólida y fuerte es garantía de un régimen democrático. Una economía en grave crisis como la nuestra solo puede tolerar una democracia precaria y frágil como la actual.

En tres años, el régimen acciopopulista ha conducido al país al borde de la bancarrota. La inflación pasó ya la barrera del 1000% y no es visible signo alguno que permita suponer que dejará de aumentar. El régimen de los Srs. Belaúnde y Bedoya ha dado grandes pruebas de lealtad con la política del gran capital porque para su gobierno, lo esencial es cumplir con los compromisos asumidos con los grandes bancos del capitalismo mundial.

Sociedad y Política

El gobierno endeuda al Perú para pagar sus deudas; es decir, el círculo vicioso continúa. Una parte cada vez más importante de los recursos de la economía peruana debe ser utilizada para pagar a los bancos y queda muy poco o nada para la inversión y para redistribuir a través de reformas. El desmontaje y subasta de empresas públicas y la política favorable al gran capital monopólico han causado gravísimos problemas al sector productivo nacional. La desocupación es y seguirá siendo una consecuencia inevitable. Los desastres naturales (inundaciones en el norte y sequía en el Sur) han agravado aún más la situación. Asistimos a una caída de la economía nacional que nunca antes conoció el país. La casi dolarización de la economía, a un ritmo cada vez más creciente en los últimos tres años, deja a los trabajadores que ganamos en soles en condiciones muy difíciles. Frente a esta situación, la presión laboral para exigir más salarios, por lo menos para no seguir perdiendo, es inevitable.

El discurso de la concertación no es nuevo en el Perú, ni es Grados Bertorini su primer mentor. La tesis burguesa de la conciliación de clases es bastante antigua. En el caso peruano, la propuesta aprista sobre el "Congreso Económico" es un viejo ejemplo. Una concertación supone un acuerdo entre las partes (capital y trabajo, capital y Estado de un lado, y trabajadores, del otro) para repartirse obligaciones y beneficios. El Sr. Grados fracasó en su esfuerzo de concertación porque la política económica del régimen de los señores Belaúnde y Bedoya no la permite. No hay dinero para aumentar los salarios por lo menos en la misma proporción de la inflación. Lo reemplaza ahora el Sr. Patricio Ricketts que es un conspicuo funcionario del capital internacional y que no tiene ninguna veleidad social demócrata. Con la entrada de Ricketts el gobierno se Schwalb y Rodríguez Pastor gana en unidad y coherencia frente a los trabajadores y frente al pueblo.

La mayoría acciopepecista tiene un modo muy particular de entender la democracia: su victoria electoral de 1980 ha sido tomada como un cheque en blanco que el pueblo le habría dado para hacer lo que le da la gana.

Poco a poco, los trabajadores van sabiendo de la confusión. Quienes dentro de la izquierda defendieron el voto por el mal menor y recomendaron a los trabajadores y al pueblo en general votar por Belaúnde, deberían estar arrepentidos hoy. Ojalá se den cuenta que ese fue un grave error, y no hay que cometerlo nuevamente, porque supuso alimentar esperanzas en el belaudismo pese a todas las pruebas que ya éste había dado de su incapacidad para resolver los problemas del Perú. El paro general exitoso del 10 de Marzo, el paro nacional agrario del 25 y 26 de Noviembre de 1982 y los diversos paros regionales en provincias, constituyen claras evidencias de esta reacción de los trabajadores. Pero conviene no mirar solo el lado positivo de esta reacción porque al mismo tiempo hay signos contrarios que

no debemos dejar de ver. El caso de los mineros abandonados a su suerte en Lima desde hace ya casi un año es un ejemplo.

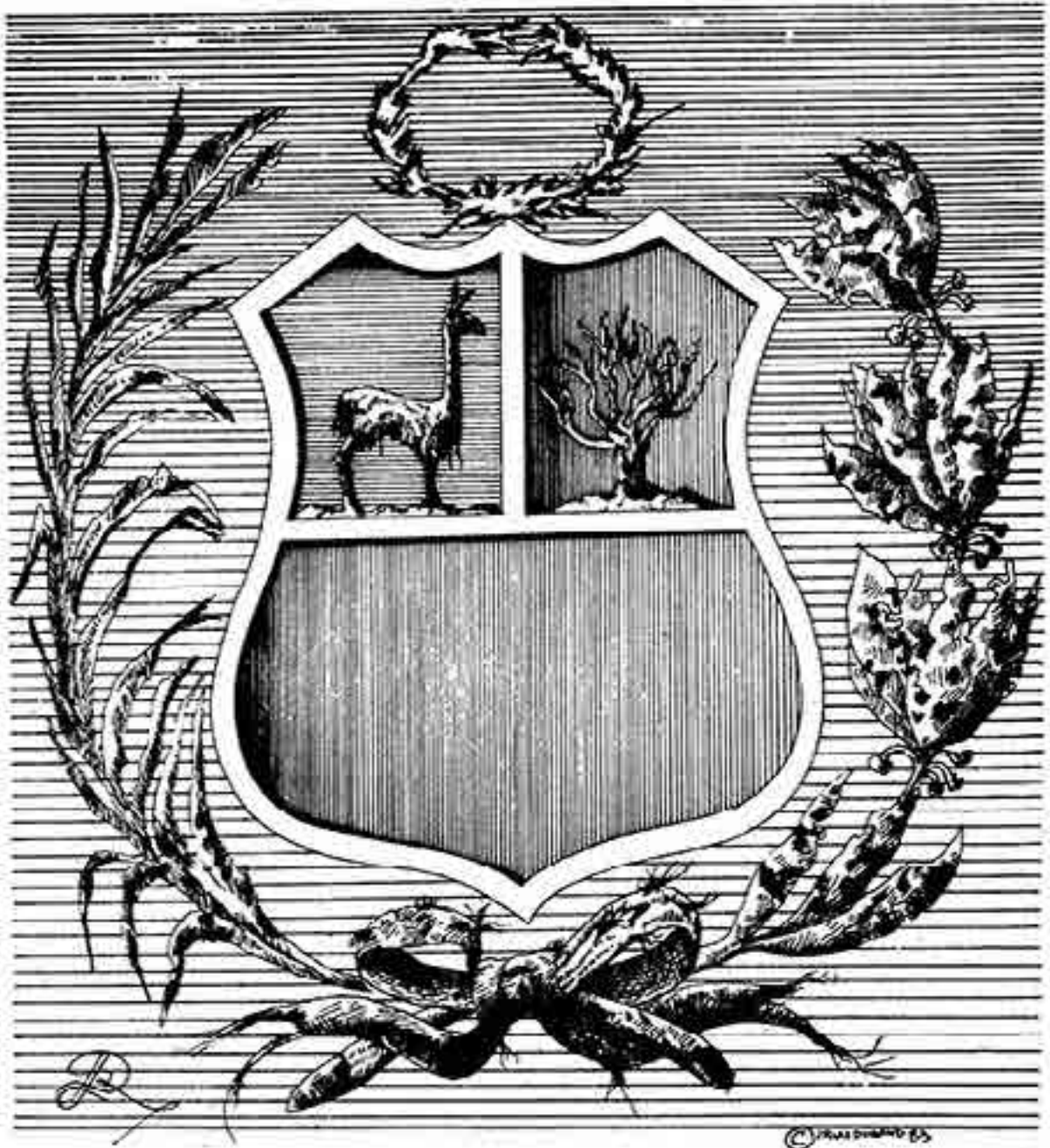
El gobierno accio-pepecista vive la ilusión de creer que es posible "defender la democracia" conservando y endureciendo su misma política económica, exigiendo a los otros, sobre todo a los trabajadores por supuesto, el sacrificio patriótico de ajustarse los cinturones y atacando y reprimiendo a los opositores, acusándoles fácilmente de subversivos y terroristas. La gravísima denuncia hecha por el Diputado Diez Canseco contra el General Noel por numerosas violaciones de los más elementales derechos humanos en Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, es una prueba evidente de lo que afirmamos. El caso último de los tres estudiantes daneses falsamente acusados de agentes internacionales del terrorismo pone en el más grande ridículo al régimen represivo de los Srs. Belaúnde y Bedoya.

El gobierno es el mayor responsable de la precariedad de la democracia en el Perú. Dice defenderla pero la ataca todos los días con sus medidas económicas y policiales.

En estos tres años del régimen accio-pepecista, la Izquierda Unida no ha podido salir de su entrapamiento. Sigue siendo una suma electoral de partidos. Ninguno de sus componentes ha sido capaz de ofrecer una dirección al conjunto. Cada partido tiene su propio juego y actúa en función de sus propios intereses y cálculos "estratégico-tácticos". La izquierda unida como tal parece interesar solo a algunas "personalidades" independientes cuyo campo de acción es inevitablemente reducido. El refuerzo de la UDP y su posible conversión en partido responde, aunque sus principales responsables lo nieguen, a una estrategia particular que coloca los intereses de la izquierda unida en un segundo plano.

Es lamentable constatar que el rol de IU como dirección del movimiento obrero es prácticamente nulo a pesar que dentro de IU están considerados por lo menos tres cuartas partes del movimiento sindical organizado del país. Los cúpulos partidarios y los trabajadores siguen caminos diferentes. De ahí se deriva la debilidad de unos y otros. Cuando la política electoral está separada de la vida cotidiana y de los intereses reales de los trabajadores es inevitable calificarla como electorera o electoralista. A Sendero Luminoso le interesa hacer estallar el régimen de Belaúnde y la idea de "defender la democracia" le es absolutamente ajena.

Una defensa electoral de la democracia y un enfrentamiento militar total de ésta constituyen los extremos en la política peruana de hoy. Ni en una ni en otra alternativa aparece el movimiento autónomo de los trabajadores organizados. Las cúpulas electoralistas, de un lado y los rebeldes campesinistas del otro son realmente exteriores a los trabajadores a pesar de sus discursos e ilusiones de "representarlos". La



Sociedad y Política

democracia no puede ser entendida solo como un asunto de elecciones y candidatos. Si la democracia no es el ejercicio de un conjunto de derechos (trabajo, vida, remuneración justa, participación directa en el poder, etc.) y se reduce sólo a la cuestión electoral, no interesa a los trabajadores, pero sí a los burgueses.

En el Perú tenemos el deber y el desafío de inventar y conquistar la democracia porque a lo largo de nuestra historia ha existido solo como un fragmento electoral y transitorio. El reformismo que propone la vía electoral-electoralista y el campesinismo no podrán de por sí ganarle la batalla a la burguesía en el Perú. El Perú tiene una realidad más compleja que exige un camino distinto. Un movimiento de trabajadores socialistas, desde abajo capaz de ofrecer una dirección al conjunto de todo el pueblo peruano, capaz de organizarse haciendo estallar la noción del partido de vanguardia compuesto de funcionarios por fuera y por encima de los trabajadores y capaz de pensar el problema militar de otra manera es la única opción posible. Pero este no es un asunto de los próximos seis meses. Es una alternativa por construir para el mediano y largo plazo.

La precariedad de la democracia en América Latina ha permitido las muchísimas y diversas dictaduras que conocemos. Hoy, en nuestro continente en Chile, Argentina y Brasil va afirmándose el camino de regreso del desastre. Mientras se cierne sobre el Perú la amenaza de una nueva dictadura, en los países hermanos la época de las cavernas va llegando a su fin. Tres paros nacionales en Chile contra la dictadura de Pinochet con directa participación de los trabajadores son una esperanza alentadora. Brasil y Argentina van en la misma dirección.

Por otro lado, más al norte, en América Central la agresión del imperio norteamericano contra Nicaragua parece inminente como un modo de generalizar la guerra e impedir que en Nicaragua y El Salvador una alternativa independiente a los Estados Unidos pueda tener lugar. En la guerra centro-americana se está jugando también una parte de las posibilidades de la democracia para el Perú.

Después de dos años de silencio volvemos a publicar SOCIEDAD Y POLÍTICA. El reflujó momentáneo de las corrientes socialistas luego de la ruptura del ARI (1), dificultades financieras y errores en la distribución de nuestros últimos números, explican ese silencio.

Es pertinente recordar que los editores de SOCIEDAD Y POLÍTICA no hemos recibido nunca ayuda alguna de los organismos que financian la investigación y algunas publicaciones en el Perú (2). Nuestra autonomía política de todo centro de dirección de política internacional constituye uno de nuestros recursos para abordar la crítica del socialismo

realmente existente y para pensar en las bases reales que existen en el Perú para una futura sociedad socialista. El socialismo por el que combatimos no será copia de ninguno de los "modelos" o "madres patrias" "socialistas" de hoy.

Desde su primer número (1972), SOCIEDAD Y POLÍTICA ha sido una tribuna socialista. Para los maoístas y prosoviéticos de entonces resultó muy sencillo calificarnos de "trotskistas". A lo largo de los años setenta, socialismo y trotskismo en el Perú fueron considerados como sinónimos por la izquierda democrata y popular. Como el término trotskista fue y sigue considerado aún como un insulto, fue fácil evitar la polémica sobre la izquierda peruana y el Perú con los socialistas ajenos a cualquier organización trotskista pero calificados de "trotskistas". Sorpresa tiene la vida: hoy, parte de los maoístas de ayer (particularmente dentro de la UDP) se declaran socialistas pero se cuidan bien de no llamarse trotskistas por varias razones: 1. porque luego de muchos años de maoísmo ortodoxo, es cada vez mayor el número de compañeros que reconocen su error y que lenta y difícilmente van reconociendo la necesidad de una revolución socialista. 2. Porque el espacio para una opción socialista y para un debate socialista será mayor. 3. Porque la etiqueta-insulto de trotskista comienza a perder la fuerza que tuvo antes. Saludamos desde Sociedad y Política a los ces que avanzan hacia posiciones definitivamente socialistas. Pero, al mismo tiempo, tenemos la obligación política y moral de recordarles que la opción socialista no es solo un slogan o una etiqueta. La revolución socialista supone a) a la clase obrera como eje y pilar; b) un partido no de funcionarios por fuera y encima de los trabajadores, sino de los trabajadores mismos capaces de socializar el poder; c) otro estilo de hacer política lejos del individualismo y la figuración propios a la burguesía y; d) también otras alianzas. Lo que hace en la fase previa a la conquista del poder prefigura lo que será en el nuevo régimen. Mal podría esperarse que un conjunto de dirigentes autoritarios y caudillos puedan construir una sociedad democrática y no-autoritaria.

Las páginas de SOCIEDAD Y POLÍTICA están abiertas para los compañeros que dentro de la izquierda luchamos por una revolución socialista y que en ese combate requerimos de análisis serios y de oponer puntos de vista diferentes para avanzar.

Estamos en los primeros momentos de gestación del proyecto socialista para el Perú. Para ensancharlo serán necesarias muchas manos estrechándose cada vez más.

(1) Ver: ARI ¿Por qué y cómo se desintegró? Ediciones del MRE. Lima, 1980.

(2) Expresamos aquí nuestro total rechazo a la campaña del gobierno belandista contra los centros de investigación en el Perú.

La Bancarrota del Belaundismo

LA BANCARROTA DEL BELAUNDISMO

CESAR GERMANA

En este artículo se busca examinar el significado de la profunda y, al parecer, irreversible crisis política del régimen belaundista y sus consecuencias para la lucha socialista de los trabajadores peruanos en el período próximo.

Reflexionar sobre los acontecimientos políticos del Perú después de 1980, particularmente los actuales, signados por la crisis política, constituye una tarea de fundamental importancia para comprender las posibilidades y los límites de la democracia burguesa en una época de crisis del débil capitalismo dependiente del país. Este examen es valioso no solamente por la riqueza de enseñanzas que encierran estos hechos, sino porque allí se reúnen y condensan procesos y tendencias que afectarán el destino del socialismo en el Perú.

Desde este punto de vista, es necesario investigar la manera como los trabajadores pueden resolver la cuestión de la relación entre la lucha en el marco de la democracia liberal y la lucha socialista, pues de la justa resolución de este problema dependerá en gran medida el destino de la revolución peruana. Este es un asunto clave para el movimiento de los trabajadores y se irá haciendo más urgente y sus contenidos se preciarán a medida que se acentúe la crisis política del régimen, cuyas consecuencias pueden arrastrar tras sí a la propia democracia burguesa, tan penosamente sacada a luz en el período 1977-1980 y en donde las amplias movilizaciones de los trabajadores jugaron un papel central.

Ante estas dramáticas perspectivas, ¿cuál debería ser el papel de los trabajadores frente a la endeble democracia belaundista? Deben limitar sus reivindicaciones y ponerse a la cola de la oposición burguesa, particularmente sosteniendo el nuevo curso asumido por el Apra, como pregonan los socialdemócratas de derecha e izquierda, para no poner en peligro los cada vez más limitados márgenes de las reglas de juego liberales? O, más bien, ante la aceleración de las contradicciones interburguesas y la intensificación de la dispersa resistencia de las masas trabajadoras, éstas deben desarrollar las condiciones sociales y políticas que posibiliten el surgimiento y avance de un poder de masas alternativo al Estado burgués, como comienza a ser puesto en la práctica por las corrientes marxistas revolucionarias de la izquierda peruana?

Es claro, como se intenta explorar en estas notas, que la defensa de esta democracia burguesa no es tarea que dependa del movimiento obrero y popular. Si ella se derrumba será, más bien, consecuencia de la ineptitud de nuestra mediocre burguesía, incapaz de conciliar sus conflictos sobre el reparto de los beneficios de la acumulación del capital. A no dudarlo, son las propias luchas interburguesas el ingrediente específico del proceso que de manera inevitable está conduciendo a la bancarrota de nuestra embrionaria democracia liberal.

Desde el régimen de Morales Bermúdez, ya era evidente que la fracción de la burguesía monopólica nativa que se asocia a la burguesía monopólica internacional, logra canalizar en su provecho los mecanismos que selectivamente favorecen su acumulación. En la base de esta asociación imperialista y de su predominio económico al interior de la burguesía, se encuentra el proceso de integración del sistema productivo del país al sistema imperialista, mediante inversiones directas de capital, la subordinación tecnológica y la penetración financiera.

La integración imperialista agudiza la lucha de clases y apunta a romper el esquema de alianzas adoptado hasta entonces por

la burguesía. Las elecciones presidenciales de 1980, muestran las pugnas entre las diversas opciones que se disputan la representación política del capital. El triunfo electoral de Belaúnde y Acción Popular permite a la fracción burguesa monopólica asociada al capital internacional asumir el control de las principales palancas del aparato del Estado — particularmente aquellas en donde se decide la política económica—, a través de la corriente que dentro del gobierno y de Acción Popular lidera el senador Manuel Ulloa. Esta corriente hará valer sus vinculaciones y credibilidad con las instituciones financieras del capital imperialista, así como su capacidad para reclutar una tecnocracia altamente calificada, para controlar el gobierno e imponer un programa económico y social destinado a profundizar la dominación del capital monopólico internacional.

Con el ascenso al control del poder político de la fracción monopolista internacionalizada de la burguesía, el "Estado de toda la burguesía" —que había sido articulado a través de la mediación del régimen militar— sufre un profundo agrietamiento. En efecto, desde la instauración del régimen belaudista se echarán las bases de un Estado que favorece únicamente los intereses del capital monopólico, estableciéndose los mecanismos selectivos para apoyar su acumulación, pasando a depender las otras fracciones burguesas del dinamismo que aquel pueda generar. De esta manera, es posible constatar cómo, en la fase de recuperación del dinamismo de la acumulación del capital, se dieron las bases materiales sobre las que pudieron concertarse precariamente los diversos intereses burgueses, que en la actual fase recesiva difícilmente pueden conciliarse.

Así, el gabinete Ulloa —durante su primer año de gobierno— pudo lograr cierto acomodo pragmático con la oposición burguesa, sobre la base de la recuperación económica que venía desde 1979. En lugar de esa relativa estabilidad, a partir del segundo semestre de 1981, cuando la tendencia hacia la recesión es ya clara, los conflictos interburgueses se irán haciendo cada vez menos manejables hasta dar con la salida del gabinete Ulloa, al final de 1982. Con el cambio de gabinete se cierra, en un ambiente que las diversas fuerzas políticas perciben como un "vacío de poder" o de "desgobierno", la primera fase del régimen belaudista y se abre una nueva signada por la crisis política, y en donde los márgenes de manobra para contener a la oposición burguesa y a las presiones de las capas medias y de los trabajadores son prácticamente barridos por la aceleración de la recesión económica.

El gabinete Schwalb no tendrá ya las bases económicas necesarias para llevar adelante una política de conciliación con las fracciones burguesas descontentas ni de concertación con los trabajadores. Por el contrario su cometido será el de aplicar de manera disciplinada y autoritaria la política del gran capital financiero internacional.

De esta manera, asistimos al deterioro de un régimen que no hará sino reproducir las condiciones que tienden a resquebrajar al bloque dominante, socavando los cimientos de la débil democracia belaudista. El creciente aislamiento del régimen respecto de sus bases sociales y políticas tenderá a acelerar la crisis política, cuyo desmoronamiento necesariamente transitará hacia su endurecimiento represivo, configurando una democracia liberal-autoritaria, cuya base social sería el cogobierno del capital monopólico internacionalizado y de las fuerzas armadas.

La discusión de estas tendencias del proceso político peruano actual y de sus perspectivas, de las que dependerá en gran me-

da las tareas a las que se enfrentarán los trabajadores del país en el período inmediato, constituye el objeto de las siguientes páginas.

I. EL BELAUDISMO EN EL PODER

1. Los componentes sociales del belaudismo

Por debajo de la abigarrada base social del belaudismo es posible encontrar la superposición de dos niveles diferenciados de intereses sociales. Uno, cuya consecución implica dejar de lado no solamente las esperanzas e ilusiones de las capas medias y de los trabajadores sino los intereses mayoritarios de la misma burguesía. Son los específicos intereses de la burguesía monopólica internacionalizada, representados en el gobierno y en Acción Popular por la corriente "ulloísta". Otro, cuyo máximo alcance está dado por la negociación de favores y prebendas para las burguesías regionales y para las capas medias ansiosas de ascenso social. Se trata de un populismo clientelista de carácter autoritario, constituido por un conglomerado heterogéneo de intereses regionales articulados precariamente por el "alvismo".

Sobre este doble nivel de intereses se asientan las pugnas dentro del belaudismo. Su evolución —ligada a procesos sociales más amplios, particularmente los conflictos interburgueses— constituirá uno de los elementos de la actual crisis política.

El primer año del belaudismo significó el pleno ejercicio del poder por la burguesía monopólica internacionalizada. Esta política favorece abiertamente la plena integración de la economía peruana al sistema imperialista. Dos son los ejes principales de la política belaudista, desde esta perspectiva.

Primero. Una política económica orientada a la internacionalización del capital que opera en el país y que favorece la acumulación en los sectores extractivos y en la actividad financiera y comercial. Para ello, se redefine la política tributaria, arancelaria y monetaria; así como otro conjunto de medidas tendientes a la reprivatización del capital estatal.

Segundo. Una política laboral destinada a encuadrar las reivindicaciones de los trabajadores en función de las necesidades del capital. Dentro de las acciones del gobierno frente a los trabajadores, la política de "concertación social", diseñada por el ministro de trabajo Grados Bertorini, ocupa un lugar central. En lo fundamental, se trata de un mecanismo mediante el cual se busca ganar al campo de la burguesía al sector mejor pagado de los trabajadores (entre otros, los mineros, los bancarios, los petroleros, los cerveceros) diferenciándolos del resto de los explotados mediante aumentos salariales selectivos. Al lado de esta política orientada a la conciliación de clases, se delinearon un conjunto de medidas destinadas a ilegalizar las huelgas y a maniatar a los trabajadores (proyectos de ley de reglamentación de las huelgas y de los sindicatos, aplicación de la ley anti-terrorista contra los trabajadores, entre las más importantes).

La aplicación de esta política por el gabinete Ulloa fue posible por la relativa estabilidad del régimen durante el primer año de gobierno. Varias han sido las razones de este equilibrio político. Entre otras podemos señalar las siguientes: i) una coyuntura internacional favorable, tanto por los altos precios de los minerales y del petróleo como por el amplio apoyo financiero del capital internacional; ii) la parálisis del movimiento obrero y popular, todavía ilusionado por las promesas electo-

La Bancarrota del Belaundismo

rales del belaundismo; iii) la neutralización de la oposición burguesa mediante un conjunto de concesiones parciales; iv) la ausencia de una oposición política coherente, tanto del Apra —por sus divisiones internas— como en la Izquierda Unida, que no había logrado definir un liderazgo atractivo para las masas trabajadoras.

Al cerrarse el primer año del gobierno belaundista, éste ha logrado afianzar la asociación entre la burguesía monopólica interna y la burguesía financiera internacional. Sus acciones se concentran en la política económica y en la búsqueda de la concertación laboral. Sin embargo, los intereses burgueses marginados no fueron derrotados definitivamente y vuelven a aparecer abiertamente cuando las bases de la conciliación se agotan con la agudización de la crisis económica. Desde el segundo semestre de 1981, comienza el resquebrajamiento de la estabilidad política del régimen, acicateado por los conflictos interburgueses, la ampliación de la resistencia popular, las pugnas al interior de los partidos gobernantes y el fortalecimiento de la oposición política y social.

2. Los comienzos de la crisis política

Hacia fines de 1981, se hace ya visible que la democracia belaundista marcha inexorablemente al despenhadero. El hecho básico reside en su incapacidad para seguir impulsando el débil dinamismo de la economía peruana, de lo que dependía en gran medida cierta capacidad de negociación con las otras fracciones burguesas, con las capas medias y con las reducidas —pero significativas, por su organización— capas de trabajadores que participan en la Comisión Tripartita. El edificio hábilmente construido por el gabinete Ulloa, y que había permitido la plena imposición de la política económica y social de la burguesía monopólica internacionalizada, comienza a desmoronarse. Desde ese momento se perfilan las tendencias que cristalizarán en la crisis política actual. Entre las principales tenemos:

Primero. La clara tendencia a la recesión en los países industrializados. Para el Perú, sus consecuencias más saltantes son: recesión interna en todos los sectores productivos; déficit creciente en la balanza de pagos; y, finalmente, graves presiones sobre las finanzas públicas, lo que se traduce en un creciente endeudamiento, en la restricción de la inversión pública y en la compresión del gasto corriente.

Segundo. La ampliación del desempleo y del subempleo, consecuencia de la recesión económica y de la restricción del gasto público, la aceleración del proceso inflacionario, la reducción del poder adquisitivo de los sueldos y salarios y el creciente deterioro de los servicios sociales fundamentales.

Tercero. La agudización de las luchas interburguesas por la ampliación de su participación en los beneficios de la acumulación del capital. A las ya antiguas presiones de las burguesías regionales y agraria, se sumará la de los sectores monopólicos y no monopólicos de la burguesía industrial, de la pesca, de la minería y del comercio. Estos sectores desplazados del poder apuntan a negociar favorablemente sus reivindicaciones con el gobierno.

Cuarto. El empobrecimiento creciente de las capas medias. Estos grupos sociales atrapados entre el consumismo generado por la política económica del régimen y el deterioro de sus ingresos, pasan a presionar y a movilizarse de manera cada vez más amplia contra el gobierno.

Quinto. El creciente descontento de los trabajadores, que son forzados a ampliar sus luchas de resistencia, aunque en este período todavía tengan un carácter disperso y ambiguo.

Sexto. La intensificación de los enfrentamientos al interior de los partidos gobernantes. En Acción Popular, la pugna entre "ulioistas" y "alvistas" se hace más agria; y, de otra parte, va a surgir la organización de los diputados provincianos, con el objetivo de hacer prevalecer los intereses de sus clientelas políticas. La renuncia de tres diputados de AP, discrepantes de la política seguida por el gobierno, constituye un indicador más de esas pugnas. En el partido aliado, el Popular Cristiano se produce la fractura que lleva a la formación del PADIN, liderado por el diputado Mufarech, que busca ampliar sus filas reclutando profesionales y pequeños y medianos industriales.

Séptimo. La consolidación del Apra como alternativa política burguesa al régimen. El aislamiento político del "andresismo" permite al aprismo comenzar a perfilar una oposición coherente que busca canalizar el descontento de la burguesía, de las capas medias y de los trabajadores, respecto de la política del belaundismo.

Octavo. Se produce una cierta reactivación de la IU, aunque sin lograr superar sus contradicciones internas, sobre todo la que gira alrededor de una posible alianza con el Apra, no logrando definir un camino autónomo para el movimiento obrero y popular.

En conclusión, en el período que va desde el segundo semestre de 1981 hasta la década del gabinete Ulloa, se irán resquebrajando las bases políticas y sociales sobre las que se sostiene el régimen. Sin recursos financieros suficientes para satisfacer las demandas de la oposición burguesa, el aislamiento político del gabinete se hará patente. De otro lado, la creciente actividad de Sendero Luminoso (guerrillas, sabotaje, terrorismo) dará la sensación a los sectores mayoritarios de la burguesía de ineficiencia política.

En conclusión, en el período que va desde el segundo semestre de 1981 hasta la caída del gabinete Ulloa, se irán resquebrajando las bases políticas y sociales sobre las que se sostiene el régimen. Sin recursos financieros suficientes para satisfacer las demandas de la oposición burguesa, el aislamiento político del gabinete se hará patente. De otro lado, la creciente actividad de Sendero Luminoso (guerrillas, sabotaje, terrorismo) dará la sensación a los sectores mayoritarios de la burguesía de ineficiencia política.

En esas circunstancias, la caída del gabinete Ulloa era inminente. Durante el segundo semestre de 1982, el gobierno se encontraba ya sin sustento político y social; las condiciones que lo habían hecho posible se agotaron irremediablemente. Cuando Belaúnde, presionado por el "alvismo", decide la caída del gabinete Ulloa, no está en desacuerdo tanto con el programa neoliberal que ha venido imponiendo sino, más bien, con la forma política en que ese programa era puesto en ejecución.

II. LA CRISIS POLÍTICA DEL RÉGIMEN BELAUNDISTA

Cuando asume el gobierno el gabinete Schwalb ya están lo suficientemente maduras las bases sociales y políticas sobre las que se desarrollará la crisis del régimen. El punto de partida se encuentra en su aislamiento de las fuerzas que inicialmente lo habían sostenido. El gabinete Schwalb no busca —no tiene las bases objetivas para ello— resoldar el bloque político burgués,

escindido por la hegemonía del capital monopolístico internacionalizado sino, más bien, se orientará hacia la imposición congruente de la política del gran capital financiero internacional mediante una disciplinada ortodoxia neoliberal, en lo económico, y un agresivo autoritarismo represivo, en lo político.

Tres determinantes principales constituyen el escenario en el que se desarrolla la crisis política del régimen belaudista.

Primero. La profundización de la recesión económica en los principales países imperialistas durante 1982. Dada la orgánica articulación de la economía peruana al sistema imperialista, los efectos de la crisis internacional son más intensos que en los años anteriores: sustancial reducción del volumen y del valor de las exportaciones, que lleva a un creciente déficit en la balanza de pagos, el que será cubierto con créditos caros y a corto plazo y al precio de un mayor sometimiento a los dictados de la burguesía financiera internacional a través del Fondo Monetario Internacional; creciente ampliación del déficit fiscal, lo que limita las posibilidades de inversión, afectando sobre todo los negocios de la construcción, la disminución de los gastos en los servicios colectivos (educación, salud, seguridad social, etc.) y la reducción de los sueldos de los empleados públicos; recesión interna en los sectores productivos y en el comercio. La agudización de la crisis económica intensificará las pugnas internas de la burguesía, interesada en mantener sus ganancias y empeorará aún más el desempleo, la inflación y los bajos salarios, golpeando sobre todo a las capas medias más pobres y al grueso de la clase trabajadora.

Segundo. A las graves dificultades de la economía peruana vino a añadirse la inclemencia de los desastres naturales (inundaciones en la costa norte; sequía en la sierra sur), cuyos efectos comenzaron a sentirse desde enero de 1983. Como nunca antes, la naturaleza ha afectado de manera dramáticamente negativa a la economía peruana. Ha disminuido sensiblemente la producción agrícola, en particular las cosechas de caña de azúcar —cuya escasez ha causado tantos dolores de cabeza a la mayor parte de los peruanos—, arroz, maíz, papa, trigo, frutas. Sin embargo, la respuesta del gobierno al drama popular ha sido mínima. No solamente no se ha brindado la ayuda adecuada —en las escaramuzas de la Cordillera del Cóndor se habría gastado más dinero que en las zonas de desastres— sino que siendo tan limitada se ha administrado con ineficiencia e inhumanidad.

Tercero. En la forma en que se ha procedido frente a la población afectada por las inundaciones se ha revelado con claridad otro fenómeno social de vastas perspectivas para el desarrollo de la sociedad peruana: la corrupción y la desmoralización. En efecto, cuando se constata la especulación con los alimentos donado para la población damnificada (y en esta perspectiva tendría que verse el descubrimiento de toneladas de alimentos enterrados, en Piura) no se puede sino concluir que existe una "psicología social de corruptibilidad" en el sentido de una creciente y generalizada falta de respeto a las normas y patrones de comportamiento formalmente vigentes, y que atraviesa a todo el conjunto de la sociedad, de arriba a abajo. Sus expresiones más evidentes se encuentran en el creciente y extendido tráfico de drogas, en la corrupción administrativa, en el contrabando, en la delincuencia común, en la pornografía y en todo aquello que signifique la transgresión de las normas morales y legales. En este sentido, no es casual que los diarios de la capital que más rápidamente han elevado su tiraje sean precisamente los que han hecho de la delincuencia y el crimen lo cen-

Es claro, ... que la defensa de esta democracia burguesa no es tarea que dependa del movimiento obrero y popular. Si ella se derrumba será, más bien, consecuencia de la ineptitud de nuestra mediocre burguesía.

La Bancarrota del Belauundismo

tral de sus informaciones. De otro lado, la otra cara de la corruptibilidad generalizada en el país es la desmoralización. Cuando la gente dice comúnmente que "no cree en nadie" está expresando la ausencia de valores y metas sociales que rijan su comportamiento. Una burguesía corrupta, que ha generalizado su falta de moral al país, necesariamente genera desmoralización en la mayor parte de la población, sobre todo si no existe una amplia fuerza política de los trabajadores que haya logrado imponer una nueva hegemonía intelectual y moral.

Sobre este dramático fondo de crisis económica y moral, se han sucedido acontecimientos que configuran la crisis política del régimen actual, situación cuyas consecuencias más profundas podrían llevar a una crisis orgánica del conjunto de la sociedad peruana.

1. Agudización y ampliación de los pugnas interburguesas

La primera y más importante tendencia que configura la crisis política actual está dada por el resquebrajamiento del bloque de poder burgués al agudizarse las pugnas entre las diversas fracciones del capital. Cada una de ellas busca mantener sus ganancias para lo cual intentan imponer sus intereses y definir el rumbo que debe seguir la economía del país y el patrón de acumulación de ésta. Ello implica determinar la asignación de los recursos, ventajas fiscales y crediticias y las modalidades y formas de contención de las demandas de los trabajadores.

Sin embargo, en las actuales condiciones de las pugnas interburguesas, conviene tener presente que las cuestiones en juego tienen un carácter exclusivamente económico-corporativo cuyo eje central está dado por la disputa sobre los mecanismos que puedan favorecer su acumulación, y no la defensa de un proyecto nacionalista enfrentado al capital imperialista, como sostienen algunos sectores de la izquierda, confundidos por el tono anti-extranjero que asume el discurso de algunos gremios burgueses. Es por ello que se puede constatar que los alineamientos y alianzas atraviesan por igual tanto a los intereses locales como extranjeros del capital.

Uno de los sectores más afectados por la política de la burguesía monopolítica internacionalizada es sin duda el de los industriales. En este caso el descontento atraviesa tanto a la burguesía exportadora como a la no exportadora, a la burguesía monopolítica como a la no monopolítica. Sus demandas van desde la modificación de medidas específicas de la política económica (aranceles, tasas de interés, ritmo de la devaluación, impuestos, moratoria para el pago de préstamos e intereses, créditos) hasta la exigencia del cambio de la orientación de la conducción económica del gobierno. En un primer momento, algunas demandas puntuales de los industriales fueron aceptadas por el gabinete Ulloa (modificación de los aranceles, apoyo a la exportación, incentivos tributarios y crediticios, entre otras), teniendo como sustento una cierta holgura en los recursos fiscales. En cambio, en 1982 y sobre todo durante el primer semestre de 1983, las condiciones son bastante diferentes. La agudización de la recesión económica no posibilitará que la conciliación entre el gobierno y los industriales sea positiva. Se incumplen los acuerdos a los que se había arribado, se incrementan las quiebras de las empresas y disminuye sensiblemente la producción. Todo ello ante la indiferencia de la tecnocracia estatal, lo que es percibido por los industriales como un intento del gobierno de desmantelar la industria nacional.

Esta fractura en el bloque del capital es la más importante mac-

no la única. La política de precios y de créditos perjudica también a la pequeña y mediana burguesía agraria, lanzándola a una activa oposición. Las principales demandas de la burguesía agraria se refieren a la modificación de la política de desatención de la agricultura por el gobierno y la efectivización del precepto constitucional que compromete al Estado a priorizar el desarrollo integral del sector agrario; a la mayor participación de las organizaciones representativas de los productores agrarios en el diseño de la política del sector; a la reducción de las tasas de interés del Banco Agrario; y, en general, una política amplia de subsidios que les posibilite un incremento de la producción. Para la consecución de sus demandas, la burguesía agraria se ha organizado y movilizado activamente. Son ejemplo de este desarrollo político su participación en el Paro Agrario, en noviembre de 1982, y en la organización del Primer Congreso Unitario Nacional Agrario de mayo de 1983. En ambos casos, la burguesía agraria ha logrado manipular el descontento de las capas más pobres del campo y utilizarlas en función de sus intereses específicos.

Un proceso semejante, aunque más moderado, está siguiendo la pequeña y mediana burguesía comercial, inicialmente favorecida con el boom de las importaciones y la reactivación del comercio. En la actualidad, afectada por la recesión, ya sea por la saturación de la demanda de bienes importados o bien por la reducción de la capacidad de compra, la burguesía comercial se ha lanzado a una dura crítica al gobierno a través de la Corporación Nacional de Comerciantes (por ejemplo, en el caso de la autorización de una moratoria a las empresas comerciales para el pago de sus impuestos).

Mucho más antiguo es el descontento de las burguesías regionales, que sufren el secular abandono del gobierno central. Su ya difícil situación se ha hecho dramática en las regiones afectadas por los desastres naturales. Su descontento ha sido canalizado a través de los Frentes de Defensa regionales y de los Paros Regionales, incorporando en sus reclamos las demandas de las clases explotadas.

Por el carácter pragmático y corporativo de sus reivindicaciones, las fracciones burguesas descontentas con la política económica neoliberal del régimen, han expresado su oposición fundamentalmente a través de sus organismos gremiales: la Sociedad de Industrias y la Asociación de Exportadores (la burguesía industrial), la Confederación Nacional de Comerciantes y las Cámaras de Comercio (la burguesía comercial), la Organización Nacional Agraria y el Frente de Acción Rural (la burguesía agraria), entre los gremios patronales más importantes.

La promulgación de la nueva ley de industrias y la constitución de comisiones mixtas para resolver los problemas más urgentes de algunas fracciones burguesas son los logros más importantes de la presión gremial sobre el gobierno y, también de la capacidad de negociación del gabinete Ulloa. Sin embargo, cuando la crisis arrecia, los sectores mayoritarios de la burguesía constatarán que no bastan paliativos para resolver sus urgentes problemas orientándose cada vez más definitivamente a plantear la necesidad de modificar la política económica del régimen como condición indispensable para la satisfacción de sus reclamos.

Con el gabinete Schwalb, las fracciones burguesas opositoras no van a visualizar ninguna posibilidad de mejorar su situación frente al régimen y se orientarán a buscar canales no gremiales

con mayor y más efectiva capacidad de presión sobre el gobierno: los partidos políticos y las fuerzas armadas. El Apra, el Padín y, en menor medida, el "alvismo" serían las fuerzas políticas mediante las cuales la burguesía descontenta intentaría articular sus reclamos frente al régimen. De otro lado, es posible encontrar evidencias de la existencia de un sector de la burguesía que se inclinaría, sin mayores escrúpulos, a apoyar un golpe militar. La ilusión de poder reeditar la experiencia del régimen militar en donde lograron grandes ganancias, los llevará a no vacilar en echar por la borda sus débiles aspiraciones democráticas para ponerse bajo la protección de la bota militar. En este sentido, no es casual que en un inusualmente extenso editorial, la oficialista revista "Caretas" se pregunte "por qué no habrá golpe" y con cierta ingenuidad señale que, ese editorial no ha sido inspirado "por ninguna consideración de urgencia", buscando ocultar lo evidente: el descontento de amplios sectores burgueses, preocupados más por sus bolsillos que por el destino de la democracia y que añoran el mejor trato de la dictadura militar. Después de todo, esas "burguesías spoltronadas" que quieren ser salvadas por los militares son las que decidirán el destino del poder político en el frente del capital.

De esta manera, se viene desarrollando la creciente fractura en el frente del capital, consecuencia de las pugnas cada vez más vivas entre la burguesía monopolista asociada al capital financiero internacional y el grueso de la masa burguesa. Cristaliza así uno de los ejes de la crisis política: el resquebrajamiento de la base principal de apoyo social del régimen belaudista.

2. La descomposición política de Acción Popular.

Una de las consecuencias visibles de las pugnas interburguesas sobre el régimen es la descomposición política de Acción Popular y las crecientes tensiones entre el partido gobernante y su aliado el PPC.

Nunca como ahora, AP puede ser calificado como una "federación de independientes". Si bien es cierto que los núcleos principales al interior del partido giran en torno a las figuras de Alva y Ulloa, no se puede desconocer que se han desarrollado clientelas y solidaridades alrededor de otros dirigentes nacionales y medios. Es el caso de J. Arias Stella o el de E. Mendoza que pueden ser considerados cabezas de fuerzas con peso propio dentro del partido. Igual sentido tienen la existencia organizada de los "diputados provincianos", que manejan las reivindicaciones regionales más importantes en el partido. Al intensificarse los conflictos interburgueses se produce un realineamiento de las diferentes fuerzas dentro del partido en función de las diferentes fracciones del capital en pugna. En este sentido tiene que examinarse el creciente aislamiento del gabinete Schwalb respecto de AP.

Así, es sintomática la actitud asumida por la corriente "ulloista" al tratar de diferenciarse del manejo político del gabinete Schwalb. Si bien Ulloa como Primer Ministro y Ministro de Economía fue el que diseñó la actual política económica, su estilo al aplicarla estaba ligado a una coyuntura económica más favorable; en la actualidad, en plena recesión y con un manejo más ortodoxo y autoritario, se da un enfrentamiento más abierto con el conjunto de la burguesía, por lo que el ex Primer Ministro toma distancia frente a la actual administración del gobierno.

Del lado del "alvismo" el juego es todavía más claro. Desde prácticamente el inicio del gobierno belaudista sus críticas se

centraron en la política económica y represiva del régimen. Cuando renuncia Rincón Bazo al Ministerio del Interior, Alva logra colocar en ese lugar a uno de los suyos: al diputado Pécovich. Con ello gana posiciones dentro del gabinete, pero sin abandonar su oposición a algunas medidas de la política económica. Esta doble actitud del "alvismo" tendría un doble objetivo: usufructuar del poder del gobierno y capitalizar el descontento que ese mismo gobierno genera.

Semejantes reacomodos se dan también en los otros grupos de AP. Así, por ejemplo, los diputados provincianos han asumido una actitud independiente al "alvismo", apuntando a lograr una participación mayor en el presupuesto nacional.

De otro lado, son síntomas del descomposición del partido gobernante, el desafuero del diputado Rivera, acusado de tener vínculos con el tráfico de drogas, y el enjuiciamiento del Alcalde de Jesús María, encausado por el acaparamiento de azúcar. Contrabando, tráfico de drogas, negociados con los dineros fiscales constituye el trasfondo sobre el que se mueve parte de la política oficial.

En este contexto, es posible examinar las relaciones de AP con el PPC. La actitud del partido cogobernante es la de no solidarizarse con la política del gobierno, señalando oportunamente que ellos están aplicando no su programa sino el del partido que ganó las elecciones. Frente al creciente desprestigio del gobierno, no sería desatinado pensar que en el período inmediato y con claros fines electorales, el PPC prefiera ganar votos a las sincuras de la administración pública, abandonando a última hora a su socio de tres años.

Estos realineamientos en los partidos gobernantes constituye otro indicador de que el régimen está avanzando hacia su resquebrajamiento. El gabinete Schwalb no solamente pierde el apoyo de los sectores mayoritarios de la burguesía, sino del propio bloque partidario oficialista.

3. El papel del Apra

Con la elección de Alan García a la Secretaría General en el XIV Congreso, en octubre de 1982, el Apra recupera una cierta coherencia interna, que le permite ponerse a la cabeza de la oposición al régimen y constituirse en el centro político capaz de resoldar el frente del capital, fraccionado por la hegemonía de la fracción monopolista internacionalizada de la burguesía representada por el belaudismo.

El éxito de la nueva dirección aprista reside en haber logrado articular en un solo bloque político tanto a los sectores más conservadores del partido (Sanchez preside la Comisión Política) como a los intereses provincianos (Torres Vallojo ocupa la Subsecretaría General) y las nuevas generaciones (Alan García y Alva Castro). Esta alianza logró desplazar al reformismo socialdemócrata de izquierda, nucleado alrededor de Armando Villanueva, que tenía en su haber la derrota electoral de 1980 y la apertura hacia la izquierda. Consecuencia de esta contradictoria articulación de intereses va a ser la ambigüedad de la actual política aprista: apoyo a las movilizaciones populares (paro agrario, paro nacional, paro magisterial) pero solamente en tanto expresan reivindicaciones estrictamente sindicales; se critica de manera particularmente dura a la política económica del gobierno en las plazas públicas, pero en palacio se conversa con Beláunde, entregándole alternativas para la reorientación de la conducción económica del régimen. En el fondo, la estrategia aprista apunta a llegar a ser la oposición más radical al

régimen, sin ponerlo en cuestión.

En esta perspectiva, el Apra parece ser la única alternativa capaz de salvar del derrumbe a la democracia liberal. Para ello, necesita constituirse en la fuerza política medidora entre las propias fracciones burguesas y entre éstas y las capas medias y los trabajadores. Para alcanzar este conjunto de alianzas no basta, como hasta aquí, la ambigüedad, sino necesita articular los intereses reales de las capas y clases sociales en lucha. Sin embargo, este camino se presenta inviable, dado el desarrollo político de las clases sociales y la madurez de la conciencia de los objetivos de sus luchas, más aún sobre una base económica en donde las perspectivas de recuperación beneficiarán solamente a una reducida cúpula de la actividad económica.

4. Tres corrientes en la izquierda

La oposición de izquierda también ha iniciado un nuevo curso. Básicamente, se ha orientado hacia la consolidación de un frente opositor que tenga como eje a la IU y en el cual converjan la pequeña burguesía y los trabajadores. Con ello, a pesar que la IU no ha superado sus contradicciones internas, ha logrado una cierta actividad y movilización de los sectores opuestos al gobierno, con lo que el aislamiento político del régimen es aún mayor.

En la situación actual, la izquierda se desarrolla en tres líneas principales, cada una con sus propias estrategias y sus particulares políticas de alianzas. Una, la de IU, orientada en lo fundamental a la ampliación de la democracia burguesa, luchando por las reivindicaciones populares en los estrechos resquicios que deja las contradicciones del frente del capital. Otra, la Sendero Luminoso, que se orienta a la conquista del poder mediante la "larga guerra popular del campo a la ciudad". La tercera, que se ubica en el espinoso camino equidistante tanto del electorismo reformista de IU como del guerrillerismo de SL; esta corriente es parcialmente recogida en sectores vinculados con la UDP y con el Bloque Socialista y se orienta, en lo fundamental, al desarrollo de las condiciones que hagan posible el surgimiento y el avance de un poder de masas alternativo al del Estado burgués. Si bien, en la actualidad, el grueso de la izquierda está atravesado por la inconducible disputa entre el reformismo guerrillerista y el reformismo electoralista, la alternativa viable para salir de la completa bancarrota a la que nos conduce la burguesía será la que se orienta hacia la organización independiente del poder de las masas trabajadoras.

Las tesis centrales de la IU son las que tradicionalmente ha venido sosteniendo el PC(U) y que respondían a su concepción de la dinámica de la sociedad peruana así como de las alianzas de clase que se tendrían que concertar para hacerlas triunfar. En lo fundamental, se trata de partir aceptando el sistema de dominación impuesto por la burguesía y de desarrollar la lucha contra éste aceptando esas reglas. Para ello se considera necesario lograr una mayor democratización del Estado que permita ampliar la participación en las instituciones políticas (parlamento, municipalidades) a través de las cuales sea posible conseguir reformas que permitan una acumulación de poder por parte de las clases explotadas.

Esta estrategia implica una definida política de alianzas. Comprobando las divisiones en el seno de la burguesía —contradicciones entre el capital nacional y el capital extranjero, entre los sectores monopólicos y no monopólicos— plantean la necesidad de articular un frente que englobe a los grupos no mono-

pólicos nacionales de la burguesía, a la pequeña burguesía, a las capas medias y a los trabajadores de la ciudad y del campo. La búsqueda de una alianza con estas capas y clases sociales, pasa necesariamente por un acuerdo con el Apra. Esta convergencia, múltiples veces señalada, pero negada inmediatamente por dirigentes de ambos bandos, constituye la pieza clave para garantizar la vigencia de la democracia burguesa en el Perú.

Teniendo también como matriz básica, común con varias organizaciones de izquierda, la interpretación maoísta del marxismo, Sendero Luminoso se ubica en una perspectiva estratégica radicalmente diferente a la de IU. Para ellos, el punto de partida está dado por la ruptura del "Estado feudal-burgués" y la instauración de la "nueva democracia", la que tendría como sostén social la alianza de las cuatro clases consideradas oprimidas por el imperialismo: el proletariado, la pequeña burguesía, el campesinado y la burguesía nacional. El camino para alcanzar la "nueva democracia" no pasa por las elecciones ni por la organización del poder autónomo de las masas sino por la larga guerra popular iniciada ya con acciones de sabotaje, terrorismo y guerrillas. Es evidente que las acciones de SL expresan la desesperación de los sectores más oprimidos de la población, particularmente de las capas más pobres de los estudiantes y del campesinado. Por esta razón no tiene mayor implantación entre los trabajadores, particularmente entre el proletariado. De allí que sea cada vez más claro que SL se está convirtiendo en el pretexto de los sectores más reaccionarios del gobierno y de las fuerzas armadas para la represión terrorista de las luchas de los trabajadores y de los sectores progresistas del país. La "guerra sucia" desatada contra SL y los trabajadores en la zona de emergencia hace indispensable la unificación de las organizaciones de masas para resistir la ofensiva burguesa y garantizar la supervivencia de las organizaciones de los trabajadores.

La tercera corriente, si bien no está orgánicamente constituida y tiene un carácter embrionario en la coyuntura actual, tendencialmente se perfila como una perspectiva de vastas y profundas posibilidades para los trabajadores del país ante el fracaso de la burguesía y por las contradicciones del reformismo. Sus principales planteamientos tienden a dibujarse en tendencias que se desarrollan al interior de los partidos más importantes de la UDP y en grupos independientes que se identifican con el socialismo revolucionario.

Su punto de partida está dado por el señalamiento de que en el Perú no existe una situación pre-revolucionaria inmediata, por lo que no se dan las condiciones para la destrucción del Estado burgués. Más bien, se percibe la agudización de las contradicciones interburguesas y el ascenso del movimiento de las masas. Por ello se plantea como tarea inmediata hacer avanzar la crisis de la dominación burguesa hacia una crisis revolucionaria mediante la creación de las bases para el desarrollo de un poder de masas alternativo al de la burguesía. A partir de este análisis de la dinámica social, se diseña una política de alianzas distinta a la de IU. En lo fundamental, se trata de constituir un bloque revolucionario que tenga como eje al proletariado organizado y que incluya a las masas proletarias y semiproletarias así como a los sectores pobres de las capas medias. De allí que la propuesta fundamental no sea la defensa de la democracia burguesa, sino el impulso de las condiciones que hagan posible el surgimiento y consolidación de organizaciones autónomas de masas, para lo cual se considera imprescindible la utilización

El creciente ahislamiento del régimen respecto de sus bases sociales y políticas tenderá a acelerar la crisis política, cuyo desemboque necesariamente transitará hacia su endurecimiento represivo, configurando una democracia liberal-autoritaria, cuya base social sería el cogobierno del capital monopólico internacionalizado y de las fuerzas armadas.

12

de todos los mecanismos de la institucionalidad burguesa. Es bastante claro que la democracia belaundista no será defendida por el hecho de que se logre el encuadramiento de las reivindicaciones de las masas trabajadoras ni por el limamiento de las puntas revolucionarias de sus movilizaciones. Más bien, son los límites y posibilidades de las contradicciones interburguesas los que determinarán las pautas del mantenimiento de la democracia burguesa en el país. A los trabajadores toca desarrollar sus propios polos de poder, solamente así será posible la defensa de sus intereses frente a sus explotadores.

Si bien la izquierda, en ninguna de sus tres corrientes, constituye, en lo inmediato, una alternativa real a la crisis del poder político del régimen, también es cierto que por su creciente depuración política ya no significa un soporte sobre el que puede apoyarse —como sucedió en la primera fase del gobierno belaundista— la estabilidad del régimen, acelerándose aún más la crisis política.

5. La crisis política y la creciente militarización del Estado

El gabinete Schwalb ha puesto en evidencia el profundo ahislamiento del régimen belaundista respecto de sus bases sociales y políticas sobre las que se apoyó inicialmente. Algunos hechos recientes muestran en toda su magnitud como se ha acelerado en el primer semestre de 1983 el curso de la crisis política que se venía incubando desde fines de 1981.

a) La exposición ante el Congreso que por disposición constitucional tiene que realizar el Premier se cumple recién 45 días después del inicio de su mandato. No es solamente el hecho de que tanto Schwalb como Rodríguez Pastor tengan que postergar su regreso al Perú, sino la extrema dificultad en la que se encuentran para articular los diversos y contradictorios intereses del capital ante la aceleración de la crisis económica.

b) La incapacidad para resolver la urgente ayuda a la población damnificada por las inundaciones y la sequía, creándose un sentimiento de ruptura frente al gobierno ya no solamente de las capas más pobres de la población sino de las propias burguesías regionales.

c) La renuncia de Rincón Bazo al Ministerio del Interior y la parcial recomposición del gabinete, en donde el ahismo logra colocar a uno de sus principales representantes en un ministerio clave para el proceso electoral que se avecina. Es necesario señalar también el profundo descontento —aún dentro de los propios partidarios del régimen— por la actuación del ministro Rincón en los casos de la deportación del asilado chileno Librona y en el apaleamiento por la policía de mineros y parlamentarios.

d) La masacre de ocho periodistas en Uchuraccay a manos de campesinos con el apoyo y, seguramente instigación, de las fuerzas represivas. El masivo repudio a estas muertes sin sentido mostró el profundo descontento contra el régimen que ni una Comisión constituida por representantes liberales de la burguesía, destinada a realizar una investigación sobre este alevoso crimen —desmentida posteriormente por los nuevos hechos descubiertos en puntos centrales de su informe— pudo aplacar.

e) La profundización de la ampliación de la política neoliberal por el gabinete, defendida con una profunda ingenuidad tecnocrática por el ministro Rodríguez Pastor; en la televisión, ha generalizado la protesta no solamente en los grupos de la ope-

La Bancarrota del Belaundismo

sición política sino dentro de las propias filas del oficialismo.
f) La creciente protesta popular, cuyo punto más alto ha sido el Paro Nacional del 10 de marzo, el paro de los transportistas y el paro magisterial.

g) La huelga del personal subalterno de las fuerzas policiales, que logró conquistar importantes aumentos salariales señalando una vía por la que sectores de la administración pública tienden a transitar (salud, aduanas, magisterio, universidades). Además, esta huelga indica la profundidad de crisis del régimen pues ha mostrado hasta donde puede llegar la fractura del aparato estatal.

Todos estos hechos muestran la imposibilidad de que el régimen pueda atraer hacia su campo a las capas y clases sociales que la política tendente a favorecer al capital monopólico arroja a la oposición. Al haberse detenido prácticamente el débil dinamismo que el capital monopólico logró imponer a la economía, el resquebrajamiento del bloque burgués tiende a agravarse cada vez más profundamente, no vislumbrándose ninguna perspectiva de resoldarlo en el período inmediato. De manera más dramática, esta política reactiva también afecta a las capas medias y a los trabajadores, los que pudieron haber servido de sustento social al régimen.

La consecuencia más importante del resquebrajamiento de las bases políticas y sociales del régimen belaundista será la creciente presencia de los militares en las principales palancas del sistema burocrático represivo del Estado. Sin una base estable de sostén político, el régimen se orienta cada vez más aceleradamente a confiar a las fuerzas armadas y policiales el mantenimiento del "orden público".

Con la declaración del estado de emergencia en Ayacucho, hacia fines de diciembre de 1982, las fuerzas armadas pasaron a controlar directamente el poder político y administrativo de la zona, en donde la injerencia del poder civil —vía ministerio del interior— es prácticamente formal. El general Noel, jefe político-militar de la zona de emergencia, ha pasado a tener un poder casi omnímodo que ni los demás poderes del Estado (ejecutivo, legislativo y judicial) son capaces de controlar, como se ha mostrado fehacientemente en el caso de la investigación judicial de la masacre de los periodistas en Uchuraccay. La creciente presencia militar en el gobierno puede ser mostrada no solamente en el caso de Ayacucho —en donde adquiere sus rasgos más visibles y sangrientos— sino también por el carácter corporativo que asumen los ministros militares en el gabinete. Retomando una práctica del régimen militar, con el gabinete Schwalb, pasan a ocupar los ministerios de las fuerzas armadas los oficiales en actividad de mayor jerarquía en sus respectivas armas. De esta manera, la fidelidad de estos ministros será mayor con sus respectivos institutos que con el Presidente de la República, a pesar de ser él el que los nombra.

De otro lado, sigue en vigencia —aunque su manejo sea sigiloso y casi secreto— un conjunto de instituciones militares de creciente poder sobre el aparato administrativo del Estado y que les sirve de nexo y coordinación con el poder civil. Tal el caso del Consejo Nacional de Defensa, del cual depende en última instancia —como lo ha declarado recientemente el ministro Pécovich— la política represiva en el país. Asimismo, se mantienen disposiciones legales que permiten que las fuerzas armadas tengan el control de fracciones cada vez mayores del poder del Estado. Entre otras, se pueden citar la declaratoria del estado de emergencia y del estado de sitio, establecido por la

Si bien, en la actualidad, el grueso de la izquierda está atravesado por la inconducente disputa entre el reformismo guerrillero y el reformismo electoralista, la alternativa viable para salir de la completa bancarrota a la que nos conduce la burguesía será la que se orienta hacia la organización independiente del poder de las masas trabajadoras.



Constitución Política, y la Ley de Movilización Nacional, aprobada en las postrimerías del gobierno de Morales Bermúdez. Estas disposiciones posibilitarían a las fuerzas armadas establecer una dictadura legal, sin necesidad de romper el ordenamiento constitucional del país, cuando sea necesario para garantizar los intereses de la burguesía.

De esta manera, estamos asistiendo a la instauración de un régimen de coparticipación civil-militar en el poder del Estado, en donde la representación del capital tendrá a su cargo el manejo de la política económica, mientras que las fuerzas armadas tendrán en sus manos el control de los mecanismos del mantenimiento del "orden público". Este peso creciente de la participación militar en el régimen belaudista tenderá a socavar aún más las bases sobre las que se ha venido asentando la democracia burguesa, acentuando de manera más definida los rasgos liberal-autoritarios, presentes desde el inicio del régimen, pero en curso de aceleración con el resquebrajamiento político del gobierno.

Tres órdenes de hechos ponen de manifiesto este nuevo curso de la democracia belaudista, configurando el endurecimiento represivo del régimen.

En primer lugar, la creciente marginación del Parlamento en la toma de decisiones políticas fundamentales. Dos medidas expresan bien este descrédito del Parlamento: de un lado, la delegación de funciones al ejecutivo, de otro, la utilización de decretos supremos para el manejo de la política económica, en casos en donde según la Constitución vigente deben ser decididos por el Parlamento. Ello pone en evidencia que la principal función del Parlamento burgués —ser el lugar en donde se concilian los diversos intereses del capital— no es ya posible por el carácter excluyente que asume la dominación del capital monopolístico internacionalizado, que apunta a la articulación de un manejo centralizado de las decisiones políticas claves.

En segundo lugar, el creciente poder del Ministerio de Economía y Finanzas para el manejo de la política económica y la marginación de los otros ministerios vinculados con actividades productivas (industria, agricultura, pesquería, minería) en donde existe una presencia significativa de intereses burgueses no vinculados a la cúpula dominante.

En tercer lugar, la creciente importancia del Consejo Nacional de Defensa en la coordinación de la política represiva del régimen, lo cual indica la existencia de un conjunto de medidas más coherentes para la vigilancia, control y dirección del conjunto del aparato estatal, bajo la gestión directa de las fuerzas armadas.

Los hechos anteriores muestran que la crisis política del régimen y el consiguiente vacío político al que conduce tiende a ser llenado por las fuerzas armadas. Ello no significa la centralización rígida del proceso político, controlado por la tecnocracia militar, sino más bien la coparticipación de las fuerzas armadas y el capital monopolístico en la gestión del Estado. Es la razón por la cual el proyecto burgués de institucionalización política se acerca claramente a la fórmula de una democracia "viable", propuesta por los ideólogos del imperialismo norteamericano. Es necesaria la existencia de un espacio político en el cual puedan dirimirse las contradicciones interburguesas; en donde los partidos y la prensa de las distintas fracciones burguesas puedan desarrollar la lucha por sus intereses específicos. Pero también es necesario controlar las reivindicaciones de las masas trabajadoras, cerrarles las posibilidades de organización autónoma y de movilización independiente, limitando

al máximo para ellas ese espacio democrático, en razón de la necesidad de lograr una mayor libertad de acción de las fracciones del capital para llevar adelante sus conflictos y negociaciones. De esta manera se configura una "democracia restringida", que apunta a sacar del juego político a las clases dominadas. El endurecimiento liberal-autoritario del régimen es la consecuencia a lo que conduce la bancarrota del belaudismo.

CONCLUSIONES

De lo arriba expuesto, podemos extraer dos conclusiones principales:

Primero. La completa bancarrota del belaudismo para lograr la consolidación del frente del capital, condición indispensable para el establecimiento de una democracia liberal estable. Por el contrario, el régimen belaudista, al imponer de manera coherente y ortodoxa la política del gran capital internacionalizado que ha significado la exclusión de los beneficios de la acumulación capitalista al grueso de la burguesía, ha exacerbado los conflictos fraccionales, socavando las bases de la democracia. El incremento de los conflictos interburgueses profundiza las tendencias económicas y políticas que apuntan a que la crisis se resuelva en el sentido de una democracia "restringida" y "autoritaria", que tiene como sostén principal el cogobierno de las fuerzas armadas y del capital monopolístico, lo cual necesariamente llevará a una mayor subordinación de nuestra economía al sistema capitalista internacional, tendencia que no hará sino alimentar la crisis política interna. Para salvar su democracia, la burguesía necesitará un recambio en el poder político de manera que se desarrolle una nueva fuerza política que se convierta en el eje de articulación de las diferentes fracciones del capital. Este es el papel que el Partido Aprista busca desempeñar, para lo cual intenta articular un amplio frente burgués y una nueva alianza de éste con la pequeña burguesía. Sin embargo, las perspectivas de la consolidación del frente del capital son bastante limitadas a no ser que reviertan las actuales tendencias de la economía del sistema imperialista, pues son estas las que están en la base de la actual crisis.

Segundo. La lucha por el socialismo, la lucha por la hegemonía de la clase obrera en el movimiento de los trabajadores, no pasa por la defensa y ampliación de la democracia burguesa ni por el guerrillerismo vanguardista aislado de las masas trabajadoras, sino más bien por el despliegue de formas de poder de los trabajadores explotados alternativas al Estado burgués, que partiendo del cuestionamiento radical al conjunto de las relaciones de dominación y de las instituciones políticas que las expresan, constituya formas organizativas cada vez más sólidas orientadas a la unificación de los trabajadores, mediante un sistema de alianzas con todas las capas y clases sociales explotadas por el capital.

Desde esta perspectiva, consideramos que en el Perú actual, las luchas democráticas de los trabajadores no pueden ser encajonadas en los estrechos límites de la democracia burguesa. Más bien, éstas tienen que avanzar hacia la movilización independiente, con un programa socialista revolucionario, apuntando a la realización de la democracia como la supresión de la dominación burguesa.

De las políticas de estabilización a la desestabilización de la política

DE LAS POLÍTICAS DE ESTABILIZACIÓN A LA DESESTABILIZACIÓN DE LA POLÍTICA

Juan Rivero A.

La adopción de políticas económicas a muy corto plazo llamadas de "estabilización", tienen ya una larga y funesta historia en América Latina. Estas medidas son aplicadas en el Perú a partir de 1975, y han sido profundizadas y aceleradas por el actual régimen accio-pepocista en abierta agresión a la clase trabajadora, y en beneficio del gran capital. Tratamos de ver en las líneas que siguen, la relación entre la aplicación de estas medidas y la capacidad de resistencia del movimiento popular. No es extraño constatar que la dictadura militar no logró imponer todos los dictados del capital financiero internacional, mientras que el régimen actual "emanado de las áforas", aprovecha el inmovilismo de las clases explotadas, para descargar todo el peso de la crisis sobre los trabajadores.

La crisis de la economía peruana, cuyas primeras manifestaciones ya se vislumbraban a finales de 1974, se había originado durante el primer gobierno de Belaúnde, cuando se acelera el proceso de penetración del capital monopólico productivo y financiero. Las contradicciones e incoherencias del modelo de acumulación implementado por el reformismo militar, la miopía e incapacidad histórica de la burguesía nacional saboteadora y al mismo tiempo beneficiaria del reformismo burgués, así como la crisis del modelo de acumulación intensivo - que comienza después de la Segunda Guerra en los países capitalistas dominantes - precipitan la manifestación abierta de la crisis durante 1975.

Esta vez, como en otras, la crisis económica y social tiene una connotación de crisis financiera como resultado de la correspondencia íntima entre monetización (o creación monetaria), producción de valores de uso, validación monetaria (o realización del valor) y desmonetización (o reabsorción de la moneda de crédito). En el caso de la economía peruana esta crisis se manifiesta en primera instancia como déficit de la balanza de pagos, caída de la producción y aceleración del proceso inflacionario, debido a que las contradicciones más agudas del modelo de acumulación del reformismo transitaban por las relaciones con el exterior (formación de capital y permanencia del proceso productivo dependiente del exterior confrontado a una erosión permanente de moneda internacional por la transnacionalización productiva y financiera de la economía).

En toda sociedad de clases cimentada en la existencia de una relación antagónica permanente entre capital y trabajo, la "salida de la crisis" significa aumento de la explotación de los trabajadores (mediante la contracción del salario real y la imposición de la disciplina laboral), incremento del desempleo, pérdida del poder de compra de la moneda e incremento sustancial de las ganancias del capital.

Al conjunto de medidas que buscan en el corto período la "recuperación" de la economía (beneficiosa para el capitalista pero catastrófica para el trabajador) se le conoce en la jerga económica con el paradójico nombre de políticas de estabilización.

Estas medidas se inspiran en el caduco aparato conceptual del neoclasicismo - legitimado por el establishment académico como la "ciencia económica" - y son formuladas y propuestas por los apocalípticos embajadores del F.M.I. para ser ejecutadas por los gobiernos al servicio del gran capital.



Los tropiezos de la "estabilización"

La evolución de la economía peruana desde 1975 hasta nuestros días ha sido profundamente influenciada por la ejecución de estas medidas. El grado y las características específicas de su aplicación dependieron de la correlación de fuerzas existentes entre el capital y el trabajo así como de la evolución de la crisis en el plano internacional.

En el período 75-78 la aplicación de esas medidas fue incoherente y parcial ya que tropezó constantemente con la creciente oposición de las clases explotadas. En 1978-80 su aplicación fue más coherente y amplia beneficiándose de la coyuntura económica internacional y del inicio de la desmovilización del movimiento popular en un ambiente de transición del régimen político, iniciado con la instalación de la asamblea constituyente. Desde 1980 a la actualidad las medidas de estabilización alcanzaron su máxima capacidad de aplicación en beneficio del capital monopolístico y en contra de los intereses populares. La ejecución de estas medidas se vieron favorecidas por la recuperación de la tasa de ganancias en 1979 y sobre todo por la legitimidad burguesa que había logrado el belaudismo en las elecciones de 1980. Al manifestarse la crisis económica como un déficit de balanza de pagos que hacía descender drásticamente las reservas internacionales, el capital financiero internacional desde un primer instante exige y presiona a los responsables del gobierno para que apliquen medidas ortodoxas de estabilización con el propósito de mantener y asegurar la continuidad del pago de la deuda externa. Las primeras medidas en esta dirección fueron dadas en junio de 1975 decretándose un alza de precios acompañada de un reajuste no proporcional de los salarios con la consiguiente disminución de los salarios reales del trabajador y el incremento de las utilidades del capital productivo y financiero.

Más adelante se asiste a la devaluación de la moneda nacional en un 16%, con el supuesto propósito de incrementar las exportaciones y disminuir las importaciones.

En 1976 el ministro de turno continúa aplicando las medidas de estabilización, en un intento por reducir el déficit fiscal y el déficit exterior. Para ello dispone la limitación de las importaciones, incrementa el CERTEX, aumenta ciertos impuestos, decreta el alza de precios de los artículos de primera necesidad, así como de la gasolina. Estas medidas estuvieron acompañadas de un aumento no proporcional de los salarios de los trabajadores, privando una vez más su disminución.

A mediados de 1976 las dificultades crecientes para pagar los compromisos contraídos con la banca internacional llevaron a los militares a negociar con el capital financiero internacional, aceptándose continuar y acelerar las políticas de restricciones fiscales y monetarias, y la devaluación del sol. En este período se inicia el desmantelamiento del aparato productivo estatal, con la venta de la flota pesquera al capital privado.

Las consecuencias de estos dos años de aplicación de medidas restrictivas se expresaban en el sacrificio de un solo sector de la sociedad: los trabajadores; mientras que las otras fracciones de clase directamente articuladas al aparato burocrático estatal, así como la burguesía nativa continuaban gozando de los privilegios otorgados por el reformismo militar (esto se traducía en los hechos en la incapacidad de reducir el déficit fiscal).

En 1977 frente al agravamiento de la crisis y luego que la dictadura fracasara en su intento por imponer nuevas medidas de austeridad (por el rechazo popular que tuvo su punto culminante en las jornadas de lucha de julio de 1977) el capital fi-

nanciero exige al gobierno la intervención del F.M.I. ya que el compromiso contraído por los militares de hambrear al pueblo no había sido lo suficientemente amplio para satisfacer la voracidad capitalista. En adelante esta tarea debería ser ejecutada bajo la supervisión del fondo monetario, para posibilitar y garantizar la cobranza de la deuda externa.

El "tecnocratismo" del FMI

Para los representantes del F.M.I. — dueños de un estilo mecanicista y de una miopía conceptual sobre las leyes que rigen el desarrollo del M.P.C. — el problema de la economía peruana después de 1975 se había originado en la expansión de la demanda agregada, expresada en la presencia de tres desequilibrios: la inversión pública y privada era mayor que el ahorro nacional, la importación de bienes y servicios era superior a las exportaciones, y el gasto público era mayor que los ingresos. Los resultados de estos desequilibrios se expresaba cuantitativamente en el déficit fiscal, el déficit externo y la inflación. La solución del problema dentro de la lógica fundomonetarista implicaba en consecuencia la contracción de este exceso de demanda, para lo cual era necesario tomar una serie de medidas, como eliminar los subsidios (lo cual se traduce en alza de precios de los bienes salariales e incremento de los costos de producción), incrementar los impuestos (los indirectos más que los directos), desnacionalización de las empresas públicas, reducción de la protección arancelaria a la industria y adopción de tasas de cambio "más realistas" (supuestamente para mejorar los precios relativos de los bienes nacionales con relación al exterior y para frenar la fuga de capitales), así como restricción del crédito tanto al sector público como al privado (supuestamente para frenar la inflación).

La historia de estos últimos 8 años de aplicación de las políticas de estabilización ha permitido demostrar el verdadero carácter de estas medidas (al servicio del gran capital), su ineficiencia para corregir los "desórdenes" económicos (por la falsa concepción del fenómeno económico), su elevado costo social (que alimenta las contradicciones entre clases y fracciones de clases), así como su poder para aniquilar cualquier proyecto de acumulación nacionalista inmediata (por la concentración y la transnacionalización de la economía que estas medidas conllevan). Por todo ello no resulta extraño que el paradigma neoclásico conserve aún su validez (no por sus méritos científicos sino por medio de un fenómeno institucional de dominación), que la imposición de estas medidas sea realizada por gobiernos dictatoriales (civiles o militares) y que los niveles de pobreza se acrecienten cada día más en las economías dominadas. Sabido es que evocar la noción de equilibrio para caracterizar las relaciones funcionales de la economía capitalista actual, anárquica por naturaleza, no tiene ningún sentido. A partir de la flexibilización institucionalizada de la restricción monetaria (por adopción de la moneda a curso forzado) y la integración del sistema financiero nacional bajo la égida del Banco Central, la relación inversión-ahorro no tiene más la validez que la que el neo-clasicismo pretende atribuirle.

Sostener de otro lado el carácter negativo y perturbador de la intervención pública es irresponsable, inconsecuente y demagógico, puesto que este sector, lejos de entorpecer el proceso de producción y circulación, contribuye a la permanencia y ampliación del espacio de validación de los valores de uso y contribuye a mejorar la tasa media de ganancias del capital al sostener el proceso productivo necesario a la sociedad allí donde el capital privado no invierte o invierte poco (dada las ca-

racterísticas de baja rentabilidad y de lenta recuperación de las inversiones en estos sectores).

Analizar el desequilibrio externo como un problema de exceso de demanda implica no considerar la presencia negativa y permanente (en la balanza en cuenta corriente) de las exportaciones de utilidad de las empresas extranjeras, del flujo creciente correspondiente al pago de la deuda externa, ni el carácter desestabilizador de los intercambios internacionales actuales, originados en la flexibilización de la restricción monetaria internacional (por imposición unilateral del dólar a curso forzado como moneda internacional) y en el privilegio de la economía norteamericana de disponer de moneda internacional sin antes haber validado internacionalmente su producción.

Las incoherencias del modelo

La aplicación de las medidas fondomonetaristas a la economía peruana y el fracaso en sus resultados demuestran además la presencia de incoherencias internas en el modelo, las mismas que se originan en su pretendida validez universal. Así, por ejemplo, corregir el desequilibrio externo mediante la flexibilización de la tasa cambiaria (miniavaluaciones), la reducción de los aranceles y la eliminación de las restricciones a la importación (liberalización del intercambio internacional) es contradictorio con los objetivos buscados. En efecto, la flexibilización de la tasa cambiaria no influye significativamente en el incremento de las exportaciones tradicionales (cuya estructura productiva es invariable en el corto plazo) ni en la disminución de las importaciones, ya que este flujo es largamente condicionado por las características del aparato productivo nacional (que absorbe el 70% de las importaciones). La reducción de las importaciones que se ha podido registrar, ha sido más bien ocasionada por la reducción de la actividad económica nacional (recesión), que es posibilitada por el incremento constante de los costos de producción —resultado de la conversión cambiaria— en un espacio de validación interna cada vez más estrecho. El incremento de las exportaciones, sobre todo en el denominado sector "no tradicional", se ha logrado por la reducción del consumo de los trabajadores. De esta forma el país "se especializa" últimamente en la exportación de bienes salariales.

De todo esto resulta que no es la flexibilización de la tasa de cambios la que permite mejorar la balanza comercial del país sino más bien la sobreexplotación de los trabajadores, la progresiva (pero limitada) falencia del aparato productivo nacional y ocasionalmente la mejora de los precios de las materias primas de exportación.

La reducción de las barreras arancelarias así como la eliminación de restricciones a la importación no contribuyen a mejorar la competitividad de la manufactura nacional como se pretende. En efecto, mejorar la competitividad implica la necesidad de reducir el valor unitario de los valores de uso, y ello es posible sólo a condición de introducir permanentemente el progreso técnico del que es portador el capital constante. Contrariamente a lo que se piensa, el aumento de la explotación de los trabajadores (traducido en los discursos oficiales como un llamado a aumentar la producción) no mejora la competitividad de las empresas sino más bien las dificultades de validación de un mayor número de bienes producidos, en consecuencia la posibilidad de la industria nacional de competir con éxito con la producción importada se traduce en una presión constante a la importación de medios de producción, resultando ello en contradicción con la implementación de la es-

La catástrofica situación actual de la economía, resultante de la ciega y fanática aplicación de las medidas fondomonetaristas, tiene esta vez como víctimas no sólo a la clase trabajadora, sino también a ciertas fracciones de la burguesía nativa.

tabilización. Si a este elemento agregamos la baja composición orgánica del capital de la industria nativa, las restricciones crediticias internas, la reducción permanente de las reservas internacionales, las limitaciones al endeudamiento externo, etc., es fácil entender la ola de quiebras en la industria, las dificultades crecientes del sistema financiero nacional y la aceleración del proceso inflacionario.

Con relación a los efectos de la reducción arancelaria sobre el aumento de la competitividad de los productos de exportación (sobre todos los tradicionales), es de esperarse que no se registre ningún impacto por cuanto mayoritariamente en volumen la oferta proviene de empresas con alta composición orgánica del capital, con un espacio de validación internacional prácticamente pre-establecido.

Las medidas orientadas a corregir el déficit fiscal no son aplicables sin provocar graves consecuencias en materia de producción, precios y salarios. Así se tiene que la eliminación de los subsidios implica de inmediato el incremento de los costos de producción, de los precios internos, y la caída del salario real (por el incremento nominal no proporcional). Ajustar el gasto público a los ingresos corrientes significa paralizar el proceso de inversión pública (agudizando la recesión), vender las empresas públicas, incrementar los ingresos tributarios (paradójicamente el gobierno concede incentivos tributarios a las empresas más rentables), y sobre todo reducir el gasto improductivo (contrariamente se continúa con la compra de material militar y se otorgan ventajas salariales a los militares). En consecuencia, la búsqueda del equilibrio fiscal se realiza mediante la reducción del consumo del trabajador, el incremento del desempleo y la sobreexplotación de la clase obrera. Todos los intentos por equilibrar el déficit público fracasaron, sea por la aplicación parcializada de las medidas (afectan a los trabajadores, pero no a los grandes monopolios ni al sector improductivo estatal), o por los efectos contrarios que su misma implementación significó. En efecto, el incremento constante de los costos de producción, la reducción del poder de compra, la restricción del crédito, la libre circulación de bienes importados, etc. hacen caer dramáticamente la recaudación fiscal, sin considerar las crecientes dificultades en la exportación (caída de precios, creciente proteccionismo en las economías dominantes, etc.).

El "nacionalismo" de Silva Ruete

Durante el período 1978-1980, la aplicación de los programas de "estabilización" continuaron aumentando de ritmo. Esta vez se agregan a la receta el ingrediente de las minidevaluaciones y la reducción de los aranceles (el nivel arancelario promedio pasa de 66% en 1978 a 39% en 1979) y se inicia la eliminación de las restricciones a las importaciones. Estas medidas, tal como ya hemos comentado, eran implementadas con el supuesto propósito de mejorar la balanza comercial, mediante la mejora de la eficiencia de las empresas que operaban en el país. La tan pregonada recuperación de la economía en este período (expresado en términos macroeconómicos como PBI, balanza comercial, etc.) se había dado una vez más en beneficio del capital productivo y financiero —cuyas utilidades participan proporcionalmente del ingreso nacional con magnitudes cada vez más grandes y contra las clases populares— cuyos ingresos disminuían constantemente dentro de la estructura del ingreso nacional.

De otro lado esta mal llamada recuperación no obedecía a la coherencia ni pertinencia de las medidas aplicadas sino más bien a factores no contemplados ni controlados por estas medidas. Así se tiene que la disminución del nivel de las importaciones era resultado directo de la disminución de la actividad productiva en el período 1977-1978; mientras que el incremento (en términos monetarios) de las exportaciones obedeció al alza imprevista de los precios de las materias primas durante el período 79-80. Además se puede señalar el hecho que en este período se amplía modestamente la oferta de ex-

portación como resultado de la puesta en producción de algunos proyectos que habían sido concebidos durante el reformismo militar (por ejemplo el petróleo).

El fracaso del neo-liberalismo belaundista

En la victoria electoral obtenida por el belaundismo habían convergido todas las clases y sobre todo las fracciones de clases políticamente inestables. La ausencia de un proyecto político-económico coherente y definido (reflejado en la vaguedad y generalidad del programa belaundista), los ofrecimientos demagógicos de la campaña electoral, la frustración electoral de la alternativa socialista, las esperanzas de un pueblo duramente explotado durante la dictadura por mejorar su situación económica, entre otros factores, habían contribuido a la victoria del belaundismo.

En el primer mensaje de Ulloa al congreso en 1980 se podía ya percibir que el ejercicio político del nuevo régimen no implementaría un modelo económico populista, sino por el contrario se inscribiría dentro de un continuismo más acelerado de las políticas económicas ortoplacistas de carácter antipopular que se habían iniciado en 1976.

La posición del belaundismo para poner en práctica su ofensiva contra los trabajadores era bastante privilegiada ya que contaba con la legitimidad burguesa que la victoria electoral le había otorgado.

La coyuntura económica internacional favorecía aun a las exportaciones peruanas y el régimen gozaba sobre todo de la complacencia y el apoyo del capital imperialista a cuyos intereses servía.

En la concepción del belaundismo, el crecimiento y la reactivación de la economía nacional debían apoyarse en la participación acrecentada del capital extranjero. Aun cuando ello significaba reducir la base del proceso interno de acumulación de capital. Es en esta dirección que las políticas que diseñó e implementa el gobierno son las mismas que dicta el F.M.I., y cuya ejecución constituía el requisito mínimo indispensable para poder contar con el aval necesario a la obtención de los créditos externos. El belaundismo va inclusive más allá al ofrecer los recursos naturales del país y la fuerza de trabajo a la voracidad del capital imperialista, no escatimando para ello el otorgamiento de beneficios tributarios atentatorios contra las finanzas del país.

Dentro de esta óptica las medidas de estabilización que habían sido ejecutadas en el período precedente van a ser profundizadas y aceleradas. Así por ejemplo se flexibiliza totalmente la tasa cambiaria, se reducen aún más las tarifas arancelarias (de 39% en promedio en 1979 pasa a 32% en 1981), se declara la liberalización de las importaciones (paradójicamente en momentos que el capitalismo dominante adopta medidas proteccionistas a causa de la crisis), se acelera la eliminación de los subsidios, se incrementan desmesuradamente los impuestos indirectos (como el polémico impuesto a los combustibles), se continúa con las restricciones crediticias tanto al sector público como al privado, se prosigue aceleradamente con la reducción del salario de los trabajadores, y se mantiene la obstinada obsesión de ser un buen pagador con respecto a la banca internacional.

La catástrofica situación actual de la economía, resultante de la ciega y fanática aplicación de las medidas fondomonetaristas, tiene esta vez como víctimas no sólo a la clase trabajadora sino también a ciertas fracciones de la burguesía nativa que por la profundización de las medidas neo-liberales (otrora defendidas diorsivamente por todos ellos) confrontan dificultades crecientes de socialización de los valores de uso, arrastrando detrás de ellos también a los sectores financieros, víctimas del mismo remedio (liberalismo económico).

No es ajeno a ningún analista serio y consecuente que la situación actual, resultante de las políticas de "estabilización", está degenerando una situación generalizada de descontento popular que podría "desestabilizar" la política del actual régimen.

Paro Nacional: Agonias e impulsos populares

PARO NACIONAL: AGONIAS E IMPULSOS POPULARES

Peri Paredes C.

A mediados de 1981 señalábamos que "un reflejo importante aunque no total ni desesperado, ha ido marcando la conducta de las masas desde fines de 1978, evidenciando el agotamiento de su movilización revolucionaria espontánea que caracterizó al período previo" (*). ¿En qué y cómo ha variado este curso impuesto al movimiento sindical y popular? y ¿qué nuevas perspectivas contiene sus actuales condiciones?

Intentaremos dar respuesta a esta cuestión teniendo como eje el análisis del Paro Nacional del 10 de Marzo último, asumiendo que lo que hay que interpretar es, sobre todo, el proceso mismo que desemboca y trasciende el Paro Nacional. Desarrollar esta perspectiva metodológica nos obliga a una reconstrucción de los sucesos, en cuyo curso se pondrán de manifiesto dinámicamente las actuales y virtuales condiciones del movimiento sindical y popular peruano.

Partimos del hecho que la propuesta del paro nacional no fue una novedad. Hacia la segunda mitad del año 82 fue sostenida por diversos sectores, e incluso mucho antes como lo señala el propio Secretario General de la CGTP. "los antecedentes del próximo paro vienen desde enero de 1982". ¿Por qué, en qué condiciones y bajo qué cálculos ocurre el paro nacional luego de un año de su propuesta? ¿Por qué en esa fecha, y no antes o después? La secuencia de acontecimientos, que iremos ordenando alrededor de las preguntas iniciales, nos permitirán también dar respuesta a estas cuestiones que no son sino la traducción de las primeras a un nivel más cercano a lo empírico.

AMPLIACION Y CONFLUENCIA DE LAS LUCHAS

Si bien globalmente contenido por la burguesía y su gobierno, el movimiento sindical y popular durante 1981 y 1982 ha ido paulatinamente ampliándose, sosteniendo prolongadas y tenaces luchas de resistencia, signadas por su dispersión y aislamiento. Las propias estadísticas oficiales no logran esconder este significativo hecho. Con el objeto de aproximarnos a una visión menos coyunturalista en el manejo de las cifras a este respecto, que podría dar lugar a interpretaciones erróneas, consignamos la información para las dos últimas décadas, con ello, poder ubicar el momento de nuestro interés en el período mayor.

Cuadro No. 1
HUELGAS 1970 - 1982

Años	N. de Huelgas	N. de trabajadores en Huelga (miles)	Horas/hombre comprometidas (millones)
1970	345	111.0	5.8
1971	337	161.4	10.9
1972	409	130.6	6.3
1973	788	416.3	15.7
1974	570	362.7	13.4
1975	779	617.1	20.3
1976	440	258.1	6.8
1977 (1)	234	406.5	6.5
1978 (2)	364	1,398.4	36.1
1979 (3)	637	841.1	13.4
1980	739	481.5	17.9
1981 (4)	871	856.9	20.0
1982	872	572.2	22.7

(1) No incluye el paro nacional de Julio.

(2) No incluye el paro nacional 22 - 23 de Mayo.

(3) Incluye el paro nacional de Setiembre

(4) Incluye los dos paros nacionales, 15 de enero y 23 de Set.

Fuente: Tomado de "Proceso Económico", No. 4, Enero 1983.
Elaborado con cifras del Ministerio de Trabajo.

Para los fines que buscamos, y en base al cuadro anterior, simplificaremos una periodización que reordene la información y nos permita una lectura más rápida y significativa, en los términos siguientes:

Cuadro No. 2
HUELGAS PROMEDIO POR AÑO POR PERIODOS

Períodos	N. de Huelgas promedio por año	N. de trabajadores promedio por Huelga.	Horas/hombre comprometidas por huelga
1970-75	544	504	21,769
1976-80	482	1,627	37,532
1981-82	871	820	24,497

Fuente: Elaborado a partir de la información precedente.

Se evidencian dos hechos de significación:

1.- No alcanzando la magnitud ni intensidad del periodo que incorpora los álgidos años del 77-79 en las luchas obreras y populares, en el corto periodo de 1981-82 se pone de manifiesto una amplia y muy intensa movilización huelguística que, tendencialmente, apunta a su profundización (compárese las cifras anuales de 1980 a 1982).

2.- El relativamente altísimo número promedio de trabajadores en cada una de las huelgas de 1981-82 (820), refiere a lo prolongado de las jornadas de lucha, superior incluso a lo registrado en el periodo de auge de estas luchas (76-80). Y, más específicamente, durante 1982 se registran luchas más intensas que en 1981, expresado en el mayor número de horas/hombre comprometidas en cada huelga y que se traduce en 5 días promedio de duración de cada huelga, siendo el mayor de los últimos 12 años considerados.

En Lima, estas luchas tuvieron como eje medular al movimiento sindical, junto a intensas movilizaciones de los trabajadores que habitan los Pueblos Jóvenes; mientras en las provincias se han sucedido en los dos últimos años, y particularmente durante 1982, diversas experiencias regionales y locales de organización y lucha, como movimientos de composición muy vasta y con intereses muchas veces disímiles. Cabe remarcar que el eje de estos movimientos regionales ha sido el núcleo obrero sólo en los asentos de explotaciones mineras o en ciudades de importante concentración industrial como Ilo, Cerro de Pasco, Arequipa y Chimbote.

Trabajadores de diferentes ramas y sectores de la actividad económica, organizados sindicalmente, han pugnado por mejoras en sus niveles salariales y defensa del empleo, siendo característico sobre todo en el último año su continuidad y tenacidad, así como la ampliación de las luchas de "solidaridad" que expresan en sí una actitud política de claro contenido de clase.

Los trabajadores de Construcción Civil, energía, industriales y mineros, han constituido los mayores contingentes en este intenso proceso de movilización sindical. Cuatro Huelgas generales a lo largo de un año, con un intervalo casi trimestral, protagonizaron los trabajadores del andamio, quienes simultáneamente y al ritmo de su radicalización y en tanto fuerza laboral concentrada, maduran (en el Sindicato de Construcción Civil de Lima, en particular, tradicional bastión sindical del PC-U) una conciencia antiburocrática que cristaliza en el método de las elecciones generales, universales, obra por obra, permitiéndoles sacar al PC del control de su organización sindical, conquistando una dirección crítica a la inutilidad del reformismo en el plano reivindicativo.

Aislados los sindicatos mineros más importantes y grandes, vía el tratamiento diferencial por parte del capital en la negociación colectiva, que hace que las reivindicaciones de estos trabajadores sean solucionados prioritariamente respecto a las demás, han sido los trabajadores de la pequeña y mediana minería los que en el curso de 1982 sostendrán el peso del enfrentamiento, siendo la situación de los de Canarias, Cata-Acari, Pasto Bueno, El Aguila, Raura (concentrados en Lima, tras largas marchas de sacrificio) los más evidentes y difundidos.

En el curso de estas luchas mineras, así como expresando la ampliación de los conflictos que enfrentan los trabajadores de Luz y Fuerza y petroleros, frente a un Estado crecientemente más represivo y reacio a otorgar concesiones, se constituyó el Frente de Trabajadores de Energía y Minas, integrando a los trabajadores de estos tres gremios de vital significación en la



economía del país, constituyendo el esfuerzo más significativo de centralización sindical de los últimos años.

Los Pueblos Jóvenes de Lima, con mayor continuidad que en 1981, realizaron marchas en demanda de electrificación, instalación de matrices de agua y desagüe, ampliación de unidades y rutas del transporte colectivo, inicialmente de manera aislada, aunque a finales de 1982 se sucederán movilizaciones parcialmente centralizadas de los PPJJ, fenómeno que fue interrumpido varios años atrás por el asalto burocrático de la FEDÉPJUP, esta vez por "conos" y distritos. Una experiencia destaca en este nivel de movilización de los pobladores: la centralización del "Cono Norte", que incluye a San Martín de Porres, Comas, Carabayillo e Independencia, y que en conjunto asumen una plataforma común y movilizaciones unitarias, luego que cada componente fue fortaleciendo su organización de base. Un Comité de Lucha centraliza los PPJJ de Comas; una Central de Centrales que se reactiva aglutina a los diferentes sectores en Independencia; organizaciones juveniles, comités de madres, etc. son articulados en Carabayillo y San Martín. De este modo, a las experiencias distritales de los PPJJ de El Agustino y Ate-Vitarte, se suma este significativo nivel superior de organización y acción directa de los trabajadores, esta vez por mejoras en sus condiciones de vida. Y es precisamente por esta presión de los pobladores que se obliga a las "autoridades" municipales de izquierda a ponerse indecisa al lado del poder popular directo y no de sus cabiliteos y espejismos de grupo.

Este significativo avance de las luchas sindicales y populares, en lo fundamental sectoriales, mayoritariamente aisladas, y parcialmente centralizadas, coinciden a mediados de Agosto en una marcha que compromete a Bancarios, trabajadores de Construcción Civil, Ferroviarios, Luz y Fuerza, confluendo en las calles con la marcha de los pobladores del "Cono Norte". Una semana después, y evidenciando este auge huelguístico y de movilización de los trabajadores, el gobierno impuso por dos meses el Estado de Emergencia en Lima y Callao, reprimiendo con mayor intensidad las movilizaciones en la capital y sirviendo de un efectivo amedrentamiento en las bases sindicales, especialmente en el sector industrial. Sin embargo, la ola huelguística y las movilizaciones no son contenidas. Por el contrario, crecen en número y se repite con mayor contundencia la confluencia en el tiempo de sus acciones de lucha. Así lo evidencia el hecho de que, cerca de un 40% de las 872 huelgas de 1982, se concentra en el último trimestre del mismo. Una vez más los trabajadores organizados en la Federación de Trabajadores de Construcción Civil, mineros, trabajadores de los Consejos Distritales, Super-Epsa, Moravecto, trabajadores gráficos, telefónicos y pesqueros, confluyen en las calles de Lima, presionando por el Paro Nacional en demanda de sus reivindicaciones. El resorte final de este repunte sindical y popular fue el histórico Paro Nacional Agrario del 25-26 de Noviembre.

Por primera vez, cinco Centrales nacionales, que agrupan a sectores sociales diversos del agro peruano, CCP, CNA, CGCP, CENECAMP, FENDECAAP y CODEAGRO, conformando un Comité Central de Acción, participaron en la convocatoria de esta contundente movilización, contando con el apoyo de la

FENCOCAFE y CONAPAL (algodoneros), así como la activa cooperación y solidaridad de Federaciones y Centrales de trabajadores industriales, mineros y bancarios (CGTP, COCOMI, FIEB, FNTMMP). A semejanza de los paros nacionales exitosos, el paro agrario significó la culminación de movilizaciones y paros previos por valles, y la organización de los campesinos en Comités de Lucha (a semejanza también de las experiencias de los trabajadores de la ciudad) a nivel de cada valle, en lo fundamental en la Costa Central, fue uno de los elementos principales que garantizó su éxito y contundencia movilizadora.

El Paro agrario fue total en la zona de Costa Central (de Casma a Palpa, o Ica), Cusco, Huaraz, Paucartambo y Puno. Parcial, en el norte (Trujillo, Lambayeque) sierra central y nor-oriental (Jaen-San Ignacio, San Martín). No hubo paralización, en Piura, Tumbes, Costa Sur y Loreto. El bloqueo de carreteras, sobre todo en el norte y sur chicos, fueron reprimidos con violencia, dejando como saldo dos campesinos asesinados (Juan Alvaro Melgarejo en Huarmey, y Juan Cisneros Quispe, en Cangallo-Ayacucho) y 500 campesinos presos y enjuiciados en el país a raíz del paro nacional.

Las luchas regionales, a su turno, marcaron el año 1982 como el de su mayor desarrollo. En 1976 se registraron alrededor de 6 paralizaciones, triplicándose en 1982, en el que supera la cifra de 20 paros regionales en el curso del año: Febrero: Trujillo y Chimbote, Marzo: Cajamarca, Abril: Tumbes, Piura, Lambayeque, La Libertad, Ancash, Ilo, Mayo: Talara y Cusco, Julio: Puno, Agosto: Cusco, Noviembre: Cerro de Pasco, Diciembre: Ayacucho, Tingo María y Loreto. No nos detendremos en el análisis de los contenidos de estas movilizaciones regionales, cuya forma de organización, modalidades de vertebración, composición social y política, plataformas de lucha, etc., no expresan sino una heterogeneidad y desigualdad de situaciones de difícil generalización, aunque lo cierto es que constituyen un momento de encuentro de las clases y sectores sociales locales y regionales, que a diferencia de décadas previas están representados y sustentados en sus respectivas organizaciones gremiales, sindicales y populares, tanto del capital como del trabajo. Nos interesa, por ahora, rescatar su vitalidad como expresión del repunte y ampliación del movimiento popular peruano; y, sobre todo, en su característica reiterada de mayor actividad e intensidad combativa respecto, en particular, de los sindicatos manufactureros de Lima.

Este brevísimo recuento pone de manifiesto un primer hecho nuevo en el ya largo período de aislamiento y parcial centralización, que se convierte reiteradamente en un factor de presión en el escenario de la correlación de fuerzas sociales y políticas, y específicamente en el juego de las burocracias sindicales y políticas más cercanas al movimiento sindical y popular, CGTP e IU, las mismas que a su interior — como expresión del impulso de las movilizaciones directas de los trabajadores — procesan una oposición interna que se afianza en la segunda mitad de 1982. Recordemos que ya alrededor de la integración o no al "Consejo Nacional de Trabajo", surge la defenestración de varios dirigentes del Comité Central del P.C.U., incluido el Director de su semanario "Unidad", así como las conocidas pugnas entre sectores dirigenciales de la CGTP. Por

ejemplo, entre el grupo del Secretario General Eduardo Castillo y otro asentado entre los huaneríos, cuya expresión fue la "bajada a bases de Manuel Curotto, Secretario General de la FEB", tal como fue informado por el diario "El Observador".

Probablemente en este marco de fricciones o fisuras tendrá que entenderse las apariciones de la FEB en el primer plano de los acontecimientos, incluso ganando en iniciativa política a la propia CGTP. No hay hecho, incluidos los huaycos y lluvias, que no significaron un pronunciamiento de la FEB. A la inversa del dicho popular, habría que señalar que, si hay tanto brinco es porque el suelo no está tan parejo. Un curso similar atraviesan los otros partidos miembros de la I.U., como veremos enseguida.

TRASPIES-FRUSTRACIONES DE LAS BUROCRACIAS Y OPOSICION-COMPETENCIA EN LA IZQUIERDA.-

A lo largo de 1982, diferentes sectores de la IU avanzaron en la propuesta de una alianza táctica y estratégica (electoral y de gobierno) entre ésta y el Apra. Desde Macera (quien sostuvo la necesidad de que la izquierda se subordine programática y orgánicamente a un Frente con el Apra a la manera del Frente Democrático Nacional de 1945) pasando por Bernaldes (quien muy coherentemente señalara la existencia de diversos puntos de convergencia entre IU y el Apra) hasta V.R. (en cuyo documento central de su III Congreso señala que, en la perspectiva de unir las fuerzas revolucionarias "hay que trabajar las relaciones con sectores del Apra, Padin, Democracia Cristiana", aunque sin embargo al interior DE V.R. es constatable la existencia de una amplia oposición interna a este respecto, como lo veremos más adelante). En términos generales, los dirigentes centrales de los partidos de IU abundaron en la misma dirección, abonando el terreno de la alianza con el Apra.

El PC-U se sumará a la campaña a través de su vocero "Unidad" en el que, número tras número, aparecerán entrevistas y artículos que van suavizando el dogmatismo con el cual había sido educada su militancia a este respecto.

El propio paro nacional, puesto ya en el escenario como "Paro Cívico", a la manera de una prolongación a escala nacional de la alianza en los hechos puesto en práctica en los movimientos regionales, constituía un complemento coyuntural de su estrategia de ganar las elecciones de 1983 como eje de la respuesta popular.

De pronto, en este contexto de euforia ante la virtualidad de la alianza, el Apra públicamente señala que no habrá alianza electoral con la IU en las elecciones Municipales del 83, aunque ciertamente no siendo antagónico a sus propios intereses, deja abierta una rendija para lograr su apoyo en la segunda vuelta electoral de 1985. Pero para este año no hay alianza. Izquierda Unida se había jugado por entero a esta posibilidad, por lo menos sus sectores más importantes: PC, PCR (con mayor consecuencia social-demócrata), sectores de VR, y Patria Roja, con su silencio cómplice y sus antiguos ejercicios al respecto en el magisterio y los pueblos jóvenes.

Así la izquierda, en su búsqueda de reforzar el campo de "cen-

tro del escenario político nacional" y en la posibilidad de constituirse en segunda fuerza y hacer retroceder al gobierno con una alianza con el Apra, no podía tener tiempo ni interés e hizo caso omiso a las presiones —a lo largo de todo el año 1982— para desarrollar acciones de lucha centralizadas, que avanzaran en la resolución de las dramáticas y crecientes demandas populares, así como en la contención de la militarización del país.

Todos los esfuerzos de la IU en la dirección de esta alianza se esfuman, cancelando así una parte central de la ocupación política de sus burocracias.

En las mismas circunstancias de los acontecimientos antes señalados —esto es, el avance, coincidencia y centralización relativa de las luchas sindicales y populares, así como la cancelación temporal de la alianza electoral IU-Apra— un tercer elemento y un segundo traspié de la burocracia entrará en escena y dictará el curso y nuevo reacomodo de la IU. Nos referimos al cambio del Gabinete Ulloa. Las causas de este cambio han sido y siguen atribuyéndose al "empuje de la izquierda", en unos casos, y al "empuje burgués", en otros. Cuando el creciente descontento de diversas capas y clases sociales que votaron por Acción Popular reduce la base social del régimen, el nuevo Gabinete encabezado por Schwalb significa el avance de las fuerzas de un tinte específico. Los nuevos Ministros: Cuculiza, Pestana y Percovich son abiertamente alvistas, mientras que Rinoón fue una solución de compromiso en la contienda, aunque expresión práctica de las posiciones alvistas. Al mismo tiempo se declara, en esta oportunidad, que un 100% de la burocracia recién empezaba a ser "populista", como reivindicación del alvismo. Todo parece indicar que el cambio de Gabinete obedece a una serie de factores que, de alguna manera, son aprovechados y canalizados en torno a la disputa por el control del partido y del gobierno por parte del alvismo frente a diversos sectores (en particular el ulloísmo) en el marco de la pérdida de bases sociales y políticas del régimen.

Es entonces el alvismo el que aparece abanderando las nuevas necesidades del Estado, es decir, mayor represión, mayor presencia de la clientela política del "populismo", y escuchar las reivindicaciones burguesas, particularmente del mediano y gran capital afectados por la crisis. En este reordenamiento hay un elemento central que es la responsabilidad del manejo de la política económica. El nuevo Ministro Rodríguez Pastor evidencia con brutalidad y desnudez el agravamiento de la política inflacionaria y recesiva.

En este cuadro, el segundo eje de acción política de IU, centrado en las consignas "abajo los virreyes", "abajo el hombre de las Bahamas", también se deteriora, se convierte en un nuevo revés. Aparentemente constituía un gran triunfo popular y un cambio radical de la situación. Ni lo uno ni lo otro; entró un Ministro de Economía sin el "diálogo" ulloísta, y que busca radicalizar la política diseñada por Ulloa con todas sus consecuencias de desnacionalización y debilitamiento de la base productiva; desocupación y deterioro profundo de las condiciones de vida de la población; y entró un Ministro del Interior mucho más represivo también.

De este modo, ante la incapacidad de la democracia burguesa y de sus partidos para poder mantener y subordinar al movi-

Paro Nacional: Luchas e impulsos populares

La izquierda, en su búsqueda de reforzar el campo de "centro" del escenario político nacional y en la posibilidad de constituirse en segunda fuerza y hacer retroceder al gobierno con una alianza con el Apra no podía tener tiempo ni interés e hizo caso omiso a las presiones para desarrollar acciones de lucha centralizadas, que avanzaran en la resolución de las dramáticas y crecientes demandas populares así como en la contención de la militarización del país.

miento popular —luego de la ilusión inicial de 1980—, que resiste y amplía sus luchas a pesar de su dispersión, se sucederán la represión a dirigentes y organizaciones populares, así como las declaratorias de Estado de Emergencia ante cada nueva zona conflictiva. Se trata por tanto de una extensión del autoritarismo y una mayor presencia militar en la conducción del país.

Y, en consecuencia, la burocracia sindical y política se ve enfrentada a márgenes cada vez más estrechos de posibles concesiones económicas y políticas. En la situación previa, desde 1980 hasta buena parte de 1982, la CGTP se había podido manejar en la "Tripartita", el "Consejo Nacional de Trabajo", así como en el "diálogo de Paracas", piezas de la llamada "concertación social", la cual no era incompatible con su sostenida prédica anti-ultralista. Pero en las nuevas condiciones, fracasada la "Tripartita", fracasados los diversos pretextos de negociación, y sobre todo actuante ya el nuevo Gabinete y con él un "inesperado" agravamiento de la situación de los trabajadores, el espacio de manejo de esta burocracia se estrecha crecientemente, haciendo más difícil su juego de simple intermediación del movimiento sindical y popular en auge.

En razón de estas dos frustraciones en el juego político de IU, y de manera especial del PC, era esperable la emergencia de una oposición interna más beligerante, que atraviese a todos los partidos miembros, aunque expresado más claramente por VR y en general por la UDP, bloque que trasluce una radicalización importante sobre todo en sus sectores independientes. Simultáneo al portazo del Apra, surgen los planteamientos de rechazo a la alianza con el Apra; simultáneo al mayor autoritarismo y política antipopular que acompaña al cambio del Gabinete, los sectores de oposición al interior de IU vuelven los ojos a la necesidad de una política de movilización. Se trata, a fin de cuentas, de una oposición anti-conciliación, y también anti-parlisis.

Como ya indicáramos, esta oposición tampoco es nueva, se vió expresando por ejemplo en la revista "Alternativa", editada precisamente por los núcleos críticos de UDP (con o sin partido). Por ello no se trata de un acto espúreo, que aparezca "de pronto", lo que acontece es que cristaliza, adquiere mayor fuerza en esta coyuntura y sin argumento alguno que lo contenga con eficacia. Dicha oposición logra incluso ir más lejos que la crítica a los dos aspectos indicados —Apra y parálisis—: surgen por ejemplo los planteamientos del Partido de masas, el mismo que contiene un avance importante, trascendente, aunque mediatizado por las llamadas direcciones "marxteguistas", deformada por tanto por el apetito electoral en la lucha por la hegemonía de cúpulas, así como por sesgos socialdemócratas. Se trata, por tanto, de un proceso en pleno curso aún no depurado.

Es justamente en estas condiciones que se convocará el Mitin de la UDP (23 de Febrero de 1983), rechazado por la dirección de IU, que mostró de manera evidente la contradicción que la corre entre la necesidad —que proclaman— de forjar una alternativa revolucionaria frente a lo que ellos mismos llaman el reformismo de IU. O en relación al Apra, que un mismo dirigente sostenga que es la opción de recambio de la burguesía y minutos más tarde afirme que es posible una convergencia con el

Apra si "retoma el camino de la lucha que ahora ha abandonado".

Sólo una semana más tarde el PRT-POMR/PST realizarán también un Mitin al que, curiosamente, por primera vez, invitarán como oradores de un acto partidario a los dirigentes del movimiento sindical en plena lucha; participan los Sindicatos de Donofrio, Super-Epra, Moraveco, Cuzisa, etc., no precisamente controladas por estas tendencias partidarias. Reiterarán aquí lo expresado en su Manifiesto público, cuando señalan "autocríticamente" que en ocasión del ARI y del FOCEP perdieron oportunidades. . . ¿Oportunidades de qué? De impulsar un amplio movimiento anti-reformista y antiburocrático. Ahora, por el contrario, estarían dispuestos a no desaprovechar esa nueva oportunidad que se ha presentado; y para cuyos efectos lanzan la propuesta de un Frente Socialista, que luego corrigen por la de un "Bloque revolucionario", precisamente porque constatan que hay un nuevo sector social y político que se expresa, se mueve, actúa, presiona, y que es posible canalizarlo, buscando ganarlo.

Dentro de la propia estructura de la CGTP y dentro del PC se agravarán las pugnas internas, alimentadas también por el notorio deterioro de la capacidad de canalización burocrática de la CGTP a través de las Asambleas Nacionales de Delegados, cuya asistencia se verá crecientemente mermada, a tal extremo que será usado como argumento para sus propios fines por el semanario ulloísta "Caretas".

Golpe de timón y Paro Nacional.

En el marco de este conjunto de presiones y tensiones, para la CGTP y la IU era imprescindible un golpe de timón, una acción para enfrentar estos nuevos acontecimientos que amenazaban profundizarse aún más, dado el agravamiento de la lucha minera: ocupación de la Plaza de Armas por 2.500 mineros, masacres y repetidos asesinatos a los trabajadores de Canarias, asesinato del Sec. de Prensa del Sindicato de Trabajadores mineros de Raura, 46 heridos de bala, perdigones y bombas lacrimógenas de trabajadores de Hierro Perú, así como la marcha de los trabajadores de Centromin a Lima. Sobre esto último es ilustrativo indicar que la marcha minera de La Oroya parece haber sido producto de la convergencia de la nueva presión de las bases sobre sus dirigentes en pugna entre sí, siendo resuelta la movilización en detrimento y a la vez adhesión forzada del grupo asentado en la Junta Directiva de la Federación.

Será el momento entonces de la Convocatoria al Paro Nacional, a pesar de los esfuerzos de Castillo (sec. general de la CGTP), por pregonar que fue "acordado hace 3 meses y más". Ya no evidentemente como "Paro Cívico", sino "sindical, campesino, estudiantil y popular". Viéndose forzada la burocracia a preparar una convocatoria necesariamente unitaria, serán 30 organizaciones que conforman el Comando Unitario de Lucha -CUL- los que la convoquen, con la CGTP a la cabeza y por primera vez la FEP (estudiantes), CCP (campesinos) y Pueblos Jóvenes. En este mismo afán unitario se organiza una inédita Asamblea Popular en Lima, por primera vez en la trayectoria política, teórica y orgánica de la CGTP y el PC, que siempre la calificaron de "anarquista", "masista", "asambleísta".

Los mismos trabajadores y empresarios que un mes atrás firmaran un documento conjunto, hoy están enfrentados. Alianza con el mediano capital, en defensa de quién?

Paro Nacional. Luchas e impulsos populares

Para ellos las instancias decisorias eran los canales orgánicos, institucionales, de la parametrada Asamblea General de Delegados de la CGTP. Este sustantivo cambio obedece más a la conciencia de la debilidad interna por la que atraviesa el PC y la CGTP; se es consciente que sin la participación de los sectores independientes del movimiento sindical, de los Pueblos Jóvenes, en las condiciones actuales, el paro no tendría la fuerza que lo garantiza.

Y el paro fue exitoso, porque principalmente las provincias y los PPJJ. de Lima, evidentemente con el contingente obrero y semi-proletario que habita en ellos, se movilizaron y activaron el paro. Cuatro muertos y 16 heridos de bala y perdigones en el Cono Norte, principalmente en Comas, dos obreros abaleados en Carretera Central en la puerta de una fábrica. Amplias movilizaciones en Huancayo, Cusco, Puno y Arequipa. En este último lugar, los detenidos a raíz del paro fueron liberados ese mismo día luego que la población en las calles exigiera su libertad. Es indicativo que se repitan acontecimientos como los que hubieron en la época de SINAMOS. La población de Juliaca va intentar asaltar los locales de Cooperación Popular, nuevo símbolo de la demagogia "populista", resultando 6 heridos de bala. Fue por tanto, un Paro violento, intenso en movilización (sobre todo en provincias) y represión. El paro fue además significativo por otro tipo de hechos:

-En sus antecedentes inmediatos.- Por la presencia de más de 30 organizaciones (Federación de Laboratorios, Moraveco, Donofrio, Constatación Civil de Lima, Federación de Cabrado, Comité de Lucha de Comas, Banco de crédito, y otros) suscribiendo una Moción a la Asamblea de Delegados de la CGTP contentiendo una línea de centralización más que una simple agitación o movilización. Moción en la que se señala ya la necesidad de una Asamblea Sindical Nacional, mítines posteriores al Paro, permanencia y continuidad del CUL, viejas consignas de algunas organizaciones revolucionarias que nunca fueron tomadas en cuenta y que ahora son retomadas.

La existencia misma, aunque con mayor precisión, la reconstitución del Comando Unitario de Lucha a nivel nacional, del Frente Unitario de Lucha de Tacna, de la Asamblea Sindical y Popular en Pasco, la revitalización de otros como Iquitos, Cusco, Arequipa, Puno, así como en las Comunidades Campesinas de Tayacaja (Huancavelica), que emergen como salidas alternativas a Sendero Luminoso y la parálisis de Izquierda Unida.

Como parte de lo anterior, el crecimiento de la corriente sindical popular clasista independiente, antiburocrática y anti-reformista; reflejado indirectamente en el acatamiento e impulso del Paro Nacional, difícil de imaginarlo sin su existencia e iniciativa. Ya que como fue puesto en evidencia en la Asamblea Nacional de Delegados de la CGTP de evaluación del Paro, la militancia partidaria de IU no estuvo en el activamiento de la movilización nacional, ocupada más bien su dirección —en la primera semana de marzo— en discutir sus cuestiones electorales y programáticas.

-En sus resultados inmediatos.- A consecuencia del paro,

el gobierno retrocede. Otorga concesiones parciales, como a los mineros de Cata-Acarí y Centromin, aumento del salario mínimo, aunque con sutilezas; reducción de las tasas de interés a los préstamos de las empresas a sus trabajadores; control del precio del pan. A esto se suman algunas concesiones a la burguesía y a sectores de la pequeña burguesía, específicamente a los choferes del transporte colectivo, quienes aprovechándose del paro logran el alza de los pasajes. A otro nivel, el Paro aceleró la unificación de la Federación Departamental de Trabajadores de Junín, dividida durante largos años; el reactivamiento del Frente Obrero y popular (FOP) de Puno, que días más tarde encabezaría un exitoso paro departamental.

El éxito en el acatamiento del paro nacional frenó o pospuso medidas más represivas contenidas en el Proyecto de Ley de Huelgas, Proyecto de Ley de Negociación Colectiva, Proyecto de Ley de zonas francas, de reducción de las indemnizaciones a los trabajadores despedidos, etc.

La presión por el Paro fue tan importante, que el Apra hizo evidente nuevamente las fisuras que la atraviesan; no se trata sólo de una política de "dos cañones", friamente calculada. Alan García apareció en la Plaza Dos de Mayo en medio del paro, y por otro lado Prialdé y Sánchez —sutilezas más o menos— se opusieron al paro, o trataron de minimizar el rol de la clase obrera y de la CGTP en este acontecimiento. Posteriormente, la participación relativa del Apra en el paro será utilizada para que Alan García proponga a nombre del Apra una serie de cambios en la política económica del régimen; recetario de recomendaciones que gravitan en el campo del capital y sus parámetros, quedando de complemento menor los aspectos salariales y de bienestar social de los sectores populares. Así, el uso oportuno del paro le significará al Apra ser levantado como la cabeza de la oposición.

Si bien, entonces, las consecuencias del paro son ciertos retrocesos selectivos por parte del régimen y concesiones parciales frente a la burguesía, sin embargo la represión contra el movimiento organizado de los trabajadores no se detiene y, por el contrario, se agrava. Después del paro, en Abril, seguían aún detenidos 32 dirigentes (4 dirigentes nacionales de la CGTP). La simple presencia de un dirigente sueco en el local sindical de los mineros de Huanzála, significará la muerte de uno de ellos y 6 heridos de bala (23 marzo 83). El Sub-secretario de Defensa del Sindicato de trabajadores de Plásticos El Pacífico es arbitrariamente detenido por portar un cartelón anunciando la huelga, para investigar "su complicidad con elementos terroristas". Se actualizan proyectos de Ley contra "agitadores" o "sediciosos", como en paros y movilizaciones. Son los varios modos en que la represión actúa contra el movimiento organizado de los trabajadores.

Notas para un balance.-

Se habrá notado la no mención de Sendero Luminoso, y ello no es casual. Expresa la práctica ausencia de esta organización en el procesamiento de la lucha sindical y organizada de masas en general. Sendero Luminoso, coherente con sus postulados, se concentra en el campesinismo y no se pronuncia siquiera sobre el paro nacional ni las otras principales luchas.

El movimiento sindical y popular ha superado la situación que lo caracterizó en el período abierto a fines de 1978. Sin embargo como es evidente, no está aún en las condiciones de la centralización nacional articulada y permanente de Julio 1977-78. Está sí en momentos de lucha de resistencia muy intensa aunque dispersa, y se dan impulsos importantes de experiencias de centralización parciales, los mismos que han desembocado y se han expresado en el paro nacional del 10 de marzo.

Más allá de las ideologías y de las intenciones, no existieron ni existen bases materiales ni sociales para una alianza con el capital mediano, como es sustentado por algunos miembros de la IU y sus voceros sindicales. Las luchas de los mineros ilustran bien estos límites. Los trabajadores de Canarias con sus varios muertos y heridos y sus hijos y esposas por las calles de Lima, los de Pasto Bueno, Cata Acari, todas del mediano capital minero, están enfrentados furibundamente a sus empresarios. Estos son los primeros en pedir represión contra los trabajadores, o los que como los Pareja tratan de escabullir las reivindicaciones mineras con mil argucias.

Los trabajadores automotrices también están en lo mismo. En un primer momento, un sector de ellos (casos de Chrysler y VOLVO) aparece suscribiendo un comunicado conjunto con los representantes del capital, acción que por lo demás es apoyada y difundida por sectores de la IU como parte de su prédica de defensa del capital nacional. Pronunciamiento conjunto en el que sustentan la necesidad de aumentar los aranceles de los vehículos comerciales, liberalizar los aranceles de los paquetes CKD, y así sucesivamente; en la supuesta intención de reactivar la producción, cuando el interés de los hospitalistas es la especulación con la revaloración de sus activos con vistas a la venta. Los trabajadores de Chrysler, a través del Sindicato obrero y la Comunidad Industrial, protestarán por esta maniobra de los empresarios y condenarán a su vez a sus dirigentes firmantes del pronunciamiento conjunto.

La empresa Volvo, unas semanas después del comunicado conjunto, anuncia el cierre de su planta por 90 días. ¿Qué sostienen los trabajadores en esa oportunidad? Denuncian como falaz la supuesta iliquidez para continuar operando, porque si no —se preguntan— ¿cómo es posible entonces que estén realizando nuevas edificaciones dentro de la fábrica?. Denuncian que los propósitos de la empresa es darse una salida: emplear mano de obra joven, con menos reivindicaciones, con menos bonificaciones y buscando dismantelar la organización sindical. Por eso cierran temporalmente la planta para dar paso al recambio del personal.

Los mismos trabajadores y empresarios que un mes atrás firmaran un documento conjunto, hoy están enfrentados. Alianza con el mediano capital, ¿en defensa de quién?

La experiencia de los límites e inutilidad de la institucionalidad y burocratización burguesas, lleva a algunos núcleos populares a iniciar acciones de democracia directa embrionaria, tal como se expresa en la revocación y elección de jueces y otras autoridades en ciertas localidades campesinas (Sapallanga-Juinán) y urbanas (San Juan de Miraflores-Lima).

Del mismo modo, la parálisis e inutilidad del reformismo de IU ha provocado una mayor conciencia anti-electorera y anti-burocrática. Hemos referido ya los casos de los trabajadores

de Construcción Civil, núcleos de trabajadores industriales, de PPJJ., comunidades campesinas, y en núcleos político-partidarios al interior de la UDP y el PRT.

Si estos impulsos no se centralizan y canalizan, es probable que por agotamiento entren a un nuevo momento de atomización y/o desmoralización, políticamente capitalizables por la oposición y el nuevo "mal menor" aprista, o el abstencionismo político. Ello ciertamente no se contradice, como probable tendencia mayor, con que ciertos núcleos logren mantenerse y avanzar en conciencia y coordinación en este contexto.

En resumen, frente al agravamiento de la situación económica y social, en el movimiento sindical y popular global, mayoritario, se mantiene aún las ilusiones por reformas social-demócratas, y ante la carencia de una alternativa revolucionaria visible, el peso del "mal menor", expresados en el Apra y secundariamente en la Izquierda Unida será su opción, su salida política.

Sin embargo, cabría otro curso si se dan ciertas condiciones contextuales: si se experimenta un mayor agravamiento de la situación económica; si se constata nuevamente la demagogia de la CGTP de mantener un CUL permanente; si se hace más evidente la demagogia de IU de dar participación a las bases populares para que elijan candidatos (por que el mangoneo ya se viene imponiendo); si se continúa la inoperancia frente al mayor autoritarismo y mayor represión. Si estas tendencias en curso se despliegan, y frente a ello los actuales intermediarios políticos de los trabajadores ya no pueden ofrecer más salidas, la corriente de bases sindical y popular podría optar por darse a sí misma esa salida. Pueden entonces buscar afianzar las coordinaciones y esfuerzos de centralización que asemejaría al fenómeno de los años 73-74 con el inicio del CCUSC (El PC-U y la CGTP, por entonces, tampoco ofrecían salida diferente dada su atadura política al carro velasquista). En estas condiciones podría cobrar impulso la Asamblea Sindical y Popular, cuya consigna —similar a la de 1974— comienza ya a extenderse.

Este fenómeno gremial podría tener su correlato en el plano político-partidario. Una vertiente estará dada por la simpatía pasiva con Sendero Luminoso, y la otra es la que ya viene expresándose en el movimiento anti-burocrático anti-reformista, por el "partido de masas" dentro de la UDP, aunque depurándose de sus corrientes electoralistas y socialdemócratas. Las elecciones Municipales, la propuesta de carnetización, de alguna manera congelará este proceso, pero la pérdida por la IU de la posición electoral previa agudizará la tendencia. Emergerá nuevamente la necesidad de coordinaciones paralelas, sin que signifiquen todavía la ruptura de la IU.

Cuando los nuevos mitos se frustren (carnetización, partido mariateguista, democracia en IU, elecciones municipales, etc.), las tendencias permanentes volverían a primer plano. En estas circunstancias la coordinación gremial —al margen de la CGTP, aunque sin romperla— puede expresarse en el plano político con una coordinación tipo "ARI", casi con los mismos componentes, aunque esta vez con mayor presencia sindical y popular fundamentalmente independientes.

Izquierda Unida y Sendero: potencialidad y límites

IZQUIERDA UNIDA Y SENDERO:
POTENCIALIDAD Y LIMITES

Rodrigo Montoya

Entre 1980 y 1982 la escena política del Perú fue marcada por tres hechos principales: el retorno a un gobierno constitucional civil con la alianza AP-PPC luego de 12 años de dictadura militar, la presencia significativa del movimiento obrero-popular y el inicio de la lucha armada de Sendero Luminoso. El primero cerró un corto período electoral comenzado en 1978 con las elecciones para la Asamblea Constituyente. El segundo va recobrando importancia luego de un evidente reflujó que siguió al Paro nacional de julio de 1977. El tercero culmina una fase de preparación que habrá durado probablemente tres años. En los procesos electorales de 1978 y 1980 hubo una novedad muy importante: a diferencia de los procesos anteriores, la izquierda surgió como una fuerza nueva. En ningún otro país de América Latina y probablemente del mundo entero, la izquierda maoísta tiene un rol electoral comparable al que juega aquí en el Perú. Sus fuerzas, junto con las del PC de orientación prosoviética, grupos troskistas y otras de la social democracia constituyen cerca de un tercio del electorado.

Esta proporción es suficiente para mostrar la importancia atribuida por una gran parte de la izquierda peruana a la contienda electoral. La opción de "defender la democracia" como un nuevo terreno de acción política legal compromete a numerosos partidos y frentes electorales (Partido comunista peruano, Unidad democrático popular UDP, Unidad nacional de izquierda revolucionaria - UNIR, Frente obrero, campesino, estudiantil y popular - FOCEP, Partido Socialista revolucionario - PSR -)

Luego de la ruptura del ARI (Alianza Revolucionaria de Izquierda) que agrupaba a fuerzas de la democracia popular y del socialismo -autónomo y troskista-, el conjunto de fuerzas de orientación prosoviética, prochina y social demócrata a través de partidos o frentes de partidos constituyeron para las elecciones municipales de noviembre de 1980 la Izquierda Unida.

Frente a la gravísima crisis de la sociedad peruana, gestada desde muy atrás y acelerada particularmente en la década de 1970, en el seno de la izquierda han surgido dos corrientes principales: una, encarnada por la Izquierda Unida (IU), que cree seriamente en una salida democrática que sería posible defendiendo la democracia actual y acumulando fuerzas para que un gobierno popular pueda realizar una transición al socialismo. La otra, encarnada por Sendero Luminoso, descarta toda esperanza en el camino democrático, hace la crítica más radical de las diversas alternativas políticas y asume la lucha militar como única vía para que un gobierno democrático y popular conduzca una "revolución antifeudal y anti-imperialista" en el Perú.

Hasta hoy, abril de 1983, no conocemos ningún hecho político serio a partir del cual sea posible descubrir un acercamiento entre ambas posiciones dentro de la izquierda. Se mantienen como alternativas polares, irreductibles. Los llamados al diálogo con Sendero parecen haber quedado sólo en eso, en llamados.

Entre Izquierda Unida y Sendero Luminoso se abre una franja que no tiene aún una expresión política clara y que, por eso, no es aún una tercera alternativa dentro de la izquierda. Se trata de sectores decepcionados del electoralismo de la IU y demasiado lejos de la lucha militar asumida por Sendero. Entre estos sectores puede citarse a una parte probablemente considerable del movimiento obrero organizado, a sectores campesinos dentro de, o próximos a la CCP y la CNA, una parte importante de la capas medias (en particular los maestros del Sutep y los empleados). También es posible incluir a sectores independientes dentro de la izquierda, a una parte de la intelectualidad de izquierda y a numerosos grupos estudiantiles.

Los obreros, campesinos, profesores, empleados, estudiantes han combatido en estos años de modo generalmente disperso y aislado. El paro general de marzo de 1983 y el paro campesino de noviembre de 1982 muestran una importante orientación hacia la unificación gremial, que ojalá pueda avanzar y consolidarse en una Central Única de trabajadores. Estos combates poco o nada tienen que ver con el electoralismo y el parlamentarismo de la izquierda Unida.

Este centro potencial no tiene aún un canal político capaz de expresar una posición política claramente diferente a las propuestas de Izquierda Unida y Sendero. Los partidos trotskistas (PRT, POMR-PST) han propuesto un frente nuevo, luego de declararse arrepentidos de sus graves errores políticos que los condujeron a dejar pasar la mejor oportunidad para una línea socialista en el Perú, contribuyendo directamente a la ruptura de ARI. (Ver: MRS, por qué se rompió el ARI. Lima, 1980). Queda aún un largo trecho para afirmar una tercera vía dentro de la izquierda. Será difícil para los trotskistas tratar de recuperar la ocasión y el tiempo perdidos por su irresponsabilidad y sectarismo. Será difícil para los socialistas autónomos (MRS, por ejemplo) afirmar un terreno socialista independiente.

La aparición de la lucha militar dirigida por Sendero Luminoso en Ayacucho, Apurímac y Huancavelica ha merecido —naturalmente— un categórico rechazo de las fuerzas de derecha y un juicio moral por parte de muchos sectores de la IU. Durante un largo momento entre 1981 y 1982 el problema fue planteado en términos de condenar o no a Sendero por la violencia de sus acciones. El problema es ante todo político y conviene plantearlo no en el terreno moral de la sanción o no sanción sino en el político de la explicación de por qué ocurre un fenómeno como el de Sendero, cómo se expresan las fuerzas sociales profundas del Perú y cuáles son las perspectivas futuras.

I.— Sendero Luminoso y su especificidad

Sendero Luminoso es, seguramente, el movimiento político más radical de la historia peruana. Algunas de sus particularidades más importantes podrían ser las siguientes:

1. Su independencia de todo centro de dirección internacional de la izquierda. Sus militantes se reclaman maoístas pero condenan sin ambigüedad alguna a la actual dirección del partido comunista chino. No son prosoviéticos, ni trotskistas, ni socialdemócratas. Los senderistas forman parte de una corriente maoísta que defiende la revolución cultural y asume la defensa de la llamada "banda de los cuatro". Comparten con los demócratas populares las mismas tesis. Los separa el problema de la lucha armada ahora o después. Al igual que muchas otras organizaciones maoístas, Sendero es un desprendimiento de Bandera Roja, la escisión maoísta del PC en 1964. Convenidos de su importancia condenan reueltamente a todas estas corrientes políticas dentro de la izquierda peruana.

2. Se reclaman de un marxismo-leninismo-maoísmo ortodoxo. Si Marx-Engels, Lenin o Mao representaron tres grandes etapas, "tres espadas" dentro de la historia de la revolución socialista, con Sendero Luminoso se abriría una cuarta etapa y el "camarada Gonzalo" —Abimael Guzmán— sería la "cuarta espada". La pretensión de ser un movimiento político decisivo en el mundo entero y de contar con un líder de dimensión mundial aparece clara e inequívocamente.

3. A propósito de las clases y la revolución, hay una distancia muy importante entre el discurso marxista-leninista-maoísta ortodoxo y la práctica real de Sendero Luminoso. La tesis fundamental de Mao sobre este punto es muy simple: el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional son las cuatro clases que aliadas en un frente bajo la dirección del proletariado harían la revolución de nueva democracia en China. La práctica política de Sendero Luminoso desmiente esa tesis tan repetida por la corriente democrático-popular en el Perú. Ni la burguesía nacional ni la pequeña burguesía —pequeños capitalistas industriales, comerciales, agropecuarios— tendrían nada que ver con la revolución propuesta por los senderistas. Los juicios y sentencias a muerte de los comerciantes acaparadores locales (dueños de restaurantes, grifos y tiendas) y de las autoridades estatales del menor rango (tenientes gobernadores, gobernadores) así como de alcaldes y miembros de los concejos municipales son indicadores de una lucha parcialmente anticapitalista en las esferas económica y política. La muerte de algunos maestros, atribuida a Sendero Luminoso, no parece estar ligada a una concepción anticapitalista en el campo de la cultura y la ideología sino sobre todo a la complicidad de algunos maestros con la opresión política sobre los campesinos.

Izquierda Unida y Sendero: potencialidad y límites

La destrucción de las instalaciones y bienes de las empresas asociativas (tractores, ganado, etc.) así como en los fundos de la Universidad de Ayacucho, expresa también una concepción que en los hechos es anti-capitalista. No se trata simplemente de una expropiación para una redistribución más justa de la propiedad y del ingreso sino de una simple destrucción para impedir de ese modo cualquier vía de reformas y desarrollo fuera de la propuesta por Sendero Luminoso. Se trata de un anticapitalismo primitivo, que recuerda una vieja etapa de las primeras formas de reacción y lucha contra el capitalismo en los siglos XVIII y XIX.

Ni los burgueses nacionales ni los pequeños burgueses tienen nada que ver con la práctica política de Sendero Luminoso hasta hoy. Es más, si se observa la práctica de las alianzas políticas, es fácil constatar que, hasta hoy, éstas prácticamente no existen. El campesinado más pobre es, hasta hoy, el sector hacia el que apunta la política seguida por Sendero Luminoso. La clase obrera como tal no aparece hasta donde es posible conocer lo que está ocurriendo. En consecuencia, las diferencias con el maoísmo ortodoxo son muy claras. En casi tres años de acciones militares puede observarse un nítido campesinismo.

4. Las acciones militares de Sendero Luminoso presentan diferencias muy profundas con la experiencia guerrillera anterior en el Perú.

a. Si se observa atentamente la composición social de los movimientos armados no resulta difícil constatar que Sendero Luminoso recluta sus militares principalmente entre los sectores más empobrecidos y marginalizados del campo y la ciudad. Sus cuadros dirigentes principales provienen de las capas medias y sus cuadros regionales y locales parecen provenir de las capas altas y medias de las provincias y distritos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac. La clásica división y conflicto entre el campo y la ciudad queda prácticamente diluida en las principales regiones andinas. Para el observador más advertido resulta difícil distinguir en Ayacucho a un estudiante de un campesino. La condición de campesino-estudiante o de estudiante-campesino resulta de la estructura social particular en los andes peruanos, donde los elementos de clase aparecen directamente ligados a factores étnicos y raciales. De hecho, los estudiantes de origen campesino tienen diferencias marcadas con los simples campesinos por el capital cultural que poseen. A diferencia de las guerrillas de 1963-64-65, Sendero Luminoso recluta sus cuadros dentro de la población de cada lugar en los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac. El dominio del quechua asegura el manejo de la cultura andina y, por eso, es posible utilizar la metáfora del militante "que se mueve como un pez en el agua". De ese modo, parece que los problemas derivados de la exterioridad de los guerrilleros de los años sesenta no se repiten quince años después.

b. En función de lo anterior, el dominio del terreno por parte de los cuadros de Sendero Luminoso parece pleno. Ese no era

Los dirigentes de la Izquierda Unida y de la democracia suponen que es posible en el Perú de hoy un camino de reformas. Ese es su error fundamental. Se declaran herederos de Mariátegui pero su propuesta política poco o nada tiene que ver con la propuesta de la revolución socialista anticapitalista del Amauta.

el caso, salvo parcialmente, en las guerrillas de los años 60.

e. Desde el punto de vista estrictamente militar, la novedad de Sendero Luminoso es la presencia de la milicia campesina (campesinos que luego de combatir vuelven a trabajar), los actos terroristas y la ausencia de la columna guerrillera clásica. La facilidad del ejército para enfrentar abiertamente a las columnas guerrilleras de los años 60 no es posible hoy debido a la gran movilidad de los agrupamientos y reagrupamientos de las milicias de Sendero Luminoso en el campo y la ciudad.

El ataque a policías solos, las voladuras de torres de electricidad y la destrucción parcial o total de puentes constituyen una novedad frente a lo ocurrido con las guerrillas de los años sesenta.

Son constantes ayer y hoy las dificultades geográficas que no favorecen la formación de columnas regulares y que ofrecen serias ventajas a los ejércitos. La selva está subpoblada y los andes si concentran fuertes núcleos de habitantes. Ayacucho está a 25 minutos de vuelo de Lima y los ejércitos de hoy tienen mejores y superiores recursos que antes.

Lo dicho hasta aquí contribuye a explicar por qué las guerrillas de los años 60 fueron derrotadas con relativa facilidad.

Hoy, casi tres años después de comenzada la lucha militar de Sendero Luminoso, no es posible hablar de derrota. Tampoco de victoria de los guerrilleros. La lucha militar continúa.

Es importante consignar aquí que Sendero Luminoso sigue una política de no información inmediata sobre sus acciones. Resulta muy difícil saber qué acciones son realizadas o no por Sendero Luminoso. Su enfrentamiento radical con el sistema total del Perú actual y su desdén por una política de alianzas con otros sectores de la izquierda podrían explicar, tal vez, esta política de silencio. Si a las versiones oficiales y su control interesado de la información le sumamos el silencio de Sendero, la confusión y casi la oscuridad son inevitables.

5. Sendero aparece como una organización sumamente vertical. Los elementos democráticos no aparecen. Ellos quieren sus campesinos y a los campesinos con otras opciones dentro de la izquierda los consideran enemigos. Los cupos forzados y la captación de militantes y cuadros por la presión y hasta el terror indican graves problemas en la concepción política de sus responsables.

6. La política seguida por Sendero Luminoso en sus zonas de mayor implantación ("zonas liberadas") contradice las opciones marxistas conocidas hasta hoy en muchos de los movimientos revolucionarios del mundo. La aparente búsqueda de una autarquía productiva (no sembrar sino lo estrictamente necesari-

rio para el consumo de las unidades domésticas, impedir las ferias y destruir las instalaciones de unidades productivas con un mayor desarrollo capitalista) conduce no sólo a bloquear el desarrollo de las fuerzas productivas sino incluso a reducir o "retrasar" el nivel ya alcanzado por éstas. Conviene recordar que, sobre este punto, la corriente soviética de la construcción del socialismo consideraba y considera aún que el desarrollo de las fuerzas productivas es clave para esa construcción. Por su parte Mao, en el caso chino, privilegió la lucha de clases como eje de la construcción del socialismo sin oponerse en absoluto al crecimiento de las fuerzas productivas ya existentes. Lamentablemente, no conocemos nada del pensamiento de Sendero Luminoso sobre este punto programático, esencial no sólo después de la victoria de un movimiento revolucionario sino también antes. Habría que recordar que de lo que se hace en el presente dependen las posibilidades del futuro.

El simple pragmatismo es insuficiente y el coraje de tomar un fusil para luchar por otra sociedad no es garantía suficiente para conseguir una sociedad más justa. En este punto preciso lo que ocurre en Cambodia es suficientemente ilustrativo. La ausencia de un proyecto elaborado no significa que no se sepa lo que se busca. En la práctica concreta están contenidos los elementos básicos de lo que sería la sociedad después de una posible victoria. La lucha anticapitalista primitiva de Sendero, sus ajusticiamientos a campesinos y sus métodos compulsivos y dictatoriales son hechos que anuncian la falta de democracia desde hoy. La lucha por el socialismo pasa en el Perú por enfrentar el capitalismo y el totalitarismo, al mismo tiempo, en el mismo combate.

II.— La Izquierda Unida como alianza electoral

Después de la sorpresa general por la importante votación alcanzada por la izquierda —particularmente por Hugo Blanco— en las elecciones para la Asamblea Constituyente (1978) la participación de la izquierda en las elecciones generales de 1980, despertó enorme interés. La constitución de la Alianza Revolucionaria de Izquierda, ARI, como un frente amplio que reunía las corrientes democrático populares, socialistas (autónomas y troskistas) y social demócratas abrió una posibilidad muy importante de afirmar el terreno de la izquierda. Lamentablemente desde dos extremos distintos el proyecto de ARI quedó liquidado. Por un lado, los maoístas de Patria Roja; y, por otro, los troskistas. Ambos extremos consideraban inadmisibles esa alianza y colocaron sus intereses de partidos por encima de los intereses de la izquierda en su conjunto y de las masas populares en general. El PRT de Hugo Blanco, gestor inicial de la idea de ARI, se alineó al final con el PST y el POMR que exigieron la salida de todos los troskistas del ARI. En ese objetivo, maoístas y troskistas contaron con la valiosa ayuda del Dr. Barrantes. La dispersión de la izquierda en las elecciones generales de 1980 y (cuatro listas en vez de una) obligó a un nuevo reagrupamiento para las elecciones municipales de noviembre de 1980. Con ese propósito se constituyó la Izquierda Unida, agrupando a diversos Frentes y partidos: Unidad Democrático Popular —UDP—, Unión Nacional de Izquierda —UNIR—, Frente Obrero, campesino, estudiantil y popular —FOCEP—, Partido Comunista Peruano, Partido Socialista Revolucionario.



Desde su fundación hasta hoy (abril de 1983) la Izquierda Unida ha sido y sigue siendo una coordinadora de partidos para fines electorales. Su conversión en un partido de masas con una proyección política más allá de las contiendas electorales, es la pretensión de sus dirigentes más importantes. Hasta hoy sólo es un enunciado de buena intención. Desde noviembre de 1980 hasta hoy Izquierda Unida como tal poco ha tenido que ver con la política peruana. Sí, por supuesto, los partidos y los frentes que la integran, actuando de modo independiente. A comienzos de marzo, en vista de las próximas elecciones municipales, previstas para noviembre de 1983, el Comité Directivo de IU ha aprobado un conjunto de normas orgánicas de funcionamiento y ha puesto en discusión un programa y una plataforma de lucha que deberían ser aprobados más tarde en una reunión nacional. La carnetización propuesta por El Dr. Barrantes ha sido finalmente aprobada después de casi tres años y éste es considerado como un "gran paso orgánico" junto con la constitución de comités distritales y provinciales de IU — que elegirán candidatos a alcaldes — y el 75 por ciento como mayoría necesaria para tomar acuerdos en el Comité Directivo. Su "plataforma de gobierno democrático anti-imperialista" establece que la IU lucha "por un gobierno democrático y anti-imperialista de Izquierda Unida y de todas las fuerzas políticas y sociales del país dispuestas a luchar por la democracia, la liberación y el progreso para nuestra patria". Y su "Programa general" sostiene: "la Izquierda Unida propugna y lucha por el establecimiento de un Estado democrático, popular, soberano e independiente que abra el camino al socialismo dirigido por la clase obrera y basado en la alianza obrero-campesina y en la unidad del pueblo".

La IU cuando funciona actúa como una coordinadora de partidos para fines electorales y para emitir algunos pronunciamientos, posibles previo consenso general. Paradójicamente, los partidos que integran los frentes de IU (UNIR, UDP, FÓCEP y los otros partidos como el PC y el PSR) tienen el control de más de tres cuartos de las direcciones de los gremios de obreros, campesinos, profesores, empleados, pueblos jóvenes y estudiantes del Perú. La CGTP, la CCP, el SUTEP, la FEP, etc. están en manos formales de la izquierda. Esta cifra aritméticamente muy alta de direcciones sindicales poco o nada tiene que ver, sin embargo, con la presencia real de las bases sindicales dentro del proceso de lucha política en el país. Los trabajadores y los partidos siguen vías marcadamente diferentes.

Los partidos que integran IU tienen sus propias estrategias políticas, guardan su identidad y tienen su propia vida orgánica. Los intereses de la IU pasan en segundo orden luego del respectivo interés partidario. La competencia abierta entre organizaciones dentro de la izquierda es muy aguda y plenamente visible del mismo modo que es visible también el caudillismo.

En los últimos años es posible percibir una cierta voluntad de unidad en algunas de las organizaciones de IU para tratar de superar los viejos problemas y sobrevivir políticamente en mejores condiciones. Pero pesan aún demasiado los viejos hábitos, el espíritu del partido propio, la intolerancia, la competitividad y el caudillismo, y por supuesto, el reformismo de su línea política.

IU y Sendero Luminoso comparten la concepción común de la necesidad de una revolución democrática popular antes del socialismo dentro del esquema maoísta clásico de la revolución por etapas. Los dirigentes de la Izquierda Unida y de la democracia suponen que es posible en el Perú de hoy un camino de reformas. Ese es su error fundamental. Se declaran herederos de Mariátegui pero su propuesta política poco o nada tiene que ver con la propuesta de la revolución socialista anticapitalista del Amauta.

En los tres últimos años la IU ha sido simplemente una coordinadora de partidos con algunos pronunciamientos generales sobre la situación política global. Luego de haber alcanzado la segunda votación en las elecciones Municipales de Lima, la IU perdió una gran ocasión para afirmar su presencia política. Cedió terreno e iniciativa. Una parte de sus dirigentes, en vez de afirmar el propio terreno de la izquierda, apostó, en los hechos, a una alianza electoral con el APRA. De este juego resultó ganadora el APRA. Hoy, bastante tarde ya, tratando de recuperar el tiempo perdido, el Comité Directivo de IU acaba de acordar que no habrá alianza con el APRA para las elecciones municipales de noviembre de 1983.

Por otro lado, en el seno del parlamento, los senadores y diputados de IU, así como los cuatro parlamentarios trotskistas, constituyen una minoría y, por eso, su terreno de acción es bastante restringido. El socio-pepocismo tiene la mayoría absoluta en ambas cámaras y prácticamente ignora a la oposición de izquierda. Belaúnde reconoce como interlocutor válido en la oposición sólo al APRA.

III. El Régimen Accio pepocista frente a Sendero e Izquierda Unida

El surgimiento de la lucha militar fue seguramente una sorpresa para Belaúnde, sus aliados y también para la izquierda. Entre julio de 1981 y diciembre de 1982 la respuesta del gobierno puede resumirse en tres puntos.

- Los senderistas son "terroristas", "delincuentes".
- Se trata de un problema policial y no político, y
- La solución es policial, será suficiente la intervención de los sinchus para acabar con ellos. Un año y medio después, en diciembre de 1982, el problema estaba lejos de haber sido resuelto. La Guardia Civil se vio obligada a admitir que no era capaz de derrotar a Sendero. Seguramente muy a pesar del propio presidente de la República, tuvo que intervenir el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. El comando militar ejerce el control político y militar en varias de las provincias de los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac. Ese hecho en sí es la confesión implícita de la naturaleza política del problema y de la necesidad de una ofensiva militar de todas las fuerzas armadas y no sólo "policial".

Desde el punto de vista militar, a diferencia de lo que ocurrió con las guerrillas de los años sesenta, la estrategia anti-subversiva o contrainsurgente no se reduce exclusivamente a un enfrentamiento militar clásico sino que incluye la novedad de incorporar a la propia población campesina en la lucha contra Sendero Luminoso. Es posible que esté en marcha un proceso de contra-guerrilla campesina. Lo ocurrido en Huaychao y en Uchuraccay, (Ayacucho) en enero de 1983 es extremadamente revelador. Siete senderistas habrían sido asesinados por la población de Huaychao el 21 de enero, según el gobierno. Los ocho periodistas y su guía que fueron a investigar lo que ocurrió en Huaychao fueron asesinados en Uchuraccay el 26 de enero. ¿Por quiénes? El gobierno afirma que lo hicieron los "campesinos solos". La comisión nombrada por el gobierno para investigar el caso concluyó, como era de esperarse, en la responsabilidad campesina debido a una "lamentable confusión" pues los periodistas habrían sido tomados como guerrilleros senderistas. Reconoce, sin embargo, que los sinchis habrían cometido ciertos "errores".

32 Sin tener necesidad de entrar en más detalles sobre lo ocurrido en Uchuraccay quiero señalar seis hechos importantes: 1. Según la comisión investigadora, 25 habrían sido las víctimas "de los campesinos anti-senderistas". Luis Millones en su anexo al informe general precisa que esta información la tomaron de los partes policiales. El comando militar sabía muy bien de esos hechos y calló la información. 2. El propio Millones informa que durante 1982 los sinchis llegaron por lo menos seis veces en helicópteros a Uchuraccay (un vuelo cada dos meses). La maestra de Uchuraccay contó también que en 1982 ella vio llegar helicópteros a la comunidad. Si admitimos por lo menos 6 vuelos, la pregunta elemental que resulta es ¿a qué fueron?

3. La propia comisión investigadora consigna la frase pronunciada por los sinchis refiriéndose a los senderistas: "Jefiéndanse y mátenlos". Esta información coincide con los testimonios recogidos por el periodista Luis Morales corresponsal de El Diario de Marka: "Los sinchis dijeron que "por el aire llegan nuestros amigos" y "por tierra los enemigos". ¿Qué sinchis dijeron esto? ¿Bajo órdenes de qué oficiales? 4. La comisión informa que el guía Argumedo fue también asesinado pero que los campesinos de Uchuraccay no quieren decir dónde está enterrado para evitar problemas con los vecinos de Chacabamba.

Si él era considerado como un senderista y si los periodistas fueron asesinados al ser confundidos con senderistas, ¿por qué no enterraron a Argumedo junto con los periodistas? ¿Por qué la comunidad sintió un gran "desasosiego" cuando la comisión preguntó por la suerte del guía? Este es uno de los puntos claves que aún no está aclarado. ¿Quién mató al guía y cómo murió?. 5. Por qué desaparecieron las cámaras fotográficas de los reporteros gráficos? ¿Qué otras fotos contenían los rollos además de las que ya habían tomado los reporteros entre Ayacucho y Chacabamba? Sabemos que fotógrafos y camarógrafos en diversos países del mundo han filmado y fotografiado a sus asesinos porque para ellos sus cámaras eran prácticamente armas de defensa. 6. Desde enero hasta hoy, sólo hay un campesino detenido sin que conozcamos hasta hoy su versión de los hechos. El presidente de la Corte Suprema ha se-

ñalado claramente que la Guardia Civil y el Comando Militar no colaboraron con la justicia para detener a los responsables. ¿Por qué?

Los seis hechos mencionados aquí son suficientes para pensar que la tesis oficial de la responsabilidad únicamente campesina, refrendada por la comisión investigadora, es inaceptable. Por otro lado, conviene recordar que la justicia campesina nunca ha sido ejercida contra desconocidos, que los campesinos del mundo andino jamás entierran desnudos a los muertos y menos por parejas. La comisión consagró todo su tiempo y esfuerzo a reunir los antecedentes sobre la hostilidad de los campesinos de la zona de Ikicha, sobre la marginación terrible del Perú oficial sobre el Perú profundo. Pero no tuvo interés alguno en esclarecer los hechos que acabo de mencionar. La comisión ignoró la estrategia antisubversiva. No le prestó en ningún momento la atención que merecía. Sólo hay una que otra alusión sobre los errores de los sinchis y sobre el uso de medios antidemocráticos para defender la democracia. Los antropólogos asesores de la comisión son prisioneros del esquema dualista que encierra la imagen del "Perú oficial" y el "Perú real". Se ocuparon sólo del "Perú real" y olvidaron el "Perú oficial". Su visión es por eso unilateral y fragmentaria y no da cuenta de lo que ocurrió. La estrategia antisubversiva es la política del Perú oficial contra la guerrilla de Sendero Luminoso. De otro lado, la participación de por lo menos parte de campesinos es evidente. Para defenderse de Sendero, para obtener qué beneficios, con qué garantías. Estas son preguntas muy importantes para continuar la investigación. Esta colaboración campesina —de cuántos y cómo, no lo sabemos— es la parte del Perú real en ese asunto. No es gratuito que el Teniente gobernador de Uchuraccay y las autoridades indias (Varayoqs) sean inhallables. Estas autoridades estatales y campesinas junto con la guardia civil constituyen las bisagras que articulan esas dos partes del Perú que los dualistas de hoy consideran todavía como paralelas y aisladas. Las autoridades indias son consideradas como subalternas y auxiliares de las autoridades estatales.

En función de lo anterior es posible afirmar que existe una estrategia antisubversiva que busca apoyarse en la participación y complicidad campesina. Esta es la hipótesis más plausible, pero faltan aún elementos para verificar su validez.

Además del combate estrictamente militar y la probable participación campesina en ese combate, el gobierno se ha visto obligado a reconocer que la sierra sur ha sido "olvidada" y que por lo tanto es indispensable invertir recursos en obras de desarrollo. Esta es otra confesión implícita del carácter político y no policial del problema.

Frente a Izquierda Unida, el gobierno accio-pepocista tiene una actitud de soberbia. Lo ve como una minoría parlamentaria y electoral que no merece ser escuchada. Le preocupa si una posible alianza con el APRA y por eso trata de impedir ese encuentro. Reconoce al APRA como único interlocutor válido en la oposición. En los extremos más derechistas y reacciona-

Izquierda Unida y Sendero: potencialidad y límites

Desde ese punto de vista creo que Sendero Luminoso encarna la rabia andina contra la vieja y secular opresión. ¿Qué apego pueden tener al sistema democrático quienes no son beneficiados por el contrario, víctimas de este sistema social?

rios del gobierno y sus aliados, comienza a dibujarse ya la idea de una Izquierda Unida "prosenderista", que sería una especie de "brazo político de la guerrilla". Esto es otro de los elementos que apunta a la represión en la perspectiva de una democracia autoritaria o, más lejos, de una nueva dictadura.

Esta visión ideológica de la realidad sirve a los intereses de las fuerzas reaccionarias en el país. Estoy seguro que los dirigentes de la alianza accio-pepecista conocen muy bien los graves problemas entre Izquierda Unida y Sendero pero les conviene más hacer creer que entre ambas corrientes existe una efectiva coordinación y solidaridad.

IV. Potencialidad y límites en el proceso político actual

Para hablar de la potencialidad del proceso político peruano en general y de Sendero Luminoso, y de la Izquierda Unida en particular, es pertinente considerar el contexto global de la sociedad peruana en los últimos veinte años. Las guerrillas de los años 60 (las del MIR y del ELN) comenzaron cuando en el campo las luchas campesinas por la tierra estaban ya en refluxo. El encuentro entre los movimientos campesinos ascendentes y las columnas guerrilleras llegadas principalmente de fuera y por encima del campesinado de entonces, no se produjo. Por otro lado, el reformismo belaudista era una esperanza real y en ese momento posible. Hoy, 20 años después, las condiciones políticas, económicas y sociales del Perú son muy distintas.

Es indispensable plantear una pregunta política decisiva: ¿qué condiciones reales existen hoy para que una alternativa reformista sea posible?

El primer régimen de Belaúnde concluyó en un severo fracaso. Los doce años de dictadura militar en vez de resolver los problemas los han agravado. El proyecto velasquista se frustró y el régimen de Morales Bermúdez entre 1975 y 1980 se encargó de preparar las condiciones e iniciar el desmontaje de las reformas radicales del velasquismo. El segundo régimen de Belaúnde, desde 1980 hasta hoy, se esfuerza en adecuar la economía peruana a las exigencias del capital financiero internacional y trata, hasta donde le es posible, de restaurar parte del viejo orden de 1968.

Hay que agregar la importancia decisiva de la crisis mundial del capitalismo de 1975 en adelante y sus profundas consecuencias en los países como el Perú. Para nadie es ya una novedad afirmar que la sociedad peruana pasa hoy por la peor crisis de su historia. La deuda externa entre 1968 y 1983 se ha multiplicado 14 veces. (Pasó de 800 a casi 11.000 millones de dólares) El firme compromiso del régimen actual para pagar esta deuda y la férrea decisión de la banca imperialista privada y pública para cobrarla puntualmente impiden toda posibilidad de contar con recursos para hacer reformas. Entre tanto, en los últimos quince años las tasas de desempleo abierto y encubierto

Izquierda Unida y Sendero: potencialidad y límites



han aumentado y seguirán creciendo, los salarios reales decrecen y los conflictos sociales serán inevitablemente más agudos. No se exagera en absoluto si se afirma que en estas condiciones la situación peruana es cada vez más explosiva. ¿Qué esperanza tienen los marginalizados del campo y la ciudad para encontrar un empleo? Prácticamente ninguna.

La vigencia de los derechos democráticos es posible dentro de un contexto económico y político que tolera y permite el juego de negociar los salarios y lograr que por lo menos el nivel de vida se mantenga aunque no crezca. Como las posibilidades reales para que el mínimo libre juego entre el capital y el trabajo son cada vez menores, es inevitable admitir que las bases de la democracia en el Perú son frágiles y precarias. La situación es más grave aún si se tiene en cuenta que la proporción de la población asalariada es de apenas un tercio de la población activa total. Dicho de otro modo, para centenares de miles de habitantes que no reciben salarios o remuneración alguna ni siquiera es posible contar con los pocos aumentos de los sectores público y privado. La pauperización o pobreza cada vez más extrema es, por eso, inevitable y está a la vista sus síntomas más alarmantes: nunca en la historia del Perú ha habido más tuberculosos que hoy y la desnutrición tiende a crecer. Con el desarrollo alcanzado por la medida la tuberculosis podría estar ya erradicada, pero esta es una de las enfermedades que los médicos llaman "sociales" porque deriva directamente del estado de pobreza de la población.

Frente a esta gravísima crisis, los trabajadores presionan y presionarán más aún para tratar de perder lo menos posible y lograr ganar algo. Por su parte, el gobierno y los empresarios privados tratan de ceder lo menos posible para cargar sobre los trabajadores el peso mayor de la crisis. En estas condiciones, el único modo de mantener la situación favorable a la burguesía será restringiendo, limitando e impidiendo los justos reclamos de los trabajadores. Luego del paro nacional del 10 de marzo, el gobierno belaudista entregó al parlamento un proyecto de ley para reglamentar y limitar el derecho de la huelga. Esa es una medida clarísima para limitar los reclamos. Las alternativas para defender los intereses de la burguesía en el Perú de hoy son dos: el recorte importante de las libertades democráticas, eso que se denomina hoy como "democracia autoritaria"; o la eliminación pura y simple de esas libertades con una nueva dictadura. En ambas alternativas, el rol de las fuerzas armadas es decisivo. El golpe de Estado ronda, como siempre en los momentos de graves crisis en el país.

Las fuerzas sociales profundas del país se mueven sobre la base de esta gravísima crisis. Una respuesta como la de Sendero Luminoso es el extremo más violento que expresa la voluntad de los que no tienen nada que perder y todo por ganar, de los miles de marginalizados que no tienen un empleo y no pueden conseguirlo. No se trata sólo de la marginalización económica. Este es sólo un aspecto de un problema más complejo y difícil. En el gesto radical y lleno de mística de Sendero Luminoso se expresan también los hombres y mujeres que son víctimas del desprecio social, cultural y racial en el Perú. Para los campesinos migrantes estacionales o permanentes, los estudiantes y los profesionales de las regiones andinas como las de Ayacucho, la dificultad de conseguir un empleo y vivir decentemente se ve

agravada por la discriminación de que son objeto por el color de su piel y su manejo pobre o a medias del castellano. Desde este punto de vista creo que Sendero Luminoso encarna la rabia andina contra la vieja y secular opresión. ¿Qué apego pueden tener el sistema llamado democrático quienes no son los beneficiados, sino por el contrario, víctimas de este sistema social? El odio silencioso y guardado por siglos contra los patronos parece haber despertado con el discurso práctico de Sendero. Y no debemos extrañarnos que así suceda porque la sociedad peruana almacena una enorme rabia contenida. Hay en consecuencia una especie de desembalse de una secular rabia contenida en los andes peruanos.

Esta reacción violenta de Sendero, en todos sus aspectos, debe ser entendida como un gesto extremo dentro de la crisis total del Perú. Dudo mucho que Sendero tenga una plena lucidez sobre su proyecto político. Es muy simple y fácil atribuirle a ese movimiento un programa, un proyecto claro, una especie de maquiavelismo y cinismo político (la alusión frecuente a Pol-Pot va en esa dirección). Creo que es mejor tener prudencia porque la historia nos ha dado muchas lecciones: los procesos revolucionarios nunca partieron con proyectos acabados, con planes ya listos. Los proyectos han ido haciéndose en el camino. Puede hablarse de un embrión de programa con algunas líneas gruesas y nada más, sujetas a los vaivenes de la realidad.

La realidad contradice terca y torzadamente la aparente lucidez de las conciencias que pretenden prever o haber previsto lo que ocurre. Además, es esencial tomar en cuenta que los discursos que se tienen sobre la realidad no necesariamente coinciden con ésta y que, por eso, importa más observar y entender la práctica de los movimientos políticos y no caer en la tentación de encerrarse en sus discursos. Ya he señalado, que en el caso preciso de Sendero Luminoso la práctica contradice muchas de las tesis de sus discursos. Si razonamos con una perspectiva histórica en la que el pasado, el presente y el futuro se reúnen como una unidad y no una suma de fragmentos dispersos, es posible entender que Sendero hoy es la primera expresión del extremo más violento que contiene la sociedad peruana y que no será inevitablemente como es hoy; que se verá forzado a cambiar, a modificar sus líneas de conducta obligado por la realidad. La lealtad y fidelidad con las ideas estallan y se hacen pedazos, no sin pena, por la fuerza de la realidad. Este cambio me parece probable si tomamos en consideración los problemas, los límites de la práctica político-militar de Sendero. En primer lugar, salta a la vista su nula política de alianzas. Parte de su radicalidad total es su ruptura con toda política de izquierda que no sea la suya propia. Se dice que algunos dirigentes de la Izquierda Unida han recibido amenazas de muerte de parte de Sendero. En el caso preciso de Colcabamba en Huancavelica y Cocharcas en Andahuaylas, la prensa ha informado que los dirigentes campesinos de federaciones provinciales bases de la CCP están igualmente amenazados de muerte. Se sabe también que otros dirigentes han sido golpeados y perdieron los cabellos y que también un alcalde de

Izquierda Unida ha sido ajusticiado por Sendero. ¿Tan seguros están los de Sendero de sus propias fuerzas que no necesitan aliados?

¿Qué tipo de razonamiento siguen para castigar a dirigentes campesinos locales que han estado a la cabeza de tomas de tierras, que han sufrido persecución y prisión? Estos dirigentes y sus bases locales están objetivamente entre dos fuegos y aparecen como enemigos de los sinchis que los acusan de senderistas encubiertos y al mismo tiempo como enemigos de los senderistas que los acusan de "pacifistas amarillos y colaboradores de los sinchis".

La búsqueda de una cierta autarquía local, (sembrar lo mínimo para no vender en el mercado y bloquear el acceso a las ferias) debe generar seguramente contradicciones importantes con los campesinos. En el mercado -feria o no- encuentran los campesinos los bienes que consumen y no producen, y el dinero para comprar lo obtienen de la venta de parte de su producción, no necesariamente de un excedente. Si a este bloqueo económico se agrega la ocupación militar, no resulta difícil deducir que la situación para los campesinos es bastante difícil.

Los ajusticiamientos de comerciantes, autoridades locales y delatores presentan dos aspectos. De un lado, pueden generar simpatía y apoyo en los campesinos más pobres que constatan que en los hechos son defendidos por senderistas. La justicia oficial es indiferente o cómplice y su margen de acción positiva es mínimo o nulo. De otro, es importante señalar que en el campo andino a diferencia de los grandes centros urbanos no hay familias enteras de ricos, no hay una clase con un estilo de vida y recursos notadamente diferentes. El comunero rico -comerciante, ganadero, transportista- es una excepción y tiene muchísimos parientes en el seno del campesinado. Los ajusticiamientos de personas locales tocan círculos de parentesco directo que suponen lealtades y solidaridades que no es posible ignorar.

La nula política de alianzas, la búsqueda de una autarquía económica y el segundo aspecto de los ajusticiamientos propician las condiciones de un aislamiento de Sendero. Me parece difícil que se pueda combatir contra todo al mismo tiempo y contando sólo con las fuerzas propias de Sendero. La rigidez en el gesto violento o la falta de flexibilidad para tratar con otras fuerzas aparece como una seria limitación. Esa situación no puede durar mucho tiempo.

Cuando este artículo estaba ya prácticamente terminado, han ocurrido los sucesos de Lucanamarca en Ayacucho. Según fuentes oficiales (Comando Militar de la Fuerza Armada en Ayacucho), los senderistas habrían matado a 67 campesinos en un acto de venganza porque unas semanas antes los campesinos de Lucanamarca habrían matado a 6 ó 7 senderistas. Entre enero y comienzos de abril de este año, los enfrentamientos entre campesinos, con la participación seguramente activa del Comando Militar, han sido frecuentes y crecientes. No resulta

exagerado afirmar que la guerra civil ha estallado en Ayacucho.

Si la versión oficial sobre los sucesos de Lucanamarca es cierta, la lucha de campesinos contra campesinos cambia la naturaleza del conflicto y coloca a Sendero en una situación muy delicada. El enfrentamiento con otros campesinos en nombre del campesinado pobre y la revolución en el país significaría un gravísimo error de concepción política. El marxismo en ese razonamiento no tiene nada que ver.

Estos problemas no deben ser extraños a los responsables de Sendero. En la mantención o cambio de esa línea de conducta se juega, en mi opinión, la sobrevivencia misma de Sendero como una alternativa político-militar. Por otro lado, la ausencia de la clase obrera como fuerza organizada en el proceso político iniciado por Sendero en estos tres últimos años constituye una debilidad fundamental. Si se actúa en política con una imagen campesinista del Perú, negligiendo el peso de la clase obrera y la cuestión urbana, se estaría cometiendo un gravísimo error. Ahí el discurso maoísta sobre la guerra que va del campo a la ciudad me parece insuficiente e inútil. Señalar el peso de lo urbano y de la clase obrera no debe significar en absoluto negligir la importancia del campesinado. Lo grave sería proponer sólo una solución campesinista. ¿Qué piensan los senderistas sobre este asunto? No conocemos, desgraciadamente, nada. La respuesta a estos problemas será sin duda parte de nuevos momentos o etapas en el desarrollo de Sendero si éste logra resolver los otros problemas ya señalados.

Independientemente a estos problemas y sus soluciones o no soluciones, la estructura social peruana sigue y seguirá produciendo desocupados, marginalizados, que en su situación de desesperación nada tienen que perder emprendiendo las vías más radicales como única vía de esperanza y solución de sus problemas. Las propuestas reformistas no tienen sentido porque carecen de bases materiales para su realización. Puede Sendero ser vencido como organización militar, pero el proceso social peruano que le dio origen y sentido continúa y otros movimientos armados aparecerán después. En esta situación

precisa radica la potencialidad política revolucionaria del Perú. Si Sendero logra resolver sus contradicciones y romper su aislamiento, puede convertirse en una alternativa más sólida. Entonces podría canalizar no sólo la rabia andina sino la rabia contenida en todo el país.

De otra parte, poco o nada hay que esperar de la Izquierda Unida entendida sólo como una coordinadora de partidos para fines electorales. ¿Será posible que los frentes y partidos que la integran desaparezcan como tales para diluirse efectivamente en un nuevo partido de masas? Por el momento esta posibilidad parece inviable. Aún si así fuera el problema mayor: el reformismo de su línea política y su falta de programa es el problema mayor. Quedan además la corrupción del partido y el profundo verticalismo de sus estilos de trabajo. Al mismo tiempo que la IU aprueba la carnetización, la UDP sigue su propio esfuerzo por convertirse en un partido maoísta revolucionario y de masas y otros partidos procesan esfuerzos particulares de unidad para afirmar mejor sus posiciones. Al interior de la UDP frente se plantean los mismo problemas que en la IU frente, con los partidos que la integran y los otros partidos que desean incorporarse a ella. Este es el caso del Partido Comunista Revolucionario y de Vanguardia Revolucionaria Proletario comunista, organizaciones que tendrían que abandonar el UNIR para integrarse a la UDP, si es que ésta lo permite.

Por el camino, la unidad será frágil y muy precaria como lo ha sido ya en los últimos tres años.

Ni el reformismo de Izquierda Unida ni la violencia indiscriminada de Sendero; queda el difícil camino de afirmar una opción socialista diferente. Anticapitalista y antitotalitaria. La participación de las masas en la revolución debe ser libre, abierta y no el fruto de la compulsión y la obligación impuesta. Se trata de combatir todo tipo de dictadura y totalitarismo y no de reforzarlo.

Sobre las tareas del Marxismo en el Perú

SOBRE LAS TAREAS DEL MARXISMO EN EL PERU

José Ignacio López Sorís

Ni es ni puede ser pretensión de estas líneas determinar en todos sus detalles cuáles sean las tareas que tiene hoy planteadas el marxismo en el Perú. Pretenden ellas únicamente hacer algunas precisiones que contribuyan a incentivar la búsqueda y a plantear el problema desde una perspectiva que escape al callejón sin salida en el que desembocan los planteamientos de la izquierda legalizada.

La determinación de las tareas actuales de nuestro marxismo suele hacerse utilizando como punto de partida lo que Mariátegui dijo o quiso decir. Este punto de partida obliga a la polémica a desarrollarse por los cauces de la mera exégesis de la palabra del "maestro" con descuido de lo único realmente válido, cuando se trata de elaborar la teoría revolucionaria: la realidad. Y sabemos que cuando no es la categoría de realidad lo que preside la elaboración teórica, ésta se resuelve en mera elucubración nominalista. Claro y significativo ejemplo de esta tendencia es la serie de artículos, aparecida últimamente en las páginas editoriales de *El Diario*, sobre si conviene o no y en qué medida conviene seguir utilizando etiquetas como marxista, leninista, marxista-leninista, mariáteguista, etc. Sabemos también que la polémica misma muestra que la búsqueda de teoría está enraizada en las necesidades objetivas del movimiento revolucionario, pero poco es lo que se avanza en esa búsqueda cuando las diversas "escuelas" ponen todo el acento de su diferenciación mutua en la preferencia de tal o cual etiqueta.

Nada de esto es gratuito sino consecuencia necesaria de haber comenzado planteando el problema no desde la realidad misma sino desde su representación. Pero la actura de la realidad les juega a quienes así proceden una mala pasada. En las elucubraciones esencialmente nominalistas se pone todo el peso de la argumentación en el uso de tal o cual término extraído de textos de autores (Marx, Lenin, Mariátegui, etc.) que no tuvieron, por cierto, nada de nominalistas. La categoría de realidad —que presidiera las elaboraciones teóricas de los grandes pensadores socialistas— muta así en categoría de representación. La mala pasada consiste, por una parte, en que precisamente el afinamiento en el principio de representación —que es entendido como condición de posibilidad del acceso a la realidad— es lo que impide acceder a la realidad; por otra parte, la instalación en el nivel de la representación, como forma de huida de la realidad, revela de suyo algo tan real de los instalados como su total ajenuidad al principio de realidad.

Sé que he comenzado por el final, por el momento —el presente— en el que el marxismo peruano ha sustituido ya la categoría de realidad por la de representación, pero era necesario iniciar así el planteamiento del problema para hacer ver desde el comienzo que la primera y principal tarea que tiene hoy planteada el marxismo en el Perú es la vuelta al principio de realidad.

Tendríamos ahora que seguir el hilo de la reflexión presentando, aunque sea sólo en sus momentos más significativos, el proceso a través del cual va quedando diluida la realidad en la representación hasta consumarse la sustitución de la primera por la segunda. Pero antes es preciso aclarar algunas cuestiones. La primera de estas cuestiones es la relación entre realidad y representación. Como no podemos abordar aquí este problema en toda su complejidad, bástenos anotar que la relación dialéctica entre realidad y representación es de tal naturaleza que ninguno de los extremos puede ser sustituido por el otro. La

realidad sin representación es ciega, y la representación sin realidad es vacía. La realidad se nos hace inteligible en la representación si y sólo si la representación es la forma conceptual de esa misma realidad. Pero por "forma conceptual" entendemos aquí no algo que le adviene a la realidad desde fuera de ella y que coincide con ella por una especie de "armonía preestablecida", sino la expresión conceptual de la realidad misma o, dicho de otra manera, es la realidad expresándose a sí misma conceptualmente. Ya esta primera anotación, además de establecer una clara distinción entre nuestro planteamiento y el del nominalismo ambiental, apunta a algo esencial: la relación dialéctica entre las categorías del pensamiento y la realidad.

La segunda cuestión tiene que ver con la relación realidad/posibilidad. Tampoco podemos entrar aquí en un estudio analítico del problema, pero hay que dejar sentado que entendemos por real no sólo lo dado como acto sino lo dado como posible, es decir todo aquello que está en estado larvario o latente, o —dicho filosóficamente— lo que tiene la "posibilidad objetiva" de devenir en acto. Con lo cual nuestro planteamiento se diferencia también esencialmente de las diversas formas de realismo que no incluyen en la categoría de realidad la de posibilidad. El llamado "realismo político", por ejemplo, se caracteriza no propiamente por partir del principio de realidad sino por reducir la categoría de realidad a lo dado como acto eliminando de ella lo dado como posible. Yo diría que lo que separa clara y distintamente a Mariátegui del primer Haya es precisamente esta concepción de la realidad. Mariátegui ve en la realidad peruana no sólo lo dado sino lo posible. Haya, por el contrario, no ve en ella sino lo dado. De aquí que la conducta política del segundo se concrete en un "realismo político" que nada tiene en común con el principio de realidad que preside la reflexión y la obra toda del primero. Y no deja de ser una curiosa paradoja que nuestros mariáteguistas de hoy sean en esto más fieles a Haya que a Mariátegui.

El proceso de disolución de la realidad en la representación comienza para el marxismo peruano en los años 30. Hasta entonces nuestro marxismo había venido siendo "creación heroica" en cuanto expresión de una íntima y fecunda relación entre teoría y praxis. La teoría pudo ser guía de la acción porque ella misma no era otra cosa que praxis hecha teoría. La perspectiva de la totalidad, es decir el principio de realidad, caracterizó hasta entonces tanto a la teoría como a la acción del incipiente movimiento revolucionario. Desde el punto de vista teórico, el marxismo era método de conocimiento y, al mismo tiempo e inseparablemente, concepción del mundo, teoría de la revolución. Así, la praxis política, informada por una teoría totalizadora, se sabía enfrentada no sólo a aspectos aislados del orden existente sino a su totalidad, y no propiamente a las consecuencias sino a las causas. La actualidad de la revolución —que no hay que confundir con un inmediatismo presentista— daba sentido a cada paso del movimiento revolucionario. Y finalmente, pero no en último lugar, la organización era entendida como clase organizada.

Todas estas características del movimiento revolucionario de los primeros años pueden resumirse en el predominio del principio de realidad. Es el principio de realidad el que se expresa en la representación conceptual (teoría revolucionaria como elevación de la realidad toda a concepto) y en la representación política (organización como forma organizativa de la cla-

El más profundo realismo tiene en cuenta lo dado y lo posible. Y la revolución es precisamente la potencialización de lo posible o el cauce para la realización de lo posible. La revolución es, pues, la apuesta por lo posible.

Sobre las tareas del Marxismo en el Perú

se y, por tanto, como portadora de los intereses de clase). Para elevar la realidad toda (en su actualidad y en su posibilidad) a concepto desde la perspectiva de la necesidad/posibilidad de realizar los intereses de una clase en gestación era necesario trascender la actualidad de esa realidad para comenzar a orientarse en función de la posibilidad. Ello suponía entender la dialéctica pasado/presente/futuro en su expresión presente, lo que equivalía a entender el pasado como pasado de ese presente y el futuro como posibilidad abierta en ese presente. En este sentido puede decirse con verdad que Mariátegui, precisamente por su afinamiento en el principio de realidad, es el teórico de lo objetivamente posible, de la posibilidad abierta en el presente.

En los años siguientes el marxismo peruano se pierde como concepción del mundo o teoría de la revolución para polarizarse alrededor de un solo aspecto de la praxis: el momento organizativo. Anclado en una dogmática que sólo la jerarquía estaba autorizada a interpretar, nuestro marxismo quedó reducido a los esfuerzos por organizar un partido y por abrirle un lugar legal en el espectro político peruano. Perdida la perspectiva de la totalidad, los marxistas dejaron de lado la revolución como asunto del día para entumbar sus acciones por las líneas del compromiso ("realismo político") y de la búsqueda afanosa del status legal. La organización lo llenó todo. Fuera de la organización no había salvación posible. La clase es, pues, sustituida por la organización en cuanto sujeto colectivo portador de la revolucionariedad.

Todas las características del segundo momento del marxismo en el Perú pueden resumirse en la disolución paulatina del principio de realidad en el de representación. Al principio se trata sólo de la representación política que se expresa en la sustitución de la clase por la organización. Pero esta tendencia a la sustitución política de la clase no queda sin consecuencias en la representación conceptual. Para justificar la sustitución política de la clase (y hay que anotar que lo que está en cuestión no es ya la fundamentación teórica de la praxis sino su justificación) basta un conjunto de dogmas, aceptados acríticamente en función de la autoridad de la que emanan, que actúen como normativa de la acción. La acción es entonces correcta o incorrecta según que se atenga o no a dicha preceptiva. Así, a través de la mediación de la sustitución política (disolución de la clase en la organización) se llega a la sustitución de la realidad por su representación canónica contenida en las directivas de la jerarquía. Ninguna época más pobre que ésta en cuanto a análisis de la realidad, y, sin embargo, ninguna más rica en cuanto al uso y abuso del término realidad. La frecuencia en el uso del término realidad no es sino la forma externa de manifestación de la ausencia del concepto de realidad.

El ascenso del movimiento de masas en la década del 60 provoca significativos cambios en el desarrollo del marxismo peruano. Por lo que hace a nuestro problema interesa subrayar que estos cambios tienen que ver, por un lado, con la vuelta al marxismo como método de conocimiento y, por otro, como justificación de una praxis que tiende a la separación de la matriz organizativa originaria. Nuevamente es, sin embargo, la ausencia del principio de realidad lo que informa esas tentativas.

La ausencia del principio de realidad se advierte en que la vuelta al marxismo como método de conocimiento —labor característica de los nuevos científicos sociales— se hace con des-

cuido de la íntima relación entre teoría y praxis y entre teoría y método. El marxismo es para los nuevos científicos sociales —y no importa aquí cuán honestamente se adhieran en lo político y en lo ético a los postulados revolucionarios— un método particular de conocimiento de parcelas, cuidadosamente delimitadas, de la realidad social. Incluso así entendido y practicado, dicho método les ha permitido ir descubriendo aspectos importantes de la realidad que sumados van armando una totalidad extensiva en la que se hace consistir la realidad. La suma de estos conocimientos es hoy el sueño de no pocos científicos sociales y políticos que, fieles al positivismo ambiental, reducen la totalidad a la adición de las partes. En este proceder está implícita una inversión ontológica: no es la realidad como totalidad la que da sentido a los fragmentos sino los fragmentos los que dan sentido a la realidad. Y esta inversión ontológica es consecuencia necesaria de la inversión epistemológica que consiste en darle primacía al método sobre la teoría. Nuestros científicos sociales pasan por alto un dato fundamental de toda epistemología: que los métodos no flotan en el aire, que no existen sino en función de determinada teoría. El hecho de desconectar el método de su correspondiente teoría lleva, por un lado, a tergiversar el método mismo (de aquí esa conversión de la dialéctica materialista en una metódica particular) y, por otro, a imposibilitar la asunción de los resultados por la teoría (de aquí la sustitución de la totalidad intensiva por la extensiva).

La primera consecuencia —la reducción de la dialéctica a una metódica particular— es ya de síyo una muestra más de la ausencia del principio de realidad. Porque para una metódica particular las categorías epistemológicas no son ni pueden ser "formas de ser, condiciones de existencia", sino meros instrumentos metódicos cuya eficacia se mide por el éxito en los resultados (particulares) obtenidos con la aplicación a su objeto (particular) de estudio. Nuevamente es el principio de representación sustituyendo al principio de realidad. Lo que está aquí en cuestión es el conocimiento —en cuanto representación— de aspectos aislados de la realidad más que la realidad misma como un todo y su expresión conceptual. Escapa, pues, a los científicos sociales la dialéctica realidad/categoría, con todas las implicancias teóricas y prácticas que ello supone. Una de estas implicancias es la interpretación de la historia como coto de caza de temas aislados de estudio que pertenecen a lo sucedido, por oposición a una concepción de la historia como totalidad y como pasado de nuestro presente. Así pues, la aparente novedad de la mejor historiografía actual —que ha sabido escoger nuevos "temas" y que incluso se ha esforzado en explicar lo sucedido a partir de la estructura económica, aunque cayendo frecuentemente en un determinismo economicista— se resuelve en esencial identidad con los modos antiguos de hacer historia en la medida en que siguen estando ausentes las categorías de totalidad y de historia no son simples instrumentos mentales sino "formas de ser, condiciones de existencia", lo que sigue estando ausente en nuestra mejor ciencia social es el principio de realidad. El presente preocupa a nuestros historiadores marxistas como escenario de su actividad política pero no forma parte de sus preocupaciones profesionales.

Dijimos que la segunda consecuencia de la desconexión entre método y teoría era la imposibilidad de que los resultados sean asumidos por la teoría. No desconocemos que la nueva ciencia social, incluida la nueva historiografía, ha reunido ya un buen

número de conocimientos sobre aspectos aislados de nuestra realidad social. Por otra parte, se percibe cada vez más agudamente la necesidad de integrar esos conocimientos. Lo que no suele advertirse es que esa integración no puede consistir en la suma de los resultados aislados (ideal positivista). Porque lo que está aquí en cuestión no es la cantidad de conocimientos aislados sino la calidad del conocimiento de la realidad. No se trata, pues, de la **totalidad extensiva** (categoría positivista) sino de la **totalidad intensiva** (categoría dialéctica). Pero la condición de posibilidad de la totalidad intensiva es que cada conocimiento sea producido desde una visión totalizadora de la realidad. Lo que supone que la visión totalizadora (teoría) no es resultado mecánico del aumento de la cantidad de conocimientos aislados sino presupuesto dialéctico del despliegue de la actividad cognoscitiva, de tal manera que los resultados están, desde el contexto mismo de descubrimiento, informados por la teoría a través de la mediación del método. Entonces y sólo entonces los resultados son asumibles por la teoría. Dicho de otra manera: sólo en la medida en que la teoría revolucionaria — que supone la presencia permanente del principio de realidad — informa el despliegue de la actividad cognoscitiva, pueden los resultados de esta actividad ser asumidos por la teoría.

Vayamos ahora al problema de la justificación de la praxis. La ausencia del principio de realidad se expresa en la interpretación del marxismo, por parte de las dirigencias de la izquierda legal, como justificación de la praxis. Sabemos que las cosas vienen de lejos y que el proceso de disolución de la realidad en su representación constituye el pasado del presente de nuestra izquierda legal. No pudiendo entrar aquí en el análisis de los momentos de ese proceso, tenemos que contentarnos — sin dejar de reconocer las limitaciones que esto supone — con fijar nuestra atención en el momento — el presente — en que se ha consumado ya la sustitución del principio de realidad por el de representación.

Refiriéndonos al marxismo de los años 30 anotamos que la primera manifestación del proceso de disolución de la realidad en la representación era la interpretación del marxismo como justificación de la praxis. La excesiva acentuación de la importancia de la organización se tradujo entonces en la consideración de la representación política como sustitución de la clase, pasándose de aquí a la representación "conceptual" (dogmática) como sustitución de la realidad. Esta última sustitución es la que se expresa en la reducción del marxismo a la calidad de ideología justificadora de la praxis.

Por lo que hace al marxismo de la actual dirigencia legal el proceso ocurre a la inversa, y no gratuitamente por cierto, sino como consecuencia necesaria de muy concretas condiciones de existencia. No podemos tampoco detenernos en el análisis de estas condiciones que tienen que ver con las nuevas formas de penetración imperialista y con su "natural" secuela: el proceso de pauperización (y consiguiente radicalización) de importantes sectores medios. La radicalización de las capas medias se manifiesta en la agudización de la lucha ideológica en la década del 60. Y es esta lucha ideológica la escuela de formación de los actuales cuadros de la izquierda legal. Importa subrayar esta condición objetiva porque a partir de ella se nos hace inteligible la primacía que dicha dirigencia atribuye a la representación sobre la realidad. Desde esta primacía se parte hacia la constitución de organizaciones que más que responder a la necesidad de recoger la experiencia histórica de los explotados es fruto de determinados postulados ideológicos. En la medida en que estas organizaciones no parten del movimiento espontáneo de los sectores explotados no pueden tampoco constituirse en elevadores de dicho movimiento a un nivel superior y, por lo mismo, la representación política de la que dicen ser portadores es también una forma de sustitución.

Si en el marxismo anterior la ideología (dogmática) era un punto de llegada desde el que se trataba de justificar a posteriori el proceso, en el marxismo actual es punto de partida desde el que queda justificada a priori la acción consecuente con

él. En cualquier caso, la reducción de la teoría a ideología justificadora, a priori o a posteriori, de la praxis es la muestra más evidente de la ausencia del principio de realidad. La diferencia entre estas dos formas de marxismo se resuelve en esencial identidad. Y no es gratuito a este respecto que mientras el marxismo anterior trata de deshacerse de la dogmática de la IIIa Internacional, el actual va haciendo del pensamiento de Mariátegui una dogmática. Se van acercando entre sí dos tendencias que, aunque ubicadas en extremos aparentemente contrarios, coincidían ambas en su ajentidad con respecto al principio de realidad.

Tal vez ahora se entienda lo que planteábamos desde el comienzo: que la primera y principal tarea del marxismo en el Perú es la **vuelta al principio de realidad**. Por tal entendemos, en primer lugar, la vuelta al marxismo como concepción totalizadora de la realidad, lo que no tiene nada que ver con la suma de conocimientos aislados sino que significa la presencia de la perspectiva de la totalidad en todo esfuerzo por elaborar teóricamente la realidad. Y en la elaboración teórica de la realidad no puede proponerse como punto de partida un conjunto de enunciados, por más que éstos hayan sido formulados por Marx, Engels, Lenin o Mariátegui. Porque lo que está aquí en cuestión no es repetir lo que ellos dijeron sino hacer lo que ellos hicieron: aprehender teóricamente la realidad desde la perspectiva de la posibilidad objetiva de realización de los intereses de las clases portadoras de lo nuevo. En este sentido sigue siendo válido lo que expresara Lukács en los años 20: en cuestiones de marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al método. Siempre y cuando, naturalmente, no establezcamos un hiato insalvable entre método y teoría. Se trata, en cualquier caso, no de una interpretación más de la realidad sino de la transformación de lo existente en función de la posibilidad de creación de un orden nuevo. Lo que en la teoría está en cuestión es, pues, la revolución. Nuestro marxismo, si quiere ser de veras marxismo, no puede ser otra cosa que teoría, aquí y ahora, de la revolución.

Desde el punto de vista práctico, la tarea del marxismo en el Perú de hoy tiene que ver con la presencia de la perspectiva de la revolución como asunto del día en todos y cada uno de los actos del movimiento revolucionario. Para que las acciones no se queden en simples actos revolucionariamente intrascendentes sino que sean momentos del proceso revolucionario es preciso que estén informados por la perspectiva de la actualidad de la revolución. Solamente esta perspectiva permite al movimiento revolucionario juzgar cada "acto" en función del único criterio que debe presidir sus acciones: en qué medida el acto en cuestión es ya una forma de realización de la potencialidad revolucionaria. A partir de la perspectiva de la actualidad de la revolución — y sólo a partir de ella — es posible trascender la apariencia de la realidad para descubrir debajo de ella las fuerzas que apuntan al futuro. Porque hay que partir, es cierto, de la realidad, pero la realidad no es sólo lo que de ella se manifiesta en la superficie. Se trata, pues, del realismo, pero no se puede identificar realismo con ese pragmatismo rampón y oportunista que a duras penas logra enmascarar la actitud de reconciliación con la realidad dada como acto. El más profundo realismo tiene en cuenta lo dado y lo posible. Y la revolución es precisamente la potencialización de lo posible o el cauce para la realización de lo posible. La revolución es, pues, la apuesta por lo posible.

Sólo a partir de un movimiento que apuesta por lo posible, que trasciende todo pragmatismo pero se apoya en la realidad para obligarla a dar de sí todo lo que puede dar, es pensable una teoría que sea guía de la acción en la medida en que ella misma no es sino praxis teórica de ese movimiento. Es entonces tarea del marxismo en el Perú de hoy establecer una relación fecundante entre teoría y praxis. Porque la vuelta al principio de realidad no es sólo ni principalmente una necesidad que derive de las carencias teóricas y prácticas del marxismo anterior, es ante todo una urgencia del movimiento revolucionario cuando éste se plantea la revolución como asunto del día.

Militarización del Estado y Estado burocrático autoritario en América Latina

MILITARIZACIÓN DEL ESTADO Y ESTADO BUROCRÁTICO AUTORITARIO EN AMÉRICA LATINA

Alberto Rocha Valencia

El presente ensayo es un avance de investigación de corte teórico-metodológico que busca elaborar categorías nuevas y más adecuadas —y, por lo mismo, problemáticas— para el análisis del fenómeno del militarismo de los años 60 y 70 en América Latina. En cuanto texto de exploración, las ideas vertidas en él son propuestas al debate de un tema de la mayor importancia para nuestras sociedades.

Introducción

América Latina de las décadas del 60 y 70 ha conocido un fenómeno generalizado: el surgimiento de dictaduras militares y la militarización de los Estados. Se trata, pues, de un fenómeno global y omnipresente en casi toda Latinoamérica. El fenómeno comienza a dibujarse en los primeros años de la década del 60, toma forma y se consolida durante la década del 70, para finalmente comenzar a declinar a fines de esta década y comienzos de los 80. La excepción a este proceso fueron países como Costa Rica, Colombia, México y Venezuela.

El estudio del militarismo como fenómeno global y permanente conduce inmediatamente a la complejidad de la totalidad social, pues un fenómeno político de esta dimensión pone en tensión al conjunto de estructuras económicas, sociales y políticas y al conjunto de sujetos sociales que se desenvuelven en ellas.

Cuando nosotros hablamos del "militarismo latinoamericano" hacemos referencia a un fenómeno general único que presenta características comunes, y no podemos quedarnos solamente en este nivel del análisis. Las formaciones sociales latinoamericanas presentan diferencias cualitativas significativas en relación a sus desarrollos sociales, económicos y políticos, lo que hace que el "militarismo" presente también diferencias de calidad y cantidad en cada una de las realidades. Podemos decir que el militarismo latinoamericano es único en tanto fenómeno global, pero muy diverso en tanto fenómeno concreto de formaciones sociales concretas. El problema se resuelve haciendo una regrupación metodológica del conjunto de países latinoamericanos en función de las similitudes de sus estructuras socio-económicas y del lugar que ocupan en la división internacional del trabajo. Entonces tenemos:

Primer grupo de países: Brasil, México y Argentina. En éstos la actividad industrial urbana llega a un grado relativamente importante de desarrollo. Su incorporación al circuito internacional de reproducción ampliada es sectorial. Estos países constituyen centros secundarios de acumulación internacional, bajo control del capital monopólico internacional. La presencia del capital monopólico dependiente en calidad de socio subordinado es importante.

Segundo grupo de países: Colombia, Chile, Venezuela, Perú, Uruguay y Ecuador. Aquí la producción industrial urbana es reciente o el crecimiento industrial ha comenzado muy temprano, pero ha sido limitado. El circuito interno de acumulación se encuentra en situación de expansión y de consolidación. En la mayoría de estos países la acumulación semicolonial (agro-minero-exportadora) predominó hasta hace poco.

Tercer grupo de países: Paraguay y Bolivia, América Central y El Caribe (excepto Cuba). En este caso, la acumulación semicolonial es fundamental. La industrialización se encuentra en sus comienzos y las bases que emergen del circuito interno de acumulación son débiles (1).

El esquema que hemos presentado ayudará a cernir similitudes y diferencias de los militarismos del fenómeno general. Así, en el curso de nuestro trabajo iremos definiendo el nuevo (primer y segundo grupo de países) y el viejo (tercer grupo de países) militarismos; el aspecto inédito y el aspecto tradicional del mismo fenómeno.

La tesis central de nuestro trabajo define el militarismo como la hegemonía burocrática de la categoría social militar sobre el conjunto de la sociedad. Comprendemos esta propuesta como la transformación de la burocracia militar en una fuerza social de mediación permanente, producto de la crisis persistente de las mediaciones entre el Estado y la sociedad. Este fenómeno es posible en la medida en que aparece una estructura de mediación "y", que es la sociedad militar (2).

Anotamos que el problema teórico relativo al Estado es fundamental en la explicación del fenómeno militar en América Latina, en la medida en que es precisamente del Estado que parte la iniciativa política de la categoría social militar. Entonces el estudio del fenómeno militar conduce inmediatamente a la investigación de la naturaleza y fenomenología del Estado en las formaciones sociales latinoamericanas. En efecto, pensamos en estados específicos de formaciones sociales específicas, es decir, en estados de los capitalismo periféricos y de las formaciones sociales dependientes y subdesarrolladas. ¿Cuál es la especificidad del Estado en la periferia capitalista? Trataremos de desarrollar algunas líneas de investigación importantes respecto del Estado capitalista periférico, para de esta manera poder abordar el objetivo de nuestra empresa: en análisis de su forma militarizada.

En la constitución de los estados burgueses latinoamericanos el momento de la dominación es fundamental y preponderante, la fuerza de coerción deviene en fundamento de todo el Estado, mientras que el momento de la legitimación ideológica es precario y efímero. Dominación y legitimación ideológica se encuentran en contradicción permanente y en este proceso la primera se impone siempre a la segunda. De la misma manera, la osamenta institucional del Estado presenta la hipertrofia de los aparatos de coerción respecto de los aparatos de legitimación; los primeros son extremadamente fuertes y dinámicos, los segundos son frágiles y lentos. En América Latina, el Estado capitalista periférico es un concentrado de coerción con legitimación efímera.

La definición que hemos propuesto tiene valor para la forma de Estado democrático parlamentario, es decir, cuando el bloque de poder de las clases dominantes nativas logra su legitimación en el seno de la sociedad. Esta forma de Estado ha sido la excepción, y no la regla, en el transcurso de los años 60 y 70. La norma la dieron los estados militarizados, una segunda forma de Estado.

Respecto del Estado militarizado nos encontramos confrontados a nuevas interrogantes: ¿En qué consiste el proceso de militarización del Estado? ¿Cuáles son las modificaciones que intervienen a nivel del aparato estatal? ¿Cuál es el rol y la función de la burocracia militar cuando toma los aparatos estatales? ¿Qué es la hegemonía de la categoría social militar? ¿Cuál es la importancia que reviste la sociedad militar, en tanto estructura de mediación "y"? Trataremos de responder estas preguntas sin pretender dar el tema por liquidado.

Hemos señalado líneas arriba que durante las dos últimas décadas de la historia latinoamericana, la norma la dieron los militarismos, mientras que la excepción fue de parte de las democracias. Durante este período los militarismos se impusieron a las democracias. Pues entonces, vale la pena preguntarse: ¿qué relación se establece entre democracia y militarismo? ¿Democracia y militarismo son dos procesos políticos contradictorios, antagónicos, complementarios? ¿Se trata acaso de la alternancia de dos formas de poder político de la misma perspectiva histórica?

1. La Militarización del Estado.

El proceso de militarización del Estado consiste en la ocupación del espacio de mediación "y", entre Estado y sociedad, por la burocracia militar y por medio de la sociedad militar (3). La sociedad militar, en tanto estructura, tiende a reemplazar los aparatos de legitimación en crisis o a fusionarse parcialmente con ellos. Los militares penetran el conjunto de aparatos estatales y entran en relación directa con la burocracia y tecnocracia civiles. Un bloque de poder burocrático militar-civil se institucionaliza en el gobierno (4). Este gobierno es una dictadura: hipertrofia del Poder Ejecutivo (5) y disolución o hibernación del Poder Legislativo. La sociedad deviene en objeto de las intervenciones crecientes del Estado.

El proceso de militarización del Estado no elimina su función de hegemonía, al contrario, tiende a regenerarla. El nuevo bloque de legitimación y de cohesión de su praxis política y social. Al mismo tiempo, esta ideología es producida constantemente por aparatos del Estado cambia, se transforma en hegemonía burocrática de mediación del nuevo bloque de poder. El Estado Militarizado es un concentrado de coerción con hegemonía burocrática de mediación.

Esta forma de Estado es producto de la autonomía relativa creciente de la burocracia militar (esencialmente) y civil, y resultado de la crisis de legitimidad permanente de las clases dominantes. La burocracia (militar y civil) acrecienta su autonomía en la medida en que las clases dominantes nacionales (burguesas internas) tienden a perder la perspectiva del desarrollo de la sociedad capitalista. En el curso de las décadas del 60 y 70 las burguesías internas se mostraron incapaces de resolver la crisis económica y política que atravesaban las formaciones sociales latinoamericanas, en el contexto de la crisis mundial. En esta medida, la burocracia militar aparece como una fuerza social reestructuradora de las formaciones sociales latinoamericanas, en los planos económico y político. La intervención de

En la constitución de los estados burgueses latinoamericanos el momento de la dominación es fundamental y preponderante, la fuerza de coerción deviene en fundamento de todo el Estado, mientras que el momento de la legitimación ideológica es precario y efímero. Dominación y legitimación ideológica se encuentran en contradicción permanente y en este proceso la primera se impone siempre a la segunda.



la burocracia militar debe ser comprendida como un proceso de reestructuración que parte del Estado hacia la sociedad. Esta reestructuración, como proceso, se desarrolla en dos momentos: el momento de la "seguridad", reestructuración política, y el momento del "desarrollo", reestructuración económica.

La hegemonía de la burocracia militar, en el caso del primer y segundo grupos de países, se funda en el proyecto de reestructuración económico-político de la sociedad. No es el caso para el tercer grupo de países donde la burocracia militar juega un rol estrictamente coercitivo. Entonces, podemos decir que la definición de Estado militarizado que hemos propuesto sirve solamente para los casos de militarismo del primer y segundo grupos de países. En el caso del tercer grupo es sólo un núcleo concentrado de coerción.

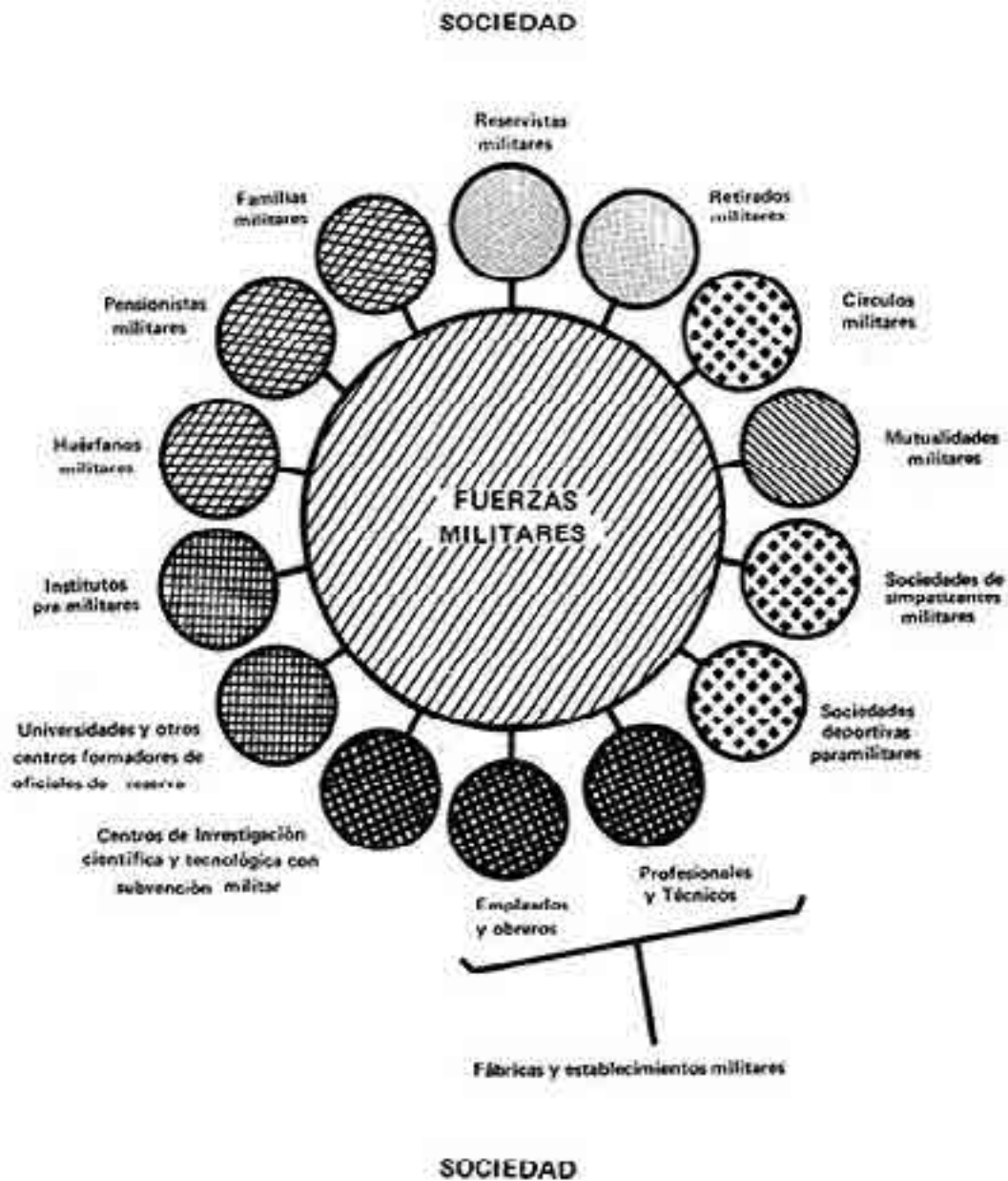
2. Las Fuerzas Armadas

Las Fuerzas Armadas son el aparato coercitivo del Estado y tienen como función la defensa externa (soberanía nacional) y la defensa interna (orden social imperante). Esta institución se compone de diferentes ramas según la división técnica de su trabajo coercitivo. Así tenemos El Ejército, La Aeronáutica, La Marina, Las Fuerzas Policiales y las Fuerzas Paramilitares. La Institución Fuerzas Armadas se organiza según los principios de jerarquía, verticalidad y disciplina. Es decir, el consenso general de la Institución respecto de las decisiones tomadas es sancionado por la instancia superior de comando y se impone al conjunto del cuerpo institucional. Todo esto para señalar que la función fundamental de las Fuerzas Armadas (Institución) no ha cambiado y que solamente es necesario remarcar su mayor complejidad en relación al desarrollo general de la sociedad y al fortalecimiento de los Estados. La Institución Fuerzas Armadas constituye la instancia que define el rol coercitivo de los militares. En el marco de esta institución los militares constituyen una fuerza política de naturaleza puramente coercitiva. La institución FF.AA. ha sido, es y seguirá siendo el aparato coercitivo del Estado. Esta institución condiciona y moldea (en parte) la fuerza política de la categoría social militar, pues en ella actúan los efectivos cuantitativamente más importantes del cuerpo militar.

3. La Sociedad Militar

Benjamín Rattenbach representa a partir de este esquema lo que él define como "Sistema Social Militar", organizado a partir de las instituciones y aparatos siguientes:

1. Las fuerzas militares propiamente dichas.
2. Los reservistas militares.
3. Los retirados militares.
4. Los círculos militares.



Fuente: Benjamín Rattenbach, *El Sistema Social-Militar en la Sociedad Moderna*, Ed. Pleamar, Buenos Aires, 1972, p. 40. Hemos tomado este esquema de manera provisoria, él permite objetivar nuestro propósito. Consideramos imperativo y necesario investigar la Sociedad Militar para cada uno de los grupos de países de nuestra tipología y para cada uno de los países en particular.

Militarización del Estado y Estado burocrático autoritario en América Latina

5. Las mutualidades militares.
6. Las sociedades de simpatizantes militares.
7. Las sociedades deportivas paramilitares.
8. Las familias militares.
9. Los pensionistas militares.
10. Los huérfanos militares.
11. Los institutos premilitares.
12. Las universidades, etc. formadoras de oficiales de reserva.
13. Los centros de investigación científica y tecnológica.
14. Los profesionales y técnicos de los establecimientos y fábricas militares.
15. Los empleados y obreros de los mismos (6).

Este autor define el "Sistema Social Militar" como "un verdadero ambiente organizado para la acción social de los miembros de dichas fuerzas". "El sistema mencionado se basa no solo en las fuerzas propiamente dichas (las fuerzas militares), sino en una serie de otros complementos, situados fuera de las mismas, dentro del ambiente civil de la sociedad" (7)

Nosotros llamaremos y definiremos el esquema presentado como **Sociedad Militar**, un complejo institucional y de aparatos propios a la reproducción y al desenvolvimiento de la praxis social del grupo militar. La sociedad militar es determinada en última instancia por la función coercitiva de su núcleo primitivo y central, las Fuerzas Armadas. Esta sociedad, es una estructura "puente" de relación inter-estructural en la formación social. La sociedad militar es el puente estructural por medio del cual los militares pasan del Estado a la Sociedad. En este espacio estructural los militares se reproducen y autodeterminan según el condicionamiento de las contradicciones políticas y sociales que reciben del Estado y de la Sociedad.

De esta manera, cuando la militarización del Estado se ha llevado a cabo y cuando los militares actúan como fuerza política efectiva en la Sociedad, el grupo social militar se expone en toda su dimensión al movimiento de contradicciones que se desenvuelven en la formación social.

La sociedad militar, como estructura puente de relación inter-estructural en la formación social, es un elemento relativamente nuevo y nuestra hipótesis es que aparece juntamente al nuevo militarismo latinoamericano. Es decir, consideramos que la sociedad militar es un elemento estructural constitutivo del fenómeno militar, allí donde los militares se han transformado en una categoría social. Podemos aún decir que, justamente por la aparición de este elemento estructural, el fenómeno militar es irreversible, en cuanto los militares se han constituido en una fuerza social de mediación permanente. Pensar que los militares regresarán a sus cuarteles, una vez hecha la transferencia del poder a gobiernos elegidos por el sufragio universal, revela la ideología liberal. Pues, no solo no regresarán a sus cuarteles, sino que continuarán actuando e interviniendo en las diferentes esferas de toma de decisión del Estado y de la sociedad. Pretender hacer retornar a los militares a sus cuarteles implicaría levantar el puente de relación estructural y, a la vez, hacer involucionar históricamente a la categoría social militar a su primitiva y sola función coercitiva.

Regresemos al esquema ("sistema") propuesto por B. Rattenbach. Si bien consideramos que en futuros trabajos es fundamental profundizar el estudio de este problema, queremos hacer hincapié en dos aparatos constitutivos de dicho "sistema". En el esquema en cuestión falta mencionar los centros de investigación productores de ideología política. Nos referimos a aparatos como Escuela Superior de Guerra en Brasil, Centro de Altos Estudios Militares en Perú y sus similares en otros países de América Latina (8). Sin contar las Escuelas Superiores de formación de Oficiales de cada rama de las Fuerzas Armadas. Los aparatos a que nos referimos son centros claves de la sociedad militar. Aquí no se elaboran solamente las tácticas y estrategias para la guerra sino también las estrategias para la intervención política de la categoría social militar. La dinámica de estos centros está en relación a la preparación del "proyecto" que funda la hegemonía burocrática de los militares sobre la sociedad. Estos centros pueden ser definidos como aparatos ideológicos de la sociedad militar. Por otro lado, en estos aparatos se forman la intelligentsia de la categoría social militar.

El segundo aparato a que nos referimos son los "círculos militares" o los "clubes militares". Estos aparatos juegan un rol de importancia en la politización de los militares, pues allí se discute y debate sobre problemas de la política nacional. A.C. Peixoto señala que "En el caso brasileiro, inclusive se puede ir más lejos y decir que el club militar ha sido, sobre todo durante los años 50, un elemento privilegiado de ligazón entre la sociedad política y la institución militar, porque reflejaba la opinión de diversas corrientes militares sobre los problemas de la actualidad política y que las elecciones por la dirección del Club permitía conocer el estado de esta opinión y de medir la influencia de esas corrientes" (9). Nos encontramos frente a un segundo aparato ideológico de la sociedad militar.

Ahora bien, un tercer hecho debe ser señalado. Se trata de la intersección de la sociedad militar con la esfera económica, constituyendo lo que ha sido denominado "complejo militar-industrial". Se trata de la penetración del grupo social militar en la esfera económica, controlando y dirigiendo un sector de la industria que le es de su propiedad parcial o total. Este sector de la industria genera parte de los recursos económicos necesarios a la reproducción de dicho grupo. A la vez, vía este sector industrial los militares entran en contacto directo con la esfera económica y específicamente con el sector industrial; con la burguesía industrial nativa e imperialista. El complejo militar-industrial es una instancia de relación económica y política del grupo social militar, con la burguesía industrial o con los grupos de la burguesía industrial que operan en los sectores industriales de su interés: industria bélica, química, aeronáutica, naval, etc.

La sociedad militar se encuentra profundamente enraizada en la Sociedad, forma parte de ella y, a la vez, es una estructura "Y" entre el Estado y la Sociedad, el puente estructural en el cual los militares operan su metamorfosis entre la coerción y la acción política y social. Sin dejar de constituir la Fuerza Armada, el grupo social militar opera en la sociedad como fuerza política y social.

4. La Categoría Social Militar Supletoria.

Los militares constituyen una fracción específica de la buro-

El Estado Militarizado es un concentrado de coerción con hegemonía burocrática de mediación.

cracia estatal (10), la burocracia Militar: un grupo social específico o una categoría social específica. La Categoría Social Militar es un grupo específico de la instancia política (extra-económica) de la estructura social, cuya comunidad extra-clasista, relativamente homogénea, es determinada en gran medida por relación a los aparatos coercitivos del Estado (11).

Con esta definición nos encontramos aún a medio camino y la especificidad del militarismo que estamos estudiando corre el riesgo de perderse. Se trata de relacionar la hegemonía al grupo social militar y de pensar a este grupo con capacidad hegemónica. Este nuevo aspecto del fenómeno militar, del nuevo militarismo, no puede ser explicado por la definición que acabamos de dar. Consideramos que es necesario sobrepasar la definición de los militares como grupo burocrático (strictu-sensu) estrechamente relacionado a su rol coercitivo, para definirlos como un grupo social hegemónico. Queremos decir que la intervención de los militares no es puramente coercitiva, se ha transformado en preponderantemente política y social. La Hegemonía del grupo social militar es la capacidad de dirección política sobre la Sociedad. Hemos explicado anteriormente que el grupo social militar opera en las esferas del Estado y también directamente en la sociedad, vía la sociedad militar. Es decir, este grupo no es específico a la sola estructura estatal, lo es también de la Sociedad.

Ahora bien, la hegemonía desarrollada por el grupo social militar es una hegemonía burocrática de mediación, es decir una hegemonía que reflexiona la perspectiva histórica de la sociedad capitalista y el interés general de las clases dominantes en períodos de crisis. A la vez, estos dos elementos (histórico y político) constituyen los parámetros de auto-determinación ideopolítica del grupo social militar; estos dos elementos son las líneas directrices del "proyecto" de gobierno propuesto por este grupo.

Ahora ya podemos avanzar en nuestro propósito. Los militares constituyen una Categoría Social Supletoria (12): aquella que tiene que acudir en apoyo de la clase, complementar su actuación, incluso reemplazarla completamente o disimular su interés bajo la capa de los "intereses generales de la nación". Esta categoría social "no sólo suple las incompetencias y las irresponsabilidades de las burguesías interiores, sino que suple, por vía delegada, la función de las burguesías exteriores, cuya preocupación política es nula respecto a unos territorios que ellas no consideran mas que desde el punto de vista de la mayor explotación posible".

Lo que venimos de definir es lo específico y LO NUEVO que caracteriza la dimensión global del militarismo de los años 60 y 70. Los militares se han transformado en el suplemento político que la clase burguesa dependiente latinoamericana y sus Estados necesitan para equilibrarse y armonizar su funcionamiento. Así mismo, podemos decir, los militares han devenido el suplemento político del poder de las clases dominantes. Hemos visto anteriormente que las clases dominantes latinoamericanas se caracterizan por la inestabilidad permanente de su dominación y la crisis permanente de su legitimidad. De otro lado, el Estado capitalista periférico se constituye históri-

camente en una relación desequilibrada entre dominación y legitimación, donde la dominación es fundamental y preponderante y define constantemente el curso de la historia. En ese contexto, el rol político supletorio o suplementario de los militares tiende a cubrir el déficit de legitimidad inherente al Estado capitalista periférico.

Remarcamos que el déficit de legitimidad señalado no puede ser suplido por un exceso de dominación, más violencia, pues los Estados Capitalistas periféricos se constituyen desde su nacimiento como concentrados de coerción. Si esto fuera así, nos encontramos ante una **Forma Crítica de Estado**, donde la intervención de la burocracia militar (strictu-sensu) produce violencia más violencia (el caso de Nicaragua con Somoza y de cierta manera el conjunto de países señalados de América Central). En la nueva situación los militares producen violencia más política, coerción más hegemonía. El nuevo militarismo se caracteriza fundamentalmente por la presencia de una categoría social supletoria, por la transformación del grupo militar en una fuerza social hegemónica. La real alternancia del poder en el Estado se da entre las clases dominantes y la categoría social militar. La dinámica de la alternancia de estas dos fuerzas políticas es contradictoria y complementaria, como contradicciones y complementarias son la democracia (poder de jure) y la dictadura militar (poder de facto). Los militares toman el poder por medio del golpe de Estado en una situación de crisis de legitimidad de las clases dominantes. Las clases dominantes retoman el poder por medio del sufragio universal ante la crisis de hegemonía y el repliegue de las esferas de poder estatal de la categoría social militar. Entre poder de jure y poder de facto, democracia y dictadura, se desenvuelve una interacción vigilante de la misma perspectiva histórica. Estas dos formas de poder y de gobierno constituyen la "cara" y el "sello" del poder burgués, que alternadamente resuelven la crisis del Estado capitalista periférico.

La categoría social militar cuenta con su cuerpo dirigente que le es propio y capaz de dirigirla en la escena política nacional e internacional. A este cuerpo de dirección lo hemos denominado **La Intelligentsia Militar**. Se trata de una **Elite**, un conjunto de cuadros militares especializados en actividades extra-coercitivas. Estos cuadros son:

- **Intelectuales:** productores de ideologías y políticas, expresadas en artículos y libros escritos por su propia pluma. Estos intelectuales dirigen o colaboran en diferentes revistas ligadas a la sociedad militar. Por ejemplo las revistas: "Estrategia", fundada en 1969 por el General Gugliamelli, Argentina; "Actualidad Militar", Lima; "Estudios Geopolíticos y Estratégicos", fundada en 1979 por el General Edgardo Mercado Jarrín, Lima; "Seguridad Nacional", Chile; Revista de la Asociación de Diplomados de la Escuela Superior de Guerra (ADESG), Brasil, etc.
- **Políticos:** encargados de las actividades públicas relacionadas al Estado y a la Sociedad.
- **Técnicos:** especializados en el conocimiento de tecnologías y su manipulación, en la gestión de empresas.
- **Profesionales liberales.**

La Intelligentsia Militar organiza y dinamiza la sociedad militar y es el destacamento de vanguardia de la categoría social militar. A la vez constituye el cuerpo privilegiado de relación entre la sociedad militar y Sociedad; entre categoría social militar y clases, fracciones de clase y grupos sociales de la sociedad. Esta Intelligentsia es portadora, e introduce en la categoría social militar, vía la sociedad militar, de las múltiples contradicciones que se desarrollan en la escena política nacional e internacional.

De esta manera, la aparición de camarillas, grupos, corrientes y tendencias al interior de la categoría social militar es inevitable y, en cierta medida, el resultado del proceso histórico de su transformación en fuerza política efectiva, en categoría social. El cuerpo social militar tiende a dinamizarse políticamente en la medida que se opera la toma de posición respecto de las políticas alternativas que son propuestas por las fuerzas políticas de la sociedad y las políticas alternativas propuestas por sus intelectuales-militares. La intensidad del movimiento político al interior de la categoría social militar conduce a la contradicción y enfrentamiento de sus miembros, a momentos de crisis de ésta. En estas situaciones, el funcionamiento vertical y disciplinado del cuerpo militar tiende críticamente a un movimiento horizontal. La crisis es resuelta generalmente por la violencia de la disciplina vertical impuesto por la alta jerarquía, subordinando los conflictos políticos internos a la organización militar y muchas veces eliminando los elementos más conflictivos que se encuentran a la cabeza del grupo o de la tendencia.

Trataremos de ilustrar lo que acabamos de exponer con la presentación de un caso de singular importancia. Se trata del caso peruano durante el régimen militar del General Velasco Alvarado. El gobierno del General Velasco puede ser entendido como un proceso de tres etapas. En la **primera etapa** (octubre de 1968 - mediados de 1971) el régimen militar trata de arbitrar y conciliar los conflictos entre las clases. Durante la **segunda etapa** (hasta fines de 1972) se produce una redefinición ideológica hacia una posición desarrollista tecnocrática y, se trata de buscar mejores condiciones de inserción de la economía nacional dependiente en el orden imperialista. Asimismo, se trata de organizar una nueva estructura política de carácter corporativista. Finalmente la **tercera etapa** (hasta agosto de 1975) se caracteriza por la depuración del contenido ideológico y social del régimen militar, producto de la agudización de las contradicciones generadas durante el proceso. En esta etapa llegan a su límite las posibilidades de arbitraje y de conciliación entre las clases, así como el margen de autonomía relativa que el régimen militar pudo tener frente a la burguesía, tanto imperialista como dependiente (13).

Según Aníbal Quijano, en el transcurso de la segunda etapa aparecen claramente las tensiones políticas de dos corrientes diferenciadas al interior del grupo social militar. La corriente "tecnocrático-desarrollista", expresaba los intereses del gran capital estatal y privado, bajo la modalidad de asociación subordinada del capital estatal al capital monopolístico internacional y con la participación dentro de esa asociación del capital monopolístico nativo. Esta corriente trata de acentuar la represión contra los trabajadores. La corriente "tecnocrático-nacionalista", expresaba fundamentalmente los intereses del capi-

Entre poder de jure y poder de facto, democracia y dictadura, se desenvuelve una interacción vigilante de la misma perspectiva histórica. Estas dos formas de poder y de gobierno constituyen la "cara" y el "sello" del poder burgués, que alternadamente resuelven la crisis del Estado capitalista periférico.



tal estatal en mejores condiciones de asociación con el capital monopólico internacional y un claro dominio sobre el capital monopólico nativo. Esta corriente era la propulsora del corporativismo como forma de control político de los trabajadores. Asimismo esta corriente reflejaba las expectativas democrático-nacionalistas de algunas capas medias asalariadas, de intelectuales, profesionales y técnicos y recibió el apoyo de las dirigencias reformistas-burocráticas del movimiento obrero y particularmente de la CGTP (Confederación General de Trabajadores del Perú). En el transcurso de la tercera etapa se origina la corriente "tecnocrático-estatista", como producto de las contradicciones de la etapa anterior. Se trata de una fracción formada con miembros de las dos corrientes anteriores, pero originándose principalmente en el seno de la corriente "tecnocrático-nacionalista" (Generales Velasco Alvarado y Tantaleán Vanini). Esta corriente ponía mayor énfasis en la ampliación del capital estatal y frente a la mayor resistencia de los trabajadores acentuaba su autoritarismo.

En un comienzo el general Velasco había jugado un rol arbitral entre las tendencias, apoyado en la legitimidad de su autoridad dentro del gobierno y en las Fuerzas Armadas. Pero, dicha legitimidad se fue debilitando en el curso de las disputas internas, la arbitrariedad en la conducción del régimen y en la distribución de mandos, la aparición de privilegios, etc. Finalmente el General Velasco daría su apoyo a la tercera corriente, redefiniéndose como la tendencia "velasquista-fascista". En esta nueva coyuntura se da el golpe de Estado por el General Morales Bermúdez de orientación "institucionalista". Esta nueva tendencia en el grupo militar es apoyada por las dos primeras corrientes, sobre la base de sus grupos más moderados (14).

La corriente "institucionalista" implicaba de cierta manera el "orden" al interior del grupo militar y de la institución, la eliminación de los elementos de tendencia más radicalizados y el repliegue paulatino de los militares de la escena política.

Es estudio de los militares en tanto categoría socialpletoza es válido solamente para los casos de militarismo en el primer y segundo grupo de países. Este nuevo militarismo puede ser definido como el Militarismo Hegemonista. Por el contrario, respecto de los países del tercer grupo (Bolivia, Paraguay, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua durante Somoza), no podemos sostener los mismos puntos de vista, pues militares y fuerzas armadas se confunden en un solo cuerpo institucional y son determinados largamente por su rol coercitivo. A este viejo militarismo lo llamaremos Militarismo Pretoriano. Las dos formas fundamentales de militarismo que acabamos de definir constituyen el fenómeno general del militarismo latinoamericano (15).

5. El Estado Burocrático Autoritario.

La forma de Estado militarizado que hemos estudiado es un tipo histórico de Estado Capitalista: el Estado Burocrático Autoritario (16). Esta proposición debe comprenderse como que el proceso de militarización del Estado lleva hacia la formación de este tipo de Estado. Pero, debemos señalar que no nos encontramos con un fenómeno acabado, se trata de un proceso contradictorio que fluye y refluye en el contexto del movimiento histórico global de las formaciones sociales latino-

Militarización del Estado y Estado burocrático autoritario en América Latina

americanas. Además, el Estado tiende a la forma burocrática autoritaria en el caso de los militarismos hegemónicos. Los dos elementos básicos que intervienen en la formación de este Estado son: 1. la hegemonía burocrática de mediación desarrollada por la categoría social militar y, 2. la sociedad militar en tanto estructura de relación entre Estado y sociedad.

El Estado Burocrático Autoritario es un sistema de: 1. Reestructuración económica y política de la sociedad. 2. Exclusión política y económica del movimiento social popular. 3. Despolitización de la sociedad. 4. Desorganización y destrucción del movimiento social popular.

De esta manera, el análisis desarrollado líneas arriba excluye a los militarismos pretorianos, pues, estos se caracterizan por la intervención puramente coercitiva de las Fuerzas Armadas, orientada hacia la conservación de la sociedad existente. Además, estos militarismos son conocidos por su acción solamente destructora dirigida contra el movimiento social popular y todo movimiento de oposición portador de nuevas alternativas.

Conclusiones.

En América Latina el militarismo es un fenómeno específico del capitalismo periférico y de sus crisis permanentes: 1. Crisis económica y deterioro creciente del nivel de vida de las capas medias y sectores populares. 2. Deslegitimación del régimen político y crisis de legitimidad de las clases dominantes. 3. Activación del movimiento social popular y de las organizaciones de izquierda. 4. Agresividad política de la burocracia militar. ¿Quiere decir que superados estos problemas (de una u otra manera) por la intervención de los militares, este grupo burocrático estará dispuesto para la alternancia?

Desde fines de los 70 y comienzos de los 80 se ha iniciado en América Latina un proceso de restauración de la democracia, que se resume en: 1. La crisis de los regímenes militares y la agudización de contradicciones al interior del grupo burocrático militar. 2. La reconstitución precaria de la legitimidad de las clases dominantes. 3. El fortalecimiento de la resistencia del movimiento social popular. 4. La reactivación de las instituciones civiles y políticas partidarias. Este proceso llama a numerosas interrogantes. ¿De qué democracia se trata? ¿Se trata de una democracia "parametrada"? Este proceso modifica total o parcialmente la naturaleza del Estado burocrático autoritario? ¿Si la modificación es parcial, cómo definir al Estado democrático parlamentario donde existe un nuevo centro de poder deliberativo, el poder militar? ¿Están surgiendo acaso regímenes cívico-militares?

La desmilitarización del Estado puede comprenderse como el repliegue relativo del grupo burocrático militar de las esferas del poder estatal, pero este reflujo no significa la disolución del núcleo de poder que constituyen los militares. El restablecimiento de la democracia cuestiona solamente la función superior de la burocracia militar y no toda su capacidad deliberativa; en otras palabras los militares continúan interviniendo (aprobando o desaprobando, modificando o condicionando) en la toma de decisiones políticas de las diferentes instancias del

El Estado Militarizado es un concentrado de coerción con hegemonía burocrática de mediación.

poder estatal. Por eso el militarismo, entendido como un fenómeno burocrático, es en cierta medida irreversible, ante la endebles del proceso reconstructivo de la democracia, pero, ¿no es justamente por eso que puede reaparecer nuevamente en su función supletoria?

- (1) El esquema ha sido tomado de Aníbal Quijano, "Crisis Imperialista y Clase Obrera en América Latina", Edición del Autor, Lima-Perú, 1974, pp. 51, 52.
- (2) Usamos la categoría hegemonía para explicar la capacidad de dirección ideológica y política y de elaboración de "proyecto" de parte de la burocracia militar.
- (3) Michael Löwy y Eder Sader "La Militarisation de L'Etat en Amérique Latine", *Tiers Monde*, N° 68, Octubre/Diciembre Paris, 1976, p. 860.
- (4) Tüman Evers, "El Estado de la periferia capitalista", Ed. Siglo XXI, México, 1979, p. 188.
- (5) Gilberto Mathias, "Etat et Capital face à la crise: notes sur la transformation actuelle des régimes politiques en Amérique Latine", *Perspectives Latino-Américaines*, N° 1, Octubre/Diciembre, Paris, 1980, p. 105.
- (6) Benjamin Rattenbach, *op. cit.*, p. 22.
- (7) *Ibid.*, p. 22.
- (8) Escuela Nacional de Guerra en Argentina, Academia Superior de Seguridad Nacional en Chile, Centro de Altos Estudios Nacionales en Ecuador, Centro de Estudios Nacionales en Bolivia.
- (9) Antonio Carlos Peixoto, *Le club militaire et les affrontements au sein des Forces Armées (1945-1964)*, en "Les Partis Militaires au Brésil", Ed. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1980, p. 67.
- (10) Respecto de la burocracia como categoría social, remitirse al trabajo de Nicos Poulantzas, *Pouvoir Politique et Classes Sociales*, Ed. Maspéro, París, 1975.
- (11) Definición tomada del artículo de Michael Löwy y Eder Sader, *op. cit.*, pp. 861, 862.
- (12) La idea la hemos tomado de Sergio Vilar, "Facismo y Militarismo", Ed. Grijaldo, Barcelona, 1978, p. 214-215. Sucede que este autor estudia los militares como "clase supletoria". Nosotros consideramos que todo su análisis corresponde a una categoría social y no a una clase. Una clase social es un sujeto colectivo capaz de impregnar la formación social y, tiene el sentido de la totalidad social. Entonces, con la corrección necesaria hemos tomado a nuestra cuenta la explicación que da este debate. La aparición de una categoría social supletoria no es quizás ya el comienzo de la constitución de una nueva clase militar? Y todo esto, no nos conduce al problema de la formación de nuevas clases, a partir del Estado, en las formaciones sociales periféricas? Nos parece pertinente anotar las constataciones que hace Luis Mercier Vega, en su libro *La révolution par l'Etat. Une nouvelle classe dirigeante en Amérique Latine*, Ed. Fayot, Paris 1978, a propósito de la formación de una nueva clase dirigente en Latinoamérica. El autor pregunta, ¿en qué la nueva clase dirigente se distingue de las antiguas? Responde que "esencialmente por el hecho que su poder se funda en la función y no en la propiedad", p. 11.
- (13) Aníbal Quijano, "La Coyuntura y las tareas de la Clase Obrera" *Sociedad y Política*, N° 4, set. Lima, 1973, p. 13. Edic. Extraordinaria.
- (14) Aníbal Quijano, "La Segunda Fase" de la "Revolución Peruana" y la lucha de clases", *Sociedad y Política*, N° 5, Nov. Lima 1975, p. 5 a 10.
- (15) Estas dos formas de militarismos que acabamos de ver se explican sólo por la función política de las burocracias militares. De ninguna manera pensamos que con las categorías "hegemonista" y "pretoriano" podamos dar cuenta de todas las particularidades del fenómeno militar en América Latina.
- (16) Guillermo O'Donnell: "Modernización y Autoritarismo", Ed. Paidós, Buenos Aires, 1972. "Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el Estado burocrático autoritario", Universidad Católica del Perú, Taller de Estudios Políticos, Lima, 1975. "Apuntes para una teoría del Estado", *Estudios Sociales Centroamericanos*, N° 20, Mayo/Agosto, Costa Rica, 1978. Ver también Fernando Henrique Cardoso, "Les impasses du régime autoritaire. Le cas Brésilien", *Problemas d'Amérique Latine*, N° LIV, Décembre, Paris, 1979.

W. E. B. DuBois El Desafío a la Izquierda en los E.E.U.U.

EL DESAFÍO A LA IZQUIERDA DE LOS EE.UU.*

VICTOR WALLIS

El prejuicio más común que se tiene sobre la izquierda norteamericana en otros países, es que ésta no existe. Si medimos la presencia de la izquierda por el número de miembros de los partidos políticos de orientación socialista, esta impresión es en gran parte correcta. De todas maneras, los socialistas de los Estados Unidos se hallan muy lejos de estar en condiciones de pelear por el poder a nivel nacional.

Pero este no es el fin de la historia. El liderazgo de los EEUU. no puede ya seguir felicitándose —como podía hacerlo hace una generación— por estar en la cima del mundo. La caída desde la supremacía ha comenzado a hacerse sentir en todos los niveles de la sociedad (comenzando por abajo). Y aún cuando todavía no ha llevado a la formación de un partido de masas de la clase trabajadora, ha creado un clima general en el cual las reacciones de cinismo, protesta o rebelión se han hecho comunes. La participación en las elecciones presidenciales ha sufrido un constante descenso desde 1948. Bajó hasta 50% en 1980, a pesar de la creciente polarización reflejada en la campaña derechista de Reagan. Por otro lado, un número cada vez mayor de personas ha comenzado a activar en organizaciones de masa de tipo anti-corporate* (tales como los grupos Acción de Ciudadanos, que están funcionando ahora en más de la mitad de los cincuenta Estados): (1) existe una creciente conciencia de las discrepancias entre la opinión pública y la política gubernamental (especialmente impactante en relación a los derechos de las mujeres y a la protección ambiental) y la preocupación crítica expresada en los temas de política externa no tiene precedentes para un período en el que las tropas norteamericanas no están siendo muertas en combate.

¿Es que todo esto lleva, por fin, a una fuerza alternativa coherente y a un movimiento alternativo coherente? No enteramente. Pero a medida que la crisis económica se profundiza (doce millones de trabajadores de los EEUU son desempleados actualmente), las condiciones que favorecerían un tal movimiento se harán cada vez más apremiantes. Es importante comprender lo que este movimiento —una nueva corriente socialista en los EEUU— tendrá como base para su crecimiento. Volviendo al pasado, la primera y obvia pregunta que debiera plantearse sería porque no ha surgido todavía un partido de masas de la clase trabajadora. No menos interesante, sin embargo, y quizás más sugestiva para el futuro, es la pregunta de cómo la izquierda de los EEUU —aún si pequeña numéricamente— se ha diferenciado de los movimientos de izquierda de los otros países industrializados.

Discutiré estas dos preguntas juntas y en base a las respuestas, trataré de hacer un esbozo de cómo será un nuevo movimiento socialista de la década del 80.

I

"Amplios espacios abiertos" es el factor quizás más frecuentemente citado para explicar los obstáculos iniciales a la conciencia de clase de los obreros norteamericanos. La idea es que la gente podía escapar de su condición de asalariada adquiriendo tierras de cultivo libres en el Oeste. De hecho, sus esfuerzos por establecerse de esta forma eran muy comunmente frus-

tados por las operaciones combinadas de las compañías de ferrocarriles, las empresas comerciales y los bancos. Sin embargo, la noción de una posibilidad de escape individual mantuvo su importancia como un mito. Su impacto indudablemente se extendió más allá de las filas de los que estaban en posición de tratar de lograrlo. Tuvo el efecto de eliminar una buena parte del ímpetu a pensar en términos de grandes transformaciones sociales.

Pero los amplios espacios abiertos tenían otras consecuencias para la izquierda, que son menos conocidas. Algunos refuerzan este efecto inicial, mientras otros señalan en diferente dirección.

A un nivel, el desplazamiento hacia el Oeste era simplemente una extensión de los movimientos migratorios que habían llevado a europeos a América en un primer momento. Cualquiera que haya sido la mezcla de libertad y compulsión en estos movimientos, ambos reflejaban antagonismos no resueltos en sus zonas de origen. En vez de confrontar estos antagonismos directamente, era más fácil para todos los interesados favorecer la vía de escape. La actitud de posponer las soluciones reales de ese modo, ya tenía una larga historia, y no desaparecería simplemente cuando la posibilidad de una salida particular (tierra libre) se extinguiera. (2) Los que estaban en el poder encontrarían nuevas formas para alimentar el deseo de escapar. Cuando las personas no pudieran soñar más en cambiar su relación con el proceso de trabajo (esto es, haciéndose productores independientes en lugar de asalariados), tendrían que ser reorientados a considerarse sobretodo como consumidores. Los Estados Unidos se convirtieron en la suma de "the big sell".* (3) La publicidad comercial ligada y paralela a la proliferación de artefactos tecnológicos —desde el transporte individual hasta el entretenimiento privado a través de la TV— contribuyó a separar a las personas y a reducir la idea de clase a una categoría de consumo.

A pesar que la casa "arregladita" puede parecer muy distinta a la carreta del colono del Oeste, ambas son un medio de escape de los problemas. Pero tan pronto examinemos cada uno de estos fenómenos en detalle, comenzará a aparecer una serie de implicaciones contradictorias.

La expansión hacia el Oeste expresó una curiosa amalgama de rapacidad y democracia. El desplazamiento brutal de la población indígena —eliminada o confinada a reservas— fue el primer ejemplo de una alianza artificial que atravesaba las líneas de clase. Así como los esfuerzos de organización de los trabajadores podían ser entorpecidos por la promesa de la realización individual, de la misma manera el propio antagonismo de clase podía ser sustituido por medidas combinadas contra una víctima común. Este proceso sería un tema constante en la historia de los EE.UU. pero su víctima original fue el indio.

Sin embargo, en la medida en que Norteamérica era de hecho un "continente vacío", su colonización requería al mismo tiempo la reconsideración (consciente o no) de muchos supuestos sobre la vida en común de las personas. Cualesquiera fueran los prejuicios de los primeros colonos de Nueva Inglaterra,

ellos por lo menos encarnaron la idea de una comunidad "intencional" que bajo ciertas condiciones podría ser no ortodoxa. Al nivel de la planificación consciente, el territorio colonizable en Norteamérica llegó a ser visto como el lugar ideal para experimentar con nuevas formas de sociedad. Los proyectos de Robert Owen en Indiana representaron solo una etapa dentro de una larga línea de esfuerzos semejantes. Al margen de numerosos fracasos particulares, la voluntad de experimentación fue conservada y tendría una resurrección impresionante en la década de 1970.

A un nivel menos consciente, los rigores de la existencia en las tierras colonizadas tuvieron un claro efecto igualitario, especialmente respecto a la posición de las mujeres. La improvisación y los peligros comunes llevaron a confundir por lo menos parcialmente las divisiones de roles tradicionales. La primera asamblea en el mundo sobre los derechos de las mujeres tuvo lugar en los Estados Unidos. (4) y algunos de los Estados del Oeste dieron a las mujeres el derecho al voto mucho antes que ninguna Constitución nacional.

A medida que las tierras conquistadas se convertían en asentamientos permanentes, el proceso que había comenzado como una batalla de nuevos colonos contra los indios y la naturaleza, se transformó cada vez más en una batalla de los agricultores y los mineros del Oeste contra los intereses financieros del Este. Desaparecida la ilusión de escapar del dominio de estos intereses financieros, el antagonismo de clase se hizo más agudo. Los movimientos populistas y de clases florecieron entre 1870 y 1890 en una región vista como una especie de tierra prometida solo 25 años antes. El Partido Socialista de los EE.UU. surgió situándose a la cabeza de los movimientos en 1900. Bajo el liderazgo de Eugene V. Debs, logró su máximo apoyo de masas con el 69% del voto presidencial en las elecciones de 1912. Si dejamos de lado el caso excepcional de Alemania, esta proporción estaba por lo menos dentro del alcance de la lograda en otros países industrializados en la época. No contando a los estados del Este, hubiera sido aún mayor. (5)

Claramente, el impacto de *the frontier** en la izquierda de los EE.UU. estaba muy lejos de ser exclusivamente negativo. Sus comunidades intencionales (experimentos de nuevas formas de sociedad) y su cultura antijerárquica crearon una tradición que sobreviviría a la quiebra organizacional del partido Socialista.

La sociedad de consumo de masas tiene, igualmente, consecuencias positivas y negativas para el desarrollo de la izquierda. El efecto pro-conservador de esta sociedad de consumo es suficientemente conocido. Pero entre los muchos productos brillantes del consumo había uno en particular que sería el medio para escapar directamente de la clase trabajadora. Este era la educación superior. Los Estados Unidos fueron el primer país en el cual la educación superior se convirtió en un fenómeno de masas. Este desarrollo es todavía demasiado reciente como para mostrar todos sus efectos, pero por lo menos dos de ellos se distinguen ya claramente. En primer lugar, como lo ocurrido con *the frontier*, la educación superior de masas no respondió a las esperanzas. En segundo lugar, y más específicamente, permitió que millones de personas con habilidades diversas tengan empleos por debajo del nivel de su formación y capaci-

“Amplios espacios abiertos” es el factor quizá más frecuentemente citado para explicar los obstáculos inicialmente a la conciencia de clase de los obreros norteamericanos. La idea es que la gente podía escapar de su condición de asalariada adquiriendo tierras de cultivo libres en el Oeste.

dad o no tengan empleo de ningún tipo. No existe una razón por la que las personas que se encuentran en esta situación continúen considerando indefinidamente este problema solo como un problema individual.

Además de la histórica sucesión de “frontiers”, otro factor importante que ha condicionado el desarrollo de la clase trabajadora de los EE.UU. ha sido el problema racial y nacional. Una vez más las implicaciones no han sido solamente negativas.

Los Estados Unidos son el único caso en la historia en el que un incipiente capitalismo industrial y una economía de plantación colonial se combinaron en una sola unidad política. Como en otras partes del Nuevo Mundo, en Estados Unidos la agricultura de plantación supuso la esclavitud. La abolición de la esclavitud, no liberó a los negros de su condición de subclase. En las ciudades —en algunas de las cuales como Detroit y Washington, llegaron a constituir la mayoría— los negros conservaron su carácter de enclave del mundo colonizado.

Un nuevo enclave proveniente del Tercer Mundo fue agregado posteriormente con la toma de la mitad de Méjico (1845-48) y con la anexión de Puerto Rico (1898). A los que adquirieron la ciudadanía norteamericana como resultado de estas medidas, se añadieron más adelante un gran número de otros recién llegados de habla hispana cuyo contingente mayor sería el formado por los trabajadores migrantes de Méjico. El conjunto de la población proveniente del tercer mundo (afroamericana, hispánica, indígena y asiático-americana) bordea hoy el 30% del total de la población del país. De este modo, los Estados Unidos es el país capitalista industrializado más multirracial del mundo.

Con el racismo, que en un primer momento tuvo que ser impuesto desde arriba, (6) se ha perseguido a la clase trabajadora de los EE.UU. desde la época colonial. Las minorías eran rutinariamente utilizadas como rompehuelgas, y en las regiones de mayor concentración de población no blanca se pagaban los jornales más bajos, incluso para los blancos. Los esfuerzos por superar la barrera racial se enfrentaban con el terror oficialmente protegido.

De diversas maneras, sin embargo, esta larga opresión se ha vuelto contra sus responsables. Un primer paso fue el movimiento antiesclavista, que dió inicio a toda una tradición de campañas moral religiosas contra la injusticia y más adelante también contra la guerra. Estas campañas tendrían un impacto importante a favor de los oprimidos, aún sin liderazgo estratégico de una organización partidaria. El movimiento antiesclavista fue también un factor importante en la relativamente temprana politización de las mujeres norteamericanas. Para ellas la situación de un grupo sin derechos políticos, económicos y educacionales tenía un significado particular.

Las varias etapas posteriores de la lucha contra el racismo no pueden ser resumidas en este trabajo. Lo que simplemente debe hacerse notar, es que un problema relativamente reciente en muchos países europeos tiene una larga historia en los Estados Unidos, donde el esfuerzo por superarlo tiene algunas victorias. Quizás el más importante logro de la lucha anti-racista en tér-

minos de la izquierda, es la certidumbre ya conocida que un movimiento socialista para ser exitoso debe ser —tanto en la práctica como en la teoría— multiracial y multi-étnico desde el principio.

Para el eventual desarrollo de un movimiento como éste, la experiencia particular de las minorías raciales ha sido útil de varias maneras. En primer lugar, ha creado algo que se acerca a un bloque de votación sólido y auto-consciente. En segundo lugar, especialmente en el caso de los negros, ha generado un núcleo de líderes revolucionarios excepcionalmente dedicados, hábiles y valientes. (7) Y, en tercer lugar, la posición de enclave del Tercer Mundo en los Estados Unidos favorece a una orientación fuertemente internacionalista, consciente de la interdependencia entre los movimientos socialistas de los países industrializados y de los subdesarrollados.

En cuanto a las subdivisiones étnicas y religiosas dentro de la población blanca, su impacto es comparable al de las divisiones raciales, aún cuando su importancia es menor. Incluso entre los inmigrantes blancos, un número significativo de estos fué llevado a América en condiciones no muy "voluntarias". (8) Cada nuevo grupo nacional reemplazaba a su predecesor inmediato en el escalón más bajo de la escala de salarios. Se diferenciaban de las minorías raciales solo por ser más fácilmente asimilables a la condición de ciudadano pleno. Pero la discriminación inicial que los afectaba, especialmente en las ciudades, frecuentemente los llevaba a dirigirse hacia sus propias comunidades étnicas aún cuando su preferencia en otros aspectos era tratar de olvidar su orígenes nacionales. Los más exitosos miembros de tales grupos frecuentemente aprovecharon de esta ambivalencia promoviendo asociaciones étnicas superpatrióticas de los EE.UU. Los partidos políticos establecidos, actuando con el mismo espíritu, tratan de afirmar en cada momento la identidad étnico/religiosa y no la lealtad de clase.

Hasta ahora, el impacto de la fragmentación étnica ha sido predominantemente negativo para la izquierda norteamericana. Sin embargo, han existido casos de comunidades étnicas muy radicales, por ejemplo: Alrededor de 1900, los judíos recién llegados a Nueva York y los inmigrantes escandinavos y finlandeses en las tierras del Medio Oeste. Aún donde la tendencia dominante ha sido conservadora, una vida intensa de grupo étnico o religioso puede proveer, bajo ciertas condiciones, un elemento que responderá a un mensaje diferente. Los ejemplos recientes incluyen: a los griegos-americanos que se unieron en oposición al régimen militar griego apoyado por los Estados Unidos (1967-74); a los católicos que protestan por la masacre de sus correligionarios por las dictaduras apoyadas por EE.UU. en América Central; y a los judíos que rechazan el rol contrarrevolucionario del gobierno israelista en todo el mundo. En todos estos casos, el vínculo étnico o religioso no es más que un canal de comunicación, porque el mensaje es mayor y más universal.

III

La Constitución de los EE.UU. es el más antiguo y completo documento de su tipo que todavía tiene la fuerza de ley. En su época fue un modelo. Concebida luego de una guerra de in-

dependencia ampliamente popular, cuyos objetivos formales incluían la igualdad de por lo menos todos los varones blancos: era la primera Constitución que debió admitir un elemento de control por parte del pueblo al gobierno. Sin embargo, James Madison, uno de los principales redactores de la Constitución, dió a entender (en su famoso Documento Federalista N° 10) que uno de los objetivos principales de la Constitución fue el excluir la posibilidad de que una mayoría del pueblo pudiera "descubrir su propia fuerza, y actuar juntos" (9) contra la clase propietaria.

En este sentido han tenido éxito los redactores de la Constitución en la medida en que el sistema político mismo ha impedido el desarrollo de la izquierda de los EE.UU. Esto es un asunto complejo, pero es importante señalar aquí por lo menos algunas de sus dimensiones más importantes.

El factor que los autores Federalistas vieron como el que más directamente favorecía sus intenciones, era el tamaño mismo de los Estados Unidos. Y aquí pensaban no en los amplios espacios abiertos, sino en un territorio nacional completamente poblado. Las diferencias entre las primeras trece colonias fueron suficientemente grandes (sobre todo entre los intereses industriales, de las plantaciones y de pequeñas propiedades) como para sugerir un futuro en el que la preocupación por las cuestiones locales y regionales bloquearía la expansión de cualquier movimiento de dimensión nacional por un cambio radical (10) Dada la existencia de un fuerte gobierno federal, la diversidad regional apareció así como un factor protector, que los fuertes gobiernos de los Estados ayudarían a mantener.

La combinación de Estados fuertes con un gobierno federal igualmente fuerte ha tenido un impacto de largo alcance. Se lo puede ver en la política tanto a nivel nacional como estatal, y también en la estructura de los partidos políticos dominantes. Hasta ahora, el efecto en todos estos niveles ha sido en detrimento del crecimiento de izquierda.

Los roles de los gobiernos federal y estatales están plenamente entrelazados a este respecto. Para comenzar, la definición constitucional del Senado de los Estados Unidos (dos miembros por cada Estado) ha implicado una sistemática sobrerrepresentación de la población urbana, que en la actualidad contiene el único grupo de electores numéricamente significativo de la izquierda. Sin embargo, aún la Cámara de Representantes no está libre de este obstáculo, ya que mientras la población de cada distrito es más o menos igual, los límites precisos de los distritos son diseñados por los legisladores de los respectivos Estados. Una periódica revisión de los límites permite la división de una unidad electoral con un voto homogéneo en trozos que son adscritos a otras unidades electorales, perdiendo así su fuerza. Los legisladores de los Estados determinan también las reglas para las elecciones nacionales.

Aún cuando los derechos al voto están establecidos al nivel federal, su implementación implica reglas de residencia y de inscripción que tienden a discriminar a los pobres y a las minorías raciales. Para nosotros es especialmente significativo el papel de los Estados en el establecimiento de las condiciones de acceso

El Pesado a la Izquierda en los E.E.U.U.

so a la cédula del voto para los partidos políticos. En muchos Estados, los nuevos partidos se enfrentan en requerimientos casi prohibitivos para ser incluidos en la cédula de votación. Aún ahí donde los requerimientos son menos estrictos, pueden ser cambiados para responder a nuevas coyunturas.

El hecho de que todas estas medidas sean impuestas por los Estados, y no directamente desde Washington, es extremadamente importante. Refleja una larga tradición en la que en efecto, el gobierno federal ha aprendido a lavarse las manos de la injusticia dejando los peores abusos dentro de la jurisdicción de los Estados, mientras que los gobiernos de éstos, por su parte, aseguran que solo protegen las diferentes costumbres de su gente. El ejemplo clásico de este tipo de pacto, era la preservación de la esclavitud tras la pantalla de los Derechos de los Estados. Mientras el gobierno federal esté fuerte, la diversidad misma de los Estados sirve como una protección para los más retrógrados, pero estos a su vez tienen un impacto desproporcionado a nivel nacional, como por ejemplo en la reciente derrota de la enmienda constitucional que establecía derechos iguales para las mujeres. Además, existe un patrón casi uniforme por el cual las políticas que se les deja a los Estados son manejadas de manera más conservadora de lo que sería el manejo del gobierno federal. Los gastos del Bienestar Social son un caso importante. La utilidad perfecta de este patrón para sus beneficiarios conservadores, es que éstos pueden invocar ostensiblemente los más altos criterios del descentralismo y de la democracia en defensa de sus propios intereses. Lo que los conservadores quisieran es lograr que olvidemos (como demasiada gente lo hace) que el poder económico privado en los Estados Unidos no reconoce las fronteras entre los Estados. El gobierno de un Estado es impotente frente a una gran corporación que a cualquier instante puede trasladarse a otro Estado en el caso de no aceptar su política tributaria. Los sistemas tributarios son invariablemente más regresivos a nivel estatal que a nivel federal, y los Estados de alguna manera nunca tienen suficiente dinero para llenar el vacío que un gobierno conservador en Washington les dejaría.

En suma, la misma complejidad del sistema federal es un obstáculo extraordinario para cualquier movimiento efectivo de oposición. Además, de las restricciones específicas que el sistema federal permite que los Estados impongan, esta complejidad le ha dado a la clase dirigente de los Estados Unidos (11) una capacidad excepcional para desviar cualquier descontento que pueda surgir de las fallas del sistema económico.

Los mecanismos que acabamos de examinar se reproducen en la estructura de los dos partidos dominantes. Como la Constitución de los Estados Unidos es presidencialista, la mantención del Jefe de Gobierno durante un período completo no depende de la disciplina del partido. En consecuencia, los partidos son libres de abarcar las más diversas y aún conflictivas tendencias en su seno. Esto ha sido particularmente cierto en el caso del partido Demócrata que a pesar de estar dominado (como el Republicano) por grandes intereses capitalistas, ha sabido retener durante años la lealtad simultánea de los más reaccionarios racistas del Sur y de los más progresistas (a veces negros) representantes de los distritos industriales del Norte.

Los Estados Unidos son el único caso en la historia en el que un incipiente capitalismo industrial y una economía de plantación colonial se combinaron en una sola unidad política.

Los candidatos independientes de izquierda tienen que trabajar con la desventaja inicial de un sistema electoral de una sola vuelta y de mayoría simple (sin representación proporcional). Si se agrega a esto el carácter de esponja que tiene el partido Demócrata, cuya estructura descentralizada le permite absorber casi cualquier promesa específica, se ve que hay una barrera extremadamente importante para hacer llegar un proyecto socialista coherente a un gran público.

¿Existen algunas formas en las que el sistema político de los Estados Unidos haya facilitado un tal proyecto? La sola tradición que debe ser anotada aquí —a pesar de tener su contraparte en otras democracias capitalistas— es la que está asociada con el Bill of Rights (Declaración de Derechos Básicos). En relación a la Constitución de los EE.UU., esta declaración apareció como una enmienda tardía, como una concesión. Su protección, sin embargo, ha sido una parte importante de la lucha por el cambio social, porque dondequiera que esta lucha ha alcanzado proporciones significativas, los derechos a la libertad de expresión y de reunión han sido invariablemente atacados por aquellos que se sentían amenazados.

IV

Desde la época del mayor éxito del partido Socialista en 1917, la izquierda de los Estados Unidos sufrió dos períodos de represión intensa. El primero, comenzó poco antes de fines de la Primera Guerra Mundial y el segundo, poco después de fines de la Segunda Guerra Mundial. Una represión más precisamente dirigida pero más violenta sufrieron los revolucionarios negros en los últimos años de la década del 60. Además de los casos de represión ya mencionados, han sido y son rutinarios la sobrevigilancia, la provocación y los ataques físicos, en muchos de los cuales la mano del gobierno apareció tardíamente, cuando apareció. (12) (Es un tributo perverso a la fuerza del Bill of Rights el que muchas de las prácticas anti-subversivas gubernamentales tengan que ser llevadas a cabo ilegalmente).

Debemos centrar aquí nuestra atención sobre las dos grandes olas de represión, cada uno de las cuales jugó un papel esencial en la formación de la izquierda actual de los EE.UU.

El Partido Socialista de los Estados Unidos fue el único partido de su tipo que durante la Primera Guerra Mundial se mantuvo firme en la oposición a la participación de su país en la guerra. Al principio esta no era una posición difícil, ya que inclusive fue proclamada por la administración del Presidente Woodrow Wilson. Wilson ganó la reelección en 1916 sobre esta base, pero en abril de 1917, tomó la posición contraria. Los socialistas rehusaron seguirlo y, en consecuencia, recibieron un apoyo creciente, sobre todo en el Este. En las elecciones municipales de noviembre de 1917, alcanzó el 22% del voto en Nueva York, 30% en Buffalo y 35% en Chicago. (13) El temor de las autoridades fue reforzado paralelamente por la Revolución Bolchevique en Rusia. La represión no tardó en hacerse sentir. En 1918, algo así como 2,000 socialistas, incluyendo a Eugene Debs, fueron arrestados por declararse contrarios a la guerra; los locales del partido en las comunida-

des pequeñas del Medio Oeste y del Sur fueron destruidos; y en enero de 1920, aproximadamente 4,000 "subversivos" nacidos en el extranjero fueron deportados. (14)

En cierto sentido, la izquierda de los EE.UU. sufrió tempranamente y de modo focalizado lo que la izquierda de Europa Central sufriría después masivamente bajo el fascismo. La posición anti-belicista había sido particularmente peligrosa; en otros lugares fue asumida únicamente por aquellos que se estaban preparando para una revolución inmediata. La inicial neutralidad del gobierno de los EE.UU. legitimó transitoriamente la posición anti-belicista pero esta legitimación fue ilusoria. Los fenómenos reconocidamente norteamericanos de las comunidades "frontier" y de las poblaciones inmigrantes no impidieron el crecimiento de un movimiento socialista de masas, pero acabaron por facilitar su ruina.

La represión coincidió con la llegada de los EE.UU. al poder económico mundial y con la masiva difusión de los artefactos de consumo que ya hemos señalado. El momento relativamente temprano escogido para la represión, fue también importante para definir adonde irían las bases de la izquierda cuando su liderazgo original se rompiera. La represión de los EE.UU., en contraste con lo ocurrido en Europa, destruyó al Partido Socialista antes que el Partido Comunista hubiera despegado. El patrón general después de 1917 era que los partidos comunistas fueron fundados por ex-socialistas en disputa con sus antiguos partidos. En las condiciones de los EE.UU., sin embargo, este patrón produjo una deformación particularmente grotesca en la izquierda: Un Partido Comunista hegemónico y simultáneamente débil.

El Partido Comunista fue la fuerza dominante de la izquierda de los EE.UU. desde aproximadamente 1920 hasta 1956. (15) Su período de mayor impacto social fue la "década de la depresión" de los años 30, en la que jugó un papel clave en la formación del sindicalismo industrial. En razón de su debilidad inicial, sin embargo, sus lazos soviéticos aparecieron como desmedidamente grandes y el partido tuvo que mantenerse relativamente escondido. Con la alianza norteamericano-soviética (1941-45), el hábito del partido de subordinarse a otras fuerzas se profundizó, generando a veces un conflicto entre la dirección del partido y las bases sindicales. Una vez terminada la alianza del período de la guerra, el partido no estuvo en posición de soportar la represión.

La represión post segunda guerra mundial, no solo fue dirigida contra el Partido Comunista. Era parte de una gran campaña para debilitar el movimiento obrero y aplastar cualquier oposición a la política de la contrarrevolución mundial. (16) Llevada a cabo desde una posición de fuerza económica, la represión tuvo un impacto dramático. El partido mismo mostró considerable resistencia, perdiendo menos miembros en la caza de brujas que los que iba a perder más tarde en respuesta a acciones de la dirigencia soviética. La consecuencia práctica de la represión fue que toda una generación de trabajadores norteamericanos llegaron a considerar que cualquier actitud de apertura hacia las ideas socialistas, sería objeto de persecución, pérdida del trabajo y encarcelamiento.

Con el término de esta segunda ola de represión, la izquierda de los EE.UU. llegó a su más bajo nivel. Lo único que podría mantenerla allí sería el éxito a largo plazo del sistema capitalista, éxito simplemente imposible. (17) Lo que no era seguro, sin embargo, era si la izquierda sería capaz de construir una alternativa con la misma rapidez con que el sistema crearía su necesidad.

V

Al principio de los años 60, los que buscaban una izquierda norteamericana revitalizada y los que trataban de revitalizarla, encontraron dificultades por todos lados. Fuera de ellos, encontraron un miedo abrumador al socialismo impuesto por los medios de comunicación, respaldado por el miedo a la represión y reforzado por todos los estímulos a la conformidad que podían ser ofrecidos en una sociedad que estaba económicamente en la cima del mundo. En sí mismos, encontraban una relativamente corta memoria colectiva, cuyas impresiones de activismo de izquierda estaban dominadas por experiencias recientes de ansiedad, clandestinidad, infiltración, traición y persecución.

Sin embargo, quedaron dos bases inmediatas para un movimiento revitalizado. Una era el extendido temor a la guerra nuclear, que reforzaba la tradición religioso/pacifista. El otro, era el Tercer Mundo, en sus dimensiones tanto internas como externas. La decolonización de post-guerra del África cambió el carácter de la comunidad internacional, llamó la atención del mundo entero sobre el racismo de los EE.UU. y creó un clima favorable para las concesiones —por lo menos a nivel federal— a los movimientos de derechos civiles en los EE.UU. A medida que los movimientos de derechos civiles avanzaban, su ejemplo de activismo comprometido se extendió a través de las líneas raciales hasta la comunidad universitaria predominantemente blanca. Aquí las cuestiones en juego pronto se reforzaron con el anti-imperialismo, a medida que la respuesta oficial primero a la Revolución Cubana (1959) y luego a la revuelta en Vietnam del Sur puso un fin dramático a la ficción de que el anti-comunismo global estaba motivado por un compromiso con la autodeterminación de los pueblos.

El compromiso con los derechos civiles y el foco anti-imperialista dieron lugar a una definición inicial para la Nueva Izquierda. Como movimiento, esta nueva izquierda buscaba ensanchar el pequeño espacio que existía entre el Partido Comunista, por un lado, y el anti-comunismo oficial, por el otro. Sin embargo, al hacer eso, tenía que volver a cuestionar todo un conjunto de antiguas presunciones sobre la construcción de un movimiento socialista. Quizás el impacto más grande de este esfuerzo fue su contribución —aún cuando de mala gana en algunos instantes— a una revitalización y profundización del feminismo norteamericano. Pero cualesquiera que sea el balance final, la Nueva Izquierda en todo caso no era más que el primer paso de un proceso más amplio.

Esta comprensión de la Nueva Izquierda deja ver claro porque, a pesar de las predicciones y los deseos expresados en los me-

diros de comunicación, el movimiento no aceptó a desaparecer con el fin de la Guerra de Vietnam. Las acciones anti-bélicas, tanto legales como ilegales, fueron ciertamente la expresión más espectacular del movimiento. Pero era aparente, incluso en ese tiempo, que una vez que la guerra terminara, la prioridad para la izquierda sería abandonar las acciones espectaculares, a favor del trabajo modesto y diario de probarles a los sin poder que no tienen que quedarse así para siempre. La exigencia mayor para un tal trabajo era que la izquierda fuera capaz de desarrollar su propia apreciación de las tradiciones y las estructuras de país.

Ahora está surgiendo un movimiento que incorpora directamente —aún cuando todavía no de modo coherente— la multiplicidad de los rasgos que hemos especificado en este análisis. (18) El movimiento es altamente descentralizado, y pone gran énfasis en las campañas a nivel local y de cada Estado. Reconoce la necesidad de organizaciones independientes entre los diferentes grupos oprimidos, mientras que al mismo tiempo está buscando la manera de unirlos. Trata de promover los procesos democráticos tanto internamente como en la organización social de la producción y del consumo. Se da cuenta de la necesidad de ajustar la dieta, la tecnología y los estilos de vida para manejar las carencias de recursos, el deterioro del medio ambiente y las nuevas amenazas a la salud humana. Es consciente de las dimensiones psicológicas, culturales y educativas de los cambios que requiere. Y siente la gravedad de la amenaza nuclear.

En gran medida, esta es una lista de intenciones; están todavía únicamente en las primeras etapas de realización. Pero los primeros pasos que se han dado son suficientes para establecer una clara dirección de su desarrollo. Además, el movimiento ha tenido un considerable impacto de masas en varios niveles.

Referendums en distintos Estados han votado contra el poder nuclear y han rechazado la posición intransigente de Reagan sobre las armas nucleares. Candidatos socialistas, presentándose como independientes, como representantes del Citizens Party, o como Demócratas, han ganado varias elecciones locales recientes. (19) Las manifestaciones contra las intervenciones de los Estados Unidos en el extranjero se han expandido más allá del carácter predominantemente estudiantil que tenían en los años del 60, para llegar a movilizar a todas las categorías de edad y de ocupación. Hace ya diez años las encuestas mostraban un cambio dramático en los puntos de vista populares sobre el gobierno de los EE.UU.; ahora es visto rutinariamente como representante de "intereses especiales" (20).

Pero a pesar de todo estos pasos hacia la izquierda, queda abierta la pregunta de si el movimiento como tal podrá construir un apoyo de masas a tiempo para impedir una política como la de Henry Kissinger que aceptaría un alto nivel permanente de desempleo para así "poder salvar la economía mundial" (21)

Pesan aún las debilidades en la izquierda. Su incapacidad de unirse alrededor de una sola organización dirigente refleja otros muchos problemas no resueltos. Existe todavía mucha incertidumbre acerca de la relación del socialismo con los fi-

nes aceptados del movimiento. No está claro cuando vendrá el momento oportuno para enfrentar directamente la obediencia de los Demócratas nominales dándoles mayor prioridad a la formación de un partido de la clase trabajadora. Finalmente existe una inevitable incertidumbre sobre cómo el gobierno ejercerá sus enormes poderes de provocación y de destrucción.

Las nuevas tecnologías de la represión a las masas (22) obligan cada vez más a la izquierda a tratar de alterar el balance de las fuerzas sociales con la menor violencia posible. En el caso norteamericano este desafío será excepcionalmente difícil de satisfacer. La violencia revolucionaria de la guerra de independencia ha sido reforzada —más allá de las acciones militares oficiales— por la violencia de la frontier justice,* de los linchamientos racistas y del crimen organizado. Cerca del cuarenta por ciento de la población adulta posee armas de fuego, y las "soluciones" violentas son el lenguaje corriente de la cultura comercial a todo nivel. Las fuerzas de la derecha ven el "crash que se avecina" no como la refutación final de un sistema construido sobre la voracidad, sino más bien como una eventualidad más que debe ser manejada dentro del mismo sistema. Lo mejor que pueden ofrecer es la guerra de todos contra todos. Los centristas estarán desesperados sin saber qué hacer.

Queda a la izquierda la tarea de saber qué hacer, pero su única esperanza para evitar la alternativa del caos, será ganar a la

inmensa mayoría de la población a sus filas antes que el fracaso del sistema se convierta en un cataclismo. Para que la izquierda tenga éxito en este sentido, tendrá que mostrar que encarna lo mejor del pasado y del futuro del país.

NOTAS

1. Véase H.C. Boyte, *The Backyard Revolution: Understanding the New Citizen Movement* (Philadelphia: Temple University Press, 1981).
2. Véase P. Slater, *The Pursuit of Loneliness: American Culture at the Breaking Point*, edición revisada (Boston: Beacon Press, 1976).
3. Sobre el carácter deliberado de este proceso, véase S. Ewen, *Captains of Consciousness* (New York: Mc Graw-Hill, 1976).
4. H. Zinn, *A People's History of the United States* (New York: Harper and Row, 1980), 121; sobre la confusión de los roles, véase R. Barandall et al. (editores), *America's Working Women* (New York: Random House, 1976).
5. Los diez Estados con la más alta votación socialista, por orden de porcentajes, eran: Oklahoma, Nevada, Montana, Washington, California, Idaho, Florida, Arizona, Wisconsin, y Texas. J. Weinstein, *Ambiguous Legacy: The Left in American Politics* (New York: New Viewpoints, 1975), 7.
6. Zinn, *op. cit.*, 30-38.
7. Por ejemplo, W.E.B. Dubois, Martin Luther King Jr., Malcolm X, y George Jackson.
8. Véase Zinn, *op. cit.*, 260.
9. *The Federalist* (editado por J.E. Cooke) (Middletown, CT: Wesleyan University Press, 1961), 64.
10. *ibid.*

...a medida que la crisis económica se profundiza (doce millones de trabajadores de los EE.UU. son desempleados actualmente), las condiciones que favorecerían tal movimiento —una nueva corriente socialista— se harán cada vez más apremiantes.

El Desafío a la Izquierda en los E.E.U.U.

11. Véase los numerosos estudios por G.W. Douthett, especialmente: *Who Rules America?* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1967) y *The Powers that Be: Processes of Ruling Class Domination in America* (New York: Random House, 1979).
12. Véase N. Blackstock et al., *COINTELPRO: The FBI's Secret War on Political Freedom* (New York: Monad Press, 1976).
13. Zinn, op. cit., 356 (cifras redondeadas).
14. Weinstein, op. cit., 20; Zinn, op. cit., 366.
15. Sobre el Partido Comunista, véase, además de Weinstein, op. cit. capítulos 2-6, V. Cornick, *The Romance of American Communism* (New York: Basic Books, 1977) (entrevistas); J. Mitford, *A Fine Old Conflict* (New York: Knopf, 1977) (autobiografía) y M. Isserman, *Which Side Were You On?* (Middletown, CT: Wesleyan University Press, 1982).
16. Sobre la formación de esta política, véase U. Koike, *The Politics of War: The World and United States Foreign Policy, 1943-1945* (New York: Random House, 1968).
17. Los más convincentes elementos para recordar esto en esa época (los años 1950) eran los comentarios sobre asuntos económicos del *Monthly Review*.
18. Para información actual sobre el movimiento, véase los periódicos y revistas referidos abajo; también F.F. Piven y R.A. Cloward, *The New Class War* (New York: Pantheon, 1982), y Royce, op. cit.
19. El más completo reportaje sobre esta actividad electoral aparece en *In These Times*.
20. Véase S.P. Huntington, "The Democratic Distemper", *Public Interest* (1975).
21. H. Kissinger, "Saving the World Economy", *Newsweek*, 24 de Enero de 1983, 46-49.
22. Véase T. Platt et al., *Iron Fist and Velvet Glove: An Analysis of the U.S. Police*, tercera edición (Berkeley: Center for Research on Criminal Justice, 1982).

PERIÓDICOS Y REVISTAS IMPORTANTES

- Semanales: *Guardián*
 Semanales: *Guardián* (New York)
In These Times (Chicago)
 Mensuales: *Dollars and Sense* (Somerville, MA)
Monthly Review (New York)
Mother Jones (San Francisco)
 Bimensual: *Radical America* (Cambridge, MA)
Socialist Review (San Francisco)

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Tres trabajos introductorios proveen las bases necesarias para el material tratado aquí. Para una historia básica, véase H. Zinn, *A People's History of the United States* (New York: Harper y Row, 1980). Para un análisis del sistema político de los E.E.U.U., véase M. Parenti, *Democracy for the Few*, cuarta edición (New York: Saint Martin's Press, 1983). Para una exposición de la teoría política de lo que caracterizó como la izquierda de los años 80, véase M. Albert y R. Hahnel, *Marxism and Socialist Theory* (Boston: South End Press, 1981).

Se encontrará bibliografía muy útil en Zinn y en R. Ollman y E. Vernoff (editores), *The Left Academy: Marxist Scholarship on American Campuses* (New York: Mc Graw-Hill, 1982), que consiste en un conjunto de reseñas-balance subdividido por disciplina académica.

El más útil resumen de la historia de la izquierda desde 1900 es J. Weinstein, *Ambiguous Legacy: The Left in American Politics* (New York: New Viewpoints, 1975). Para una exposición más detallada del reciente período, véase L. Lafer, *Power on the Left: American Radical Movements since 1945* (New York: Norton, 1979).

* Esta es una versión ligeramente modificada de un artículo originalmente escrito para la revista *Teaching Politics* (Polytechnic University of Leicester, Inglaterra). Agradezco a Hobart A. Spalding Jr. por sus comentarios a una versión anterior y a Rodrigo Montoya por su invaluable ayuda en la corrección de la versión española.

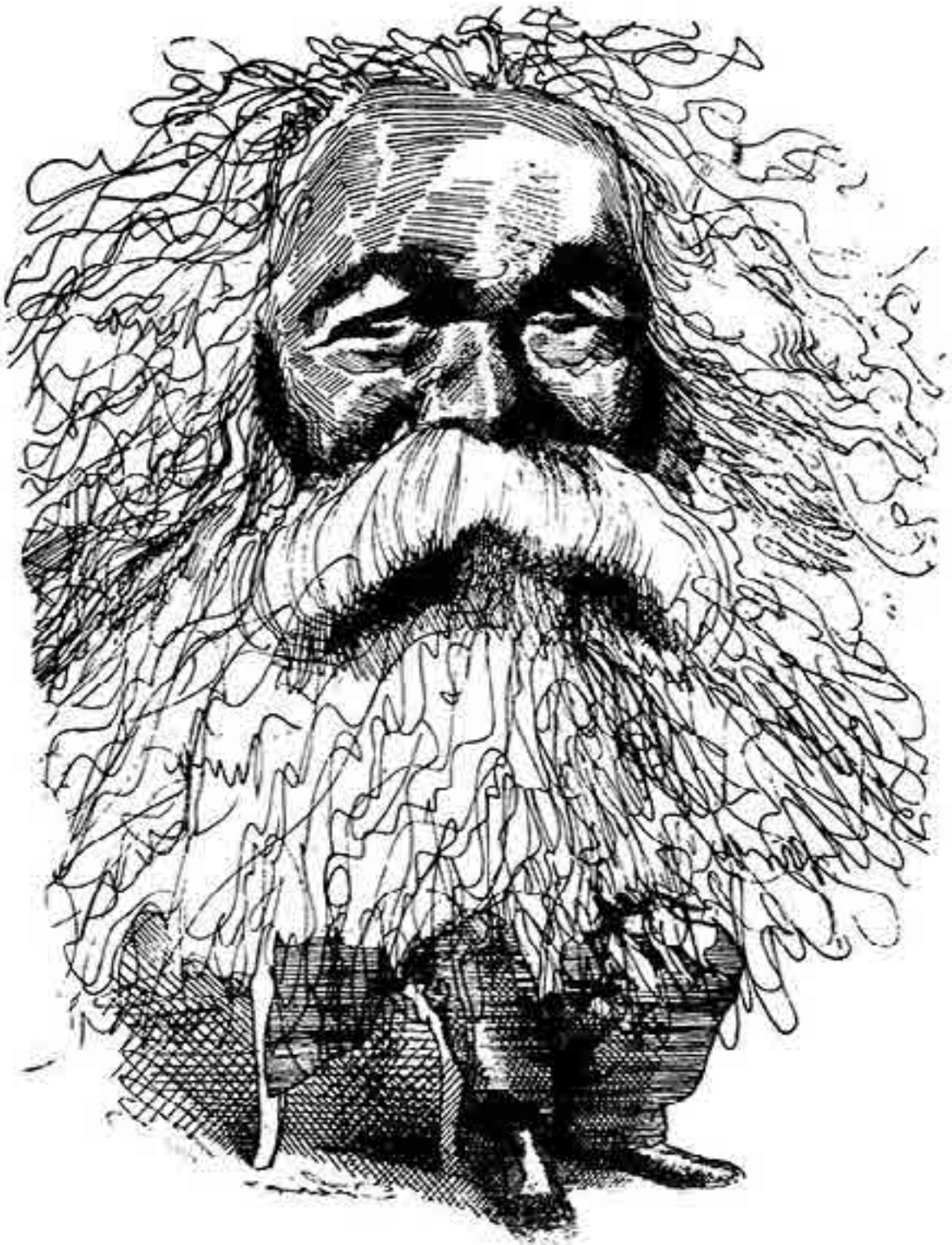
* *anti-corporate* significa contra las grandes empresas. Puede ser o no conscientemente anti-capitalista.

* *The big sell*, la gran venta, corresponde a la gigantesca publicidad para vender.

* *The frontier era* en la historia de Estados Unidos, el territorio conquistable y colonizable.

* *frontier justice*, justicia de los cowboys.

(Traducción: Tanya Pacheco Barceló)



Las fracturas de Marx

LAS FRACTURAS DE MARX

Alfonso Ibáñez.

"Todas las revoluciones no han logrado más que hacer más perfecta la máquina gubernamental en lugar de romperla. Los partidos que, cada uno en su turno, lucharon por el poder, veían en la conquista de este enorme edificio del Estado el botín ofrecido al vencedor".

(Marx)

Este año se conmemora el primer centenario de la muerte de Karl Marx. Sin embargo, durante todo este tiempo su figura ha estado más viva y presente que nunca. Ante su evocación, se polarizan los entusiasmos o las cóleras de todos. Su influencia ha sido tal, que ha hecho proclamar a Sartre que el marxismo constituye "el horizonte filosófico insuperable de nuestro tiempo". Motivo por el cual se ha suscitado una masa inmensa de interpretaciones sobre su vida y su obra, muchas de ellas contradictorias entre sí. Alguien ha podido señalar por ello que el marxismo es el conjunto de contrasentidos que se han emitido a propósito de Marx. En todo caso él supo reconocer, con su habitual ironía, que de una cosa estaba seguro: que él no era marxista. Pero lo más importante es que esto no ha impedido que se le considere, junto con Engels, como el inspirador incesante de un vasto movimiento histórico-social de cuestionamiento y de lucha contra el sistema capitalista mundial.

Como lo expresó en su programática Tesis XI sobre Feuerbach, "los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo". De esta forma, en oposición a la tradición aristocrática de la filosofía precedente, Marx planteaba la necesidad de pensar la acción y actuar el pensamiento en tanto que actividad crítico-práctica de la revolución proletaria. Esta relación estrecha entre la teoría y la práctica es la que ha proporcionado una consistencia histórica al movimiento marxista internacional. Pero también, ante los múltiples escollos y encallamientos del proyecto socialista, ha producido el estallido cada vez más pronunciado de esta corriente de pensamiento y de acción revolucionaria. Ya que el proyecto originario no parece corresponder del todo, e incluso se contrapone, a los resultados obtenidos hasta ahora en el plano socio-político. Uno estaría tentado de repetir que "una mano invisible" nos sigue haciendo una mala jugada. Por eso, se puede verificar hoy día la tendencia a un acantonamiento defensivo en el teoricismo y, por otro lado, una fragmentación en el empirismo pragmático.

Basta con recordar que el modo de producción capitalista, con sus requebrajamientos y metamorfosis, continúa omnipresente a escala planetaria con su red vampiresca y destructiva de beneficios. Y que el marxismo, como teoría y práctica de la revolución socialista, puede cumplir todavía su rol de animación crítica y constructiva en su superación histórica definitiva.

En este sentido, a la integración relativa de la clase obrera en las "sociedades opulentas", que pone en entredicho al sujeto revolucionario, hay que agregar la constatación de que los regímenes despóticos de los países del Este no son socialistas y representan en alguna medida una regresión con respecto a ciertas concreciones del capitalismo superindustrializado. De ahí que se hable con mayor insistencia y soltura, aún entre los militantes, de la "crisis del marxismo". No vamos a adentrarnos en la ya prolongada y compleja historia del marxismo ni en su crisis actual, que no es la primera ni probablemente la última. Basta con recordar que el modo de producción capitalista, con sus requebrajamientos y metamorfosis, continúa omnipresente a escala planetaria con su sed vampiresca y destructiva de beneficios. Y que el marxismo, como teoría y práctica de la revolución socialista, puede cumplir todavía su rol de animación crítica y constructiva en su superación histórica definitiva. A condición, claro está, de que no se estanque y sepa reconocer que su razón subversiva puede transformarse, como ya ha sucedido, en una razón de Estado, justificadora de un nuevo tipo de opresión burocrática. A condición, por tanto, de que sea capaz de romper con todos los dogmatismos pasados, muy especialmente con el denominado marxismo-leninismo", aún predominante y que con frecuencia no es sino un stalinismo encubierto y legitimado.

Así pues, Marx ha estado muy presente en la escena mundial, al punto de significar un elemento insustituible de nuestra cultura universal, pero el marxismo no ha dado todavía todo lo que podía dar de sí. Es verdad que la transición del capitalismo a la nueva forma de vida socialista, recién se halla en su fase inicial. No obstante, frente a las trabas del proceso se hace indispensable encontrar un nuevo aliento de "creación heroica", como indicó Mariátegui en su momento. En esta óptica, quizá hay que comenzar por "aplicar el marxismo al mismo Marx" y a las diversas cristalizaciones del marxismo histórico, cuestión que ya se viene realizando. Igualmente, habrá que retornar a los "marxismo olvidados" e incluso a los Marx desconocidos o desplazados. Todo esto sin dejar de analizar las renovadas situaciones socio-económicas y políticas, así como los movimientos sociales que se van generando y que permiten esbozar las alternativas futuras. Tarea inmensa pero también prometedora. Dentro de esta dinámica de crítica y autocrítica, aquí sólo pretendemos aludir a ciertas rupturas, reales o imaginarias, que se han detectado en la evolución intelectual y política de Marx. Pues un pensador de su calibre, maestro de sospechas, no podía dejar de provocar diferentes lecturas con obvias repercusiones para la práctica política.

El marxismo, como otras sistematizaciones de los tiempos modernos, se halla atravesado por una tensión entre ser y conciencia, entre determinismo y voluntad o entre las condiciones y la libertad. En el caso de Marx se puede apreciar un movimiento general que va de la filosofía a la ciencia, en su afán de dar mayor precisión a sus análisis críticos. Esto ha hecho que se sucedan diversas interpretaciones más o menos voluntaristas o deterministas del marxismo. En el marco de las conceptualiza-

Las fracturas de Marx

ciones de la tendencia social-demócrata se consolidó una versión cientista, que llegó a concebir una especie de "darwinismo social", con su adaptación pasiva y mecánica a los procesos socio-económicos. El contexto de la crisis burguesa de la post-guerra y el triunfo de la Revolución de Octubre, hizo que se subrayara por un instante la importancia de la praxis revolucionaria y de los factores subjetivos. Pero de todos modos, es más bien la vertiente positivista la que se instala en la dirección de la III Internacional, con su propensión a evitar que se quemaran las necesarias "etapas históricas" del proceso revolucionario.

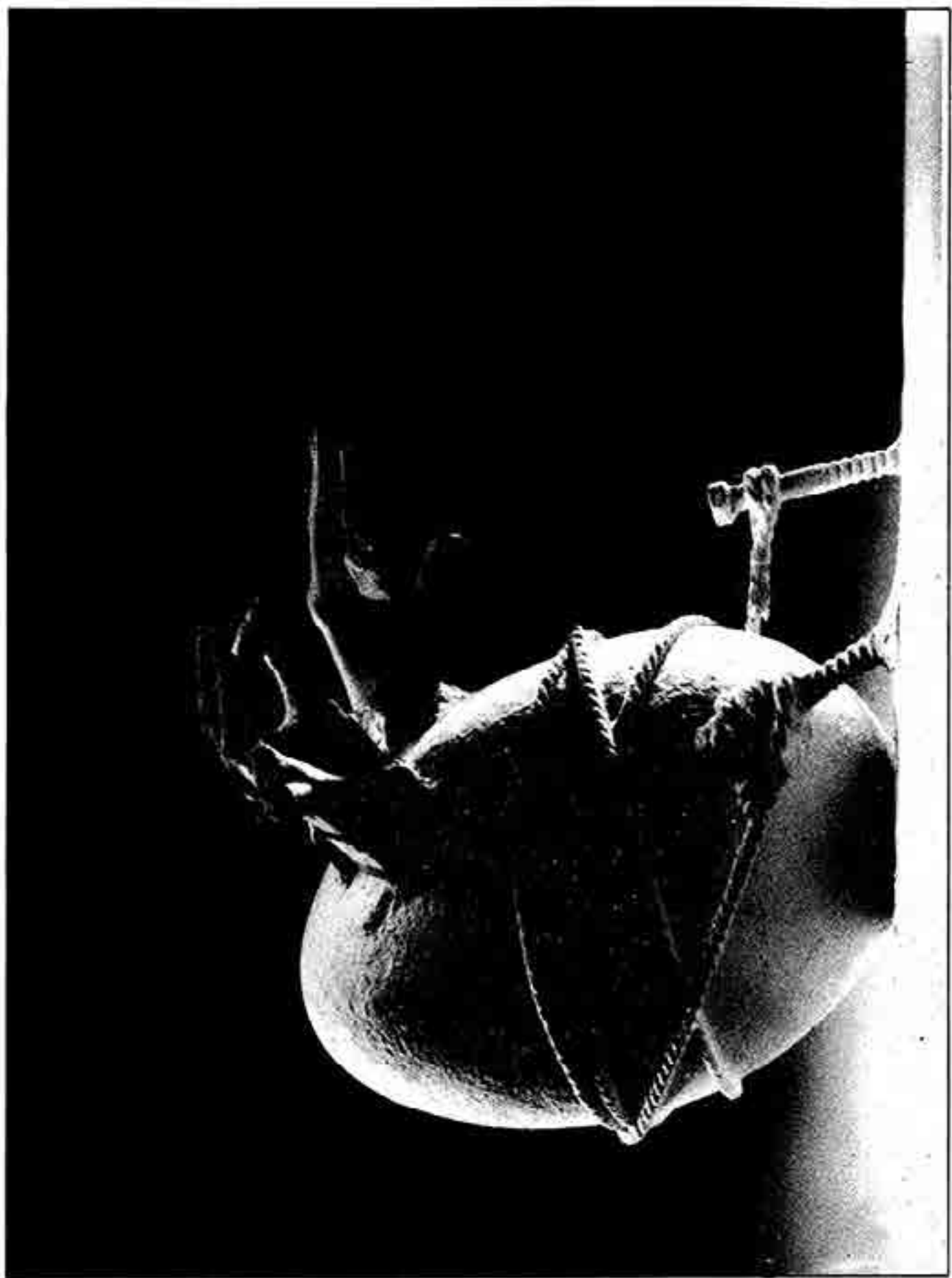
Posteriormente, con la publicación de los Manuscritos del 44 y de *La Ideología Alemana*, se descubre al joven Marx, centrado en la problemática de la alienación humana en sus distintas manifestaciones. Este Marx permitió un enriquecimiento considerable en el estudio del conjunto de su obra, sobre todo a partir de los años 50, proporcionando armas valiosas para la crítica de las alienaciones subsistentes en los "socialismos de Estado". Pero la lectura estructuralista de la escuela de Althusser, con su famoso "corte epistemológico", arremete contra el joven Marx, tratando de reestablecer al Marx maduro de *El Capital*, el científico depurado de contaminaciones humanistas e "ideológicas". No obstante, la aparición ulterior de los *Grundrisse*, que han sido estimados con razón como un "Marx más allá de Marx", frustraron esta rehabilitación tardía del "socialismo científico", muchas veces apropiado y monopolizado por los partidos comunistas para legitimar su poder e introducir desde fuera y desde arriba "la conciencia revolucionaria" a las masas explotadas. En todo caso, si hay discontinuidad lógica en la trayectoria intelectual de Marx, ésta se opera dentro de una continuidad de fondo, a través de ininterrumpidas "superaciones dialécticas".

Ante toda comprensión neopositivista y despolitizada del marxismo cabe reiterar que se trata de una ciencia crítica y revolucionaria, en tanto que expresión teórica de la lucha de clases, y que no puede ser concebida al estilo de un quehacer científico "neuro" y aséptico. Justamente por eso se da en Marx una apertura constante a las más variadas experiencias sociales y políticas de su época. En esta perspectiva, resientemente se hace hincapié en que, contrastado con la acostumbrada imagen de un Marx aurocéntrico, existe otro medio oculto caracterizado por una descentración histórica bastante neta. Esto significa que si bien el "primer Marx" se halla enmarcado en una visión unilineal del devenir histórico universal, según el modelo de industrialización de Europa occidental, a medida que su investigación gana en intensión y extensión, el "segundo Marx" elabora un paradigma multilineal del encadenamiento de los modos de producción y en particular del tránsito hacia el socialismo. Aquí se ubican los debates en torno al modo de producción asiático, que agrietaron el esquema "unilinearista" de la ortodoxia soviética. Y con sus escritos sobre Irlanda y Rusia, especialmente, Marx reconoce un desarrollo desigual de los procesos nacionales, admitiendo una pluralidad de posibilidades en la construcción histórica.

La importancia de esta ruptura es enorme ante el desprestigio de los "modelos preestablecidos". Hoy se impone por eso una recreación del marxismo y de la alternativa socialista entroncando con las tradiciones culturales nacionales y populares, en las condiciones específicas de cada país.

Orientación ya intentada por Mariátegui en el Perú, quien sin dejar de tener en cuenta la penetración del capital imperialista trató de revitalizar el proyecto anticapitalista con las tradiciones comunitarias del campesinado indígena. De este modo aspiraba a una construcción del socialismo desde abajo, en base a la lucha autónoma de los trabajadores organizados. Ahora bien, dado que el marxismo hegemónico es más bien de tinte autoritario, se hace pertinente el remitirse a otra fractura de Marx en su itinerario personal. En el *Manifiesto Comunista* y en otros escritos de ese entonces, no había pasado de hablar de la necesidad de la conquista del poder político por el proletariado, con vistas a reorganizar la sociedad desde el centralismo estatal. Pero con la experiencia de la Comuna de París efectúa un viraje, observando que la clase obrera no puede limitarse a apoderarse de la máquina estatal para ponerla a su servicio, sino que debía aniquilarla revolucionariamente, estableciendo sus formas de autogobierno.

Motivo por el cual, en *La Guerra Civil en Francia*, Marx afirma que la organización comunal es la "forma política" al fin hallada del gobierno de la clase obrera, que por su propia lógica no conducía al sostenimiento de una determinada forma de dominio estatal, sino a la creación inmediata de los presupuestos institucionales de la disolución de todo tipo de Estado. La posición leninista, aunque aborda el meollo del asunto con la temática de los soviets, devino muy rápidamente en la dictadura del partido en nombre de la clase y en la fundación de un nuevo aparato estatal tan poderoso o más que el anterior. Por eso, desde la victoria bolchevique, se configuró un movimiento opositor marxista, el "comunismo de los consejos", cuyo más destacado teórico fue Anton Pannekoek, duramente criticado por el mismo Lenin. Esta corriente, que en los últimos años ha renacido en diferentes partes del globo, propone la socialización del poder político desde el inicio de la revolución socialista por medio de la gestión directa del sistema consejista. Y ahora que se enuncia vigorosamente que el socialismo no puede dejar de ser democrático, esta vertiente puede resultar altamente sugestiva en la lucha por la autoemancipación de las clases trabajadoras.



SOCIEDAD Y POLITICA es una publicación vinculada al Movimiento Revolucionario Socialista (MRS), como instancia de elaboración y de debate de los problemas de la revolución socialista en el Perú, y está abierta a todos los que puedan contribuir con honradez y con solvencia a este debate.

CUADERNOS DE SOCIEDAD Y POLITICA 3

*PARTIDO REVOLUCIONARIO
Y DEMOCRACIA DIRECTA
EN EL PERÚ*

1/ Partido, Educación y Clase.

2/ Acerca del Partido.

3/ Poder y Democracia en el Socialismo.

1/ Alfonso Ibañez 2/ M.R.S. 3/ Aníbal Quijano

¡PAREMOS LA BARBARIE YANQUI!

*El imperialismo yanqui
ha iniciado
una nueva agresión militar
contra la patria de sandino.
Unamos todas nuestras solidaridades
y manifiestemos nuestro repudio, pues
de esta batalla depende
el destino de una revolución
y el futuro libre de todos los pueblos
de nuestro continente.
Nicaragua es América Latina
y la Revolución Sandinista
es de todos los latinoamericanos.*

